

**EL HOMICIDIO EN EL TOLIMA: LA ECONOMÍA MORAL Y EL ANÁLISIS DEL
FENÓMENO DE LA VIOLENCIA 1940 - 1960**

MIGUEL JOSÉ BERMÚDEZ HERRÁN

**Trabajo de grado como requisito parcial para optar por el título de
Historiador**

Director

GILBERTO ENRIQUE PARADA GARCÍA

Magister en Historia

**UNIVERSIDAD DEL TOLIMA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y ARTES
PROGRAMA DE HISTORIA
IBAGUÉ-TOLIMA
2018**

UNIVERSIDAD DEL TOLIMA
FACULTAD CIENCIAS HUMANAS Y ARTES
PROGRAMA DE HISTORIA

ACTA DE SUSTENTACIÓN PÚBLICA

Fecha: 24 agosto de 2018 Hora: 3:45 pm

Título de la tesis: El homicidio en el Tolima. La economía moral y el análisis del fenómeno de la violencia 1940-1960

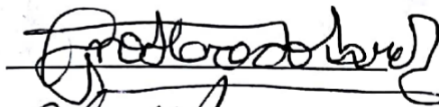
Estudiante: Miguel José Bermúdez Cód: _____

Director: Gilberto Parada.

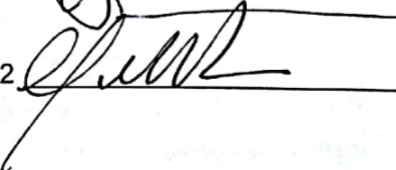
	NOMBRES	NOTA PARCIAL
JURADO 1:	Manuel Horacio Vasquez	4.4
JURADO 2:	Gilberto Parada	4.4
DEFINITIVA (promedio de notas de ambos jurados)		4.4

En constancia firman:

Jurado 1:



Jurado 2:



AGRADECIMIENTOS

Agradezco al profesor evaluador de esta investigación, del cual espero buenos aportes para futuras investigaciones alrededor de la historia. De la misma forma, doy gracias a mi director de tesis el maestro Gilberto Enrique Parada que acompañó las etapas del proyecto, aclarando las dudas acerca de la investigación. En el mismo sentido, agradezco al Dr José Joaquín Pinto por sus indicaciones metodológicas y en general a toda la planta docente del programa de Historia de la universidad del Tolima. Agradezco a la maestra Natalia Vanessa Ramírez, por su motivación y tiempo en la lectura de la tesis junto a sus recomendaciones. También agradezco a la coordinadora del Archivo Histórico de Ibagué, Nelly Flórez que me prestó su colaboración en el acceso a las fuentes primarias de la investigación permitiendo la interacción sobre los múltiples documentos históricos allí contenidos.

Ahora bien, esta investigación nace del interés personal por conocer los procesos que se llevaron a cabo durante la época de la violencia en el Tolima, en un esfuerzo por indagar el pasado de las generaciones que padecieron los efectos de la misma, cuyo conflicto presenciaron varios de mis allegados.

Por lo tanto, ha sido muy importante el apoyo incondicional de mi familia, en especial de mis padres que han motivado mis iniciativas en el mundo de la historia y mi hijo Miguel S Bermúdez que es la motivación para incrementar mis conocimientos cada día, proyectar mis metas y conseguir mis objetivos.

Finalmente, agradezco a mis compañeros en el programa cuyas ideas y comentarios, así como indicaciones en el archivo histórico, fueron de especial importancia en la interacción en las distintas etapas de la investigación. Entre ellos gracias a Manuel Saavedra, Cristian Narváez, Jeisson Ducuara y Jency Díaz por sus apreciaciones a la tesis.

CONTENIDO

1. MARCO TEÓRICO	9
2. METODOLOGÍA	18
3. LA HISTORIOGRAFÍA DEL CRIMEN Y LA JUSTICIA PENAL	25
3.1 ENFOQUE POSITIVISTA/EMPIRISTA	27
3.2 PSICOLOGÍA EVOLUTIVA	27
3.3 LA HISTORIA DEL CRIMEN: SUBCONJUNTO DE LA HISTORIA SOCIAL	28
3.4 ENFOQUES CULTURALES DE LA HISTORIA DE LA JUSTICIA PENAL	29
3.5 TENDENCIAS RECIENTES	30
3.6 SOBRE LA ESTADÍSTICA CRIMINAL	32
3.7 ANTECEDENTES INTERNACIONALES	34
3.8 ANTECEDENTES NACIONALES	40
3.9 REVISTAS	47
4. EL TOLIMA EN LA REPÚBLICA LIBERAL	49
4.1 DISTRITO JUDICIAL DE IBAGUÉ	54
5. EL HOMICIDIO EN EL TOLIMA	69
5.1 LA VIOLENCIA	78
5.2 CONTEXTO DE LUCHA DE CLASES EN EL TOLIMA	83
6. LA ECONOMÍA MORAL Y LA VIOLENCIA EN EL TOLIMA	107
6.1 CONCLUSIONES	117
7. OBRAS CITADAS	121
ANEXOS	128

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Distribución de distritos judiciales en Colombia	56
Figura 2. Censura del Tiempo	67
Figura 3 Homicidios en Colombia en 1940	71
Figura 4. Homicidio y lesiones personales en el Tolima 1941-1942	75
Figura 5. Gastos de la administración de justicia 1946-1948	76
Figura 6. Homicidios Colombia entre 1946-1960	88
Figura 7. Homicidios entre 1946-1960	92
Figura 8. Reclusos por circuitos donde ocurrieron los hechos punibles 1948	93
Figura 9. Homicidio, hurto, lesiones personales y abigeato en 1949	95
Figura 10. Ocupación de los sindicatos de delitos en 1949	97
Figura 11. Homicidio, lesiones personales, hurto, robo y abigeato(edades)	98
Figura 12. Armas empleadas en lesiones personales en el Tolima en 1951	100
Figura 13. Armas empleadas en el Tolima en el homicidio en 1952	100
Figura 14. Propietarios rurales desplazados 1949-1957	103
Figura 15. Muertes intencionales 1950-1958	112
Figura 16. Tendencia promedio del homicidio 1955-1959	113

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Juzgados del tribunal superior del distrito de Ibagué	58
Tabla 2. Descripción de las condenas	68
Tabla 3. Cuadrillas en el Tolima	81
Tabla 4. Índice de muertes intencionales en el Tolima 1946-1960	89

RESUMEN

Esta investigación explica la naturaleza histórica del delito de homicidio en el Tolima entre 1940 y-1960, por lo que el análisis parte de las estadísticas criminales, los anuarios de estadística, periódicos regionales, revistas, leyes, decretos y el código penal de 1936, que se encuentran ubicadas en el archivo histórico de Ibagué. En ese sentido, con base en la legislación penal de 1936 se describe la organización de la justicia penal durante la década de 1940 y se analizan los índices y las tendencias del homicidio en Colombia, en contraste con el caso tolimense para explicar el fenómeno de la violencia. De igual manera, se observa la relación de la economía moral y la proliferación de los homicidios en el periodo de 1940-1960 en el Tolima. Finalmente, esta tesis se ubica en la tendencia de la historia del crimen como subconjunto de la historia social, particularmente de los planteamientos del historiador marxista británico E.P Thompson.

Palabras clave: homicidio, clase, economía moral, costumbre, historia social, historia del crimen, historia del siglo XX

ABSTRACT

This investigation explains the historical nature of the crime of homicide in Tolima between 1940 and 1960, so the analysis starts from criminal statistics, statistical yearbooks, regional newspapers, magazines, laws, decrees, and the penal code of 1936, which are located in the historical archive of Ibagué. In that sense, based on the criminal legislation of 1936, the organization of criminal justice is described during the 1940s and the indices and trends of homicide in Colombia are analyzed, in contrast to the Tolimense case to explain the phenomenon of violence. Similarly, the relationship between the moral economy and the proliferation of homicides in the 1940-1960 period in Tolima is observed. Finally, this thesis is located in the trend of the history of crime as a subset of social history, particularly the expositions of the British Marxist historian E.P Thompson.

Keywords: homicide, class, moral economy, custom, social history, crime history, 20th century history

INTRODUCCIÓN

Esta investigación explica la naturaleza histórica del delito de homicidio, a partir de los lineamientos teóricos y metodológicos de la historia social para el examen del departamento del Tolima entre 1940 y 1960. Para llevar a cabo este propósito se divide en siete partes: En primer lugar, la introducción hace un recorrido por las generalidades de la investigación relacionada al análisis histórico del fenómeno jurídico del homicidio. En segundo lugar, se explican los conceptos teóricos de la historia social, que sirven para el estudio de la criminalidad en el departamento del Tolima. En tercer lugar, se describen los principales planteamientos metodológicos del método crítico en lo que se refiere al examen de las fuentes y del marxismo británico para la investigación en la historia social, con el propósito de orientar y concretar los objetivos de esta tesis. En cuarto lugar, se describen las principales tendencias historiográficas del crimen y la justicia penal, se revisa el origen y significado de las estadísticas criminales para la investigación, culminando con la revisión de antecedentes en el estudio del homicidio para los casos de E.E.U.U, Irlanda, Alemania y Colombia. Por lo anterior, esta tesis sobre el homicidio en el Tolima, se ubica en la tendencia de la historia del crimen como subconjunto de la historia social, particularmente de los planteamientos del historiador marxista británico E.P Thompson.

El capítulo cinco describe el contexto de la república liberal en relación con la organización de la justicia penal en el Tolima, impuesta por el código penal de 1936, explicando la distribución de los juzgados correspondientes al distrito judicial de Ibagué y la conformación del cuerpo de policía de la División Tolima hacia la década del cuarenta. Además, se describe la duración de las penas que contempla esta reforma penal. El capítulo seis analiza los índices y las tendencias del homicidio en Colombia, en contraste con el caso tolimese por medio del análisis de las estadísticas criminales, se presentan una serie de datos referente a los reclusos, la ocupación de algunos sindicatos el índice promedio de armas empleadas entre 1951 y 1952 y posteriormente se describen algunos de los integrantes de las cuadrillas originadas en el Tolima y se

establece el contexto de lucha de clases en el departamento del Tolima. El capítulo final analiza el contexto tolimese durante la mitad del siglo XX a través de la correlación entre la economía moral y la proliferación de homicidios entre 1940-1960 en el Tolima. El texto hace hincapié en el reemplazo de la justicia civil hacia la justicia militar, en los municipios del Tolima, donde las alcaldías estuvieron a cargo de los tribunales militares, vía declaración de estado de sitio o desorden público.

Ahora bien, el tipo de investigación a realizar combina los enfoques cuantitativo y cualitativo pues observa tanto las estadísticas como la relación de la clase, de la experiencia, la costumbre y la economía moral de la multitud con las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas en la proliferación del fenómeno del homicidio, estableciendo para ello los distintos matices implicados en una interpretación de la realidad histórica del departamento del Tolima y su desarrollo regional, fijando especial atención en las condiciones, realidades y comportamientos humanos.

Así mismo, esta investigación sostiene la hipótesis de que el aumento del índice de homicidios esta correlacionado a la pérdida de legitimidad del Estado, la exclusión política y la ineficacia del aparato judicial. Así mismo, sostiene que, en el contexto de la lucha de clases en el Tolima, la clase dominante haría parte activa en la proliferación de homicidios, pues usó el aparato administrativo y militar para la exclusión política en favor suyo, empleando como mecanismos la concentración de la tierra y la riqueza. Por el contrario, la clase trabajadora y campesina fue coaccionada hacia la violencia, lo que radicalizaría la resistencia campesina, conformando cuadrillas e iniciando el fenómeno del bandolerismo.

Finalmente, esta investigación resalta la incidencia de diversos sujetos históricos, contravirtiendo a la historiografía tradicional que basa su relato histórico en visiones apologéticas de héroes o personajes de relevancia política o militar, en función de lo conveniente para el establecimiento en el desarrollo de la trama histórica. Por lo tanto, el uso de las estadísticas criminales complementa la visión del conjunto del fenómeno

estudiado, matizando las distintas variables implicadas en el crimen como las características de los sindicatos, sus edades, oficios y delitos asociados.

Dicho esto, surgen algunas preguntas directrices como ¿Cuál es la naturaleza histórica del homicidio en el Tolima durante las décadas de 1940-1960?, ¿Cómo se organiza la justicia y la policía judicial en el Tolima durante la década del cuarenta?, ¿Qué relación tiene la economía moral de los pobres, con el homicidio y exilio de propietarios rurales en el Tolima para este periodo? Son algunos de los interrogantes que se plantean en esta tesis para el desarrollo de los objetivos propuestos en la investigación del homicidio para el Tolima.

1. MARCO TEÓRICO

Esta tesis explica la naturaleza histórica del homicidio a través del análisis de la economía moral, que expone la relación que existe entre este tipo penal y la realidad histórica del Tolima para las décadas de 1940-1960. Una época en la que diversos sucesos tanto globales (*Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría*) como locales (*crisis cafetera 1930-1940, Bogotazo, la violencia, entre otros*) afectan directa o indirectamente las poblaciones subalternas que empiezan a controvertir el orden social, que subyuga o ataca los intereses de su clase mediante diversas formas de protesta o movilizaciones sociales, en favor de mejores condiciones humanas.

Para llevar a cabo este propósito se siguen los aportes teóricos del marxismo británico, sintetizados en la obra de E.P Thompson, para analizar la sociedad Tolimense entre 1940-1960 una época de violencia caracterizada por la lucha de clases en lo referente a la cuestión agraria. Así mismo, durante el periodo la violencia política y económica se ocultaba tras la estructura bipartidista, enmascarando una espiral de delitos conducentes a la concentración de la riqueza y el latifundio.

El homicidio es un indicador del estado de descomposición social, y del grado de polarización y sectarismo que condujo a la eliminación del adversario, este tipo penal revela el mecanismo que desencadenó los exilios, las torturas y atropellos que coadyuvaban a establecer la resistencia campesina y los grupos armados.

La codificación penal de 1936 define este delito como “el que con el propósito de matar ocasione la muerte a otro, estará sujeto a la pena de ocho a catorce años de presidio”¹. Sin embargo, el homicidio toma la definición de asesinato cuando se comete el hecho contra persona del ascendente o descendente legítimo o natural afín en línea recta en primer grado, cuando se comete con premeditación, sevicia, o para consumir otros

¹ República de Colombia. “Ley 95 de 1936 sobre el código penal”. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1791348>.

delitos; el asesinato tendrá una pena que será de quince a veinticuatro años de presidio”.² Estas definiciones venían impregnadas en los avances en materia de investigación judicial y criminológica, producto de la reforma a la justicia de la república liberal, con la que se buscara una mayor confianza en el aparato judicial y eficacia en la resolución de conflictos por medio de las vías legales.

Por otra parte, el análisis socioeconómico y el examen de las estadísticas judiciales ofrecen una visión de conjunto, de la sociedad tolimense —*que para la época*—empieza a realizar un tránsito hacia la modernidad, expresada en el desplazamiento de las dinámicas del espacio rural hacia la dinámica urbana, como lo analiza Salomón Kalmanovitz, que dice:

“el crecimiento económico sostenido cambió tanto el ritmo de aumento de la población como su localización en el espacio. La población colombiana atravesó una transición demográfica notable al pasar de un crecimiento bajo y constante a principios de siglo, explicado por altas tasas de natalidad y de mortalidad, a un crecimiento cada vez menor a finales de siglo.”³

De esta manera, la transición hacia una economía y sociedad moderna capitalista, fomenta una serie de cambios en la concepción del trabajo y la vida cotidiana, inmersos entre las diversas tensiones sociales de esta época, caracterizada por la preminencia rural. Según Kalmanovitz en 1938 la población rural alcanzaría el 70 % de la total, respecto del 38,7 % al que la población urbana llega en 1951.⁴

Ahora bien, el homicidio es un tipo penal que no ha sido analizado por la historiografía tradicional,⁵ en relación con el fenómeno de la violencia a partir de las diferentes

² República de Colombia, *Código penal de 1936*. Bogotá: editorial Librería Voluntad, 1944.

³ Salomón Kalmanovitz y Enrique López Enciso. *La agricultura en el siglo XX*. Colombia: Banco de la República, 2006.

⁴ Kalmanovitz y López Enciso.

⁵ En las últimas dos décadas ha sido de interés el homicidio, sobre todo en investigaciones de historia regional en pregrado para el departamento de Santander. También a nivel de maestría se analiza el homicidio para el caso de la Nueva Granada, de Bucaramanga y Medellín.

estadísticas criminales, e informes económicos que permitan una visión de conjunto para la sociedad tolimense. Por lo tanto, esta tesis se basa en el enfoque teórico de la historia social que hace referencia a la crítica de las versiones apologéticas de la historia tradicional: esta se inscribe en el relato histórico mediante el uso de héroes o anécdotas históricas, una serie de acontecimientos, que no explican la *totalidad social*, en la que se determinan los fenómenos históricos; sino que describen y relatan la historia de una manera unívoca, invisibilizando un gran número de actores sociales, que están inmersos en los distintos sectores en lucha y que configuran el tejido social en la historia.

Por el contrario, la historia social se relaciona con la sociología para configurar una interpretación de la sociedad en su conjunto, explicando desde una visión diferenciada; “el estudio de estructuras, procesos y hechos sociales como desigualdad, movilidad, clases, estratos, etnicidad, relaciones entre géneros, urbanización, trabajo y la vida cotidiana de diferentes tipos humanos”.⁶ Así, de la fórmula Historia-Sociología, se utiliza la corriente historiográfica del marxismo británico; Desde la obra de Edward Palmer Thompson.

Ahora bien, conceptos como *clase, experiencia, costumbre y economía moral de la multitud*, han determinado el lineamiento de esta investigación, específicamente por qué funcionan para el examen de las sociedades precapitalistas, como lo refiere Alberto Flórez Malagón:

“La economía moral tiene por objeto de estudio las sociedades rurales y precapitalistas, grupos campesinos, por ejemplo, formadas por comunidades autosuficientes o por lo menos con un importante nivel de autonomía. Estas comunidades se ven enfrentadas al dilema diario de la subsistencia y expresan criterios económicos a través de un contenido normativo moral”.⁷

⁶ Jürgen Kocka y Patricia Muñoz Luna. “Historia social - un concepto relacional”. *Historia Social* N°60 (2008): 159–162. Web. Ago. 28, 2018 Disponible en: www.jstor.org/stable/40658000

⁷ Alberto, Flórez Malagón. “La escuela de la economía moral: algunas de sus limitaciones para el análisis de lo político en lo campesino”, *Cuadernos de agroindustria y economía rural* N° 26 (2012): 133-150. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3334/2533>

E.P Thompson constituye una corriente teórica integrada por historiadores británicos como Eric Hobsbawm, Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Perry Anderson y que es conocida como el *Marxismo Británico*. En ella, E.P Thompson diverge respecto a su singularidad de interpretación. Cimentado sobre el hecho que su interpretación histórica, está muy influenciada por la relación *Historia-Antropología*, en donde se define en favor de un estudio inductivo de la conducta humana. En ese sentido, E. P Thompson propone un modelo dinámico de investigación basado en la lectura de las fuentes históricas conservadas fuera y dentro de los archivos, sumando el análisis de la lucha de clases para proporcionar explicaciones ulteriores al fenómeno histórico estudiado. Así, el propósito de E.P Thompson es reconceptualizar la dialéctica del ser social y de la conciencia social desde un modelo estático a uno dinámico.⁸ Este modelo dinámico permite indagar con mayor precisión el fenómeno histórico, pues proporciona tanto la flexibilidad para la recolección de múltiples tipos de fuentes, como el análisis estadístico riguroso, para la interpretación de las clases y los fenómenos, evitando caer en la reducción o la simplificación de la realidad de un modelo estático. Otra característica del modelo dinámico es la utilización de conceptos y categorías en contraste con las series de datos empíricos de un lapso determinado, proporcionando un enfoque más preciso y minucioso de la realidad histórica. Por lo tanto, esta tesis utiliza las estadísticas criminales para la representación de las diferentes tablas y figuras referidas en los distintos tipos penales. Con lo anterior, cabe añadir que este modelo dinámico permite que los planteamientos teóricos y metodológicos del marxismo británico puedan aplicarse al estudio de la sociedad tolimense.

Ahora bien, a lo que se contrapone y discrepa dentro del marxismo británico es a la promoción y concepción del estudio histórico social, que reduce al campo económico; la naturaleza de la motivación humana. Por ello, E.P. Thompson mantuvo persistentemente una lucha intelectual contra todas esas variedades de marxismo y de ciencia social que están caracterizados por el determinismo económico y la negación humana.⁹

⁸ Harvey J Kaye. *Los historiadores marxistas británicos*. España: editorial Universidad de Zaragoza, 1989.

⁹ Kaye.

En su obra y larga trayectoria por el estudio de la sociedad inglesa del siglo XVIII y XIX, ha evidenciado que hay problemas dentro de la explicación teórica marxista tradicional, que comprende la *totalidad Social* como un modelo, o metáfora, de la *base* y la *superestructura*, donde la base es definida como las dimensiones económicas y/o tecnológicas *determinante(s)* y la superestructura, es definida como las dimensiones política, jurídica, cultural e ideológica, *determinadas*.¹⁰

El punto que combate se enfoca en la definición de la *clase social* que propone entenderla como un *fenómeno histórico*. En su obra sobre la formación de la clase obrera inglesa; donde determina que la observación social a lo largo del tiempo, está ligada a la noción de *lucha de clases*, porque es en el proceso de esta lucha cuando se define y se concreta.¹¹

Así define E.P Thompson el concepto de la *clase*:

“Un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y Subrayo que se trata de un fenómeno *histórico*. No veo la clase como una estructura, ni siquiera como categoría, sino como algo que tiene lugar de hecho—y se puede demostrar que ha ocurrido—en las relaciones humanas.”¹²

Esta interpretación va ligada, a la relación entre la gente y el contexto histórico; pues no se puede tener dos clases diferenciadas por existencias independientes y luego ponerlas en relación a una con la otra, sino que la clase cobra existencia, en el momento en que personas con experiencias y costumbres en común, se reconocen y organizan la identidad de sus intereses, que al mismo tiempo que son comunes a ellas, se

¹⁰Kaye.

¹¹ Interpretación hecha por Josep Fontana, En: Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: editorial Crítica. 1984.

¹² Edward Palmer Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España: editorial Capitán Swing, 2012.

contraponen habitualmente a los intereses de otras personas que conforman otra identidad de clase.

En el mismo sentido, E.P Thompson examina la relación de la experiencia en el desarrollo del fenómeno histórico, arguyendo:

“La experiencia, denota tiempo, la materia de la historia y, por encima de todo, las clases son fenómenos históricos: “si detenemos la historia en un momento determinado, entonces no hay clases, sino simplemente una multitud de experiencias. Pero, conforme observamos a los hombres en un periodo adecuado de cambio social, observamos patrones en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones”.¹³

Convirtiendo la experiencia en materia prima de la clase y el núcleo del conjunto de la lucha de clases—que se analiza dentro del *materialismo histórico*—y que constituyen las diferencias entre los sectores sociales y sus actores. E. P Thompson, propone que el itinerario de cualquier estudio histórico, debe estar condicionado por el desarrollo de un suceso, a partir del origen o la *experiencia* contenida en las fuentes humanas indirectas del archivo, contrastables con la realidad presente. Solo así puede adquirir relevancia el conocimiento histórico, sobre las dinámicas actuales y aceleradas de cada *fenómeno histórico*.

Otro concepto de este historiador británico es la *costumbre* como el recurso legitimador para casi cualquier uso, práctica o derecho exigido.¹⁴ Esta categoría de análisis no es fija, ni de característica permanente como el concepto de tradición, sino que goza de la fluidez de la noción de proceso y en esa medida, la costumbre era un campo de cambio y de contienda, una palestra en la que intereses opuestos hacían reclamaciones contrarias.¹⁵ Este concepto no debe considerarse como post-algo, sino como sui generis,

¹³ Kaye.

¹⁴ Edward Palmer Thompson, *Costumbres en común*. Barcelona: editorial Crítica, 1995.

¹⁵ Thompson, *Costumbres en común*.

como ambiente, *mentalité* y como vocabulario completo de discurso, de legitimación y de expectación.¹⁶

Así explica E.P Thompson la *Costumbre*:

“Costumbre llevaba consigo muchos de los significados que ahora atribuimos a la palabra cultura, por otro camino costumbre tenía muchas afinidades con la *common law*. Este derecho se derivaba de las costumbres o los usos habituales, del país: usos que podían reducirse a reglas 'y precedentes, que en algunas circunstancias eran codificados y podían hacerse cumplir de derecho.”¹⁷

Por lo que la operatividad del mismo, a la hora de analizar la sociedad, se encuentra en la *fuerza jurídica* que denota el término, que intenta;

“...invocar el redescubrimiento, bajo formas nuevas, de una nueva clase de conciencia consuetudinaria, en la cual, una vez más, sucesivas generaciones se encuentren en relación de aprendizaje unas con otras, en la cual las satisfacciones materiales permanezcan estables (aunque distribuidas con más igualdad) y sólo las satisfacciones culturales aumenten y en la cual las expectativas se nivelen y formen un estado de costumbre estable.”¹⁸

La costumbre estaba dotada de un complejo funcionamiento que puede fluir y gozar de significados múltiples, al conectarse y enraizarse sobre la base de las realidades sociales y materiales, del trabajo y la vida, proporcionando contextos de intercambio o tensión social, que muestran intereses colectivos, así como la expresión de sentimientos, entre los distintos sujetos que componen la historia social.

¹⁶ Thompson, *Costumbres en común*.

¹⁴ Thompson, *Costumbres en común*.

¹⁸ Thompson, *Costumbres en común*.

La costumbre está limitada al contexto en que se genera y esta, era un campo de cambio y de contienda, una palestra en la que intereses opuestos hacían las reclamaciones contrarias.¹⁹ En este sentido, la costumbre reúne un conjunto de experiencias y normas sociales y culturales, que forjan una economía moral.

La *economía moral* constituye un conjunto de normas, fuerzas, reglas o mecanismos de regulación y autorregulación, que determinan la protesta de los pobres, en tiempos de escasez o crisis, respecto de las diversas acciones que afectan y atacan directamente a las clases subalternas. Sobre este concepto E.P Thompson refiere que:

No es sólo que existe un conjunto identificable de creencias, usos y formas asociadas con la comercialización de alimentos en tiempos de escasez, a los cuales conviene unir bajo una expresión común, sino que las emociones profundas que despierta la escasez, las exigencias que la multitud hacía a las autoridades en tales crisis y la indignación provocada por el agiotaje en las situaciones de emergencia que representaban una amenaza para la vida comunicaban una obligación moral particular de protestar. Todo esto, formando un conjunto, es lo que yo entiendo por economía moral.²⁰

Este conjunto de valores, de creencias, de usos y formas de exigencias de la multitud se determina por una “moral” relativa a lo que es correcto o incorrecto dentro de la sociedad, lo que dentro de los cánones sociales y comunes compartidos y permitidos se contraponen a la clase antagónica, para equilibrar o ajustar el pacto social existente. La economía moral se activa precisamente cuando las clases dominantes, traspasan dicho pacto, haciendo intolerable la situación para las clases subalternas que se enfrentan por romper el pacto social existente, por restaurarlo o por construir uno nuevo.

El uso de estos conceptos devela las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas asociadas por la costumbre que moldea el equilibrio de las clases sociales en el Tolima y que están relacionadas durante el periodo de violencia al aumento de las

¹⁹ Thompson, *Costumbres en común*.

²⁰ Thompson, *Costumbres en común*.

tensiones sociales, la protesta, las movilizaciones y del incremento de homicidios. Son estos factores en conjunto los que evidencian la lucha de clases en el Tolima analizados en esta historia social.

2. METODOLOGÍA

En esta sección se exponen los principales planteamientos metodológicos que guían el proceso de investigación, recolección y tratamiento de fuentes primarias, como los aportes del materialismo histórico de corte británico para el análisis del caso tolimense. En primer lugar, se siguen los fundamentos del método crítico histórico utilizado y propuesto por historiadores franceses como Charles Langlois y Charles Seignobos²¹, Marc Bloch²² y fundamentalmente en las acotaciones del historiador británico E.P Thompson, en lo referente a la utilización y crítica de fuentes escritas para la investigación histórica. No hay que olvidar que los autores mencionados condicionan su forma de abordar las fuentes debido a sus contextos históricos, sus obras, sus formas de indagar el pasado y sus filiaciones históricas.

Siguiendo lo anterior, Langlois y Seignobos fundamentan el *método crítico*, partiendo de la premisa, ‘la historia se hace con documentos’. Los documentos son los vestigios de cuanto pensaron e hicieron nuestros antecesores.²³ El documento es esencial en la construcción de los fenómenos históricos; hay que distinguir, entre los diversos tipos de fuentes y diversas formas de abordar los documentos. Además, antes de utilizar un documento, hay que averiguar si su texto es ‘bueno’, es decir, tan conforme como resulte posible al manuscrito del autor; y cuando sea ‘malo’, hay que intentar depurarlo.²⁴ Langlois y Seignobos proponen dos niveles metodológicos, para llevar a cabo esta depuración: la *crítica externa* y la *crítica interna* del documento.

²¹ Charles Langlois y Charles Seignobos fueron historiadores preocupados por la científicidad de la historia, en el siglo XIX. Son considerados como los historiadores positivistas por excelencia.

²² Marc Bloch, fue cofundador junto a Lucien Febvre de la corriente historiográfica francesa conocida como la escuela de los Annales, quien critica el sentido lineal de la historia y su enfoque político en la construcción histórica propuesta por Langlois y Seignobos y propone la utilización de diversos tipos de fuentes

²³ Charles Langlois y Charles Seignobos. *Introducción a los estudios históricos*. Salamanca: editorial Universidad de Alicante, 2003.

²⁴ Langlois y Seignobos.

La *crítica externa* se caracteriza por la utilización y análisis crítico del documento cuya “herramienta principal del análisis de procedencia es el *análisis interno* del documento en cuestión, cuyo objetivo es dar con cuantos rasgos puedan resultar útiles para identificar al autor, su nacionalidad y su época.”²⁵ Esto, genera un panorama a saber sobre quien creó la fuente, como fue creada, o en qué momento y lugar se gestó.

La *crítica interna* trata de discernir qué es lo que podemos considerar verdadero en un documento.²⁶ Lo que se busca en la crítica interna es la fiabilidad del documento y para ello es necesario la crítica de la interpretación del documento por medio del análisis del testimonio y establecer el sentido y significado del documento.

Para llevar a cabo estos procedimientos de crítica de las fuentes, Marc Bloch indica:

“La crítica del testimonio siempre será un arte lleno de sutilezas, porque trabaja sobre realidades psíquicas. Para ella, no existe libro de recetas. Sin embargo, también es un arte racional que descansa en la práctica metódica de algunas grandes operaciones de la mente. En una palabra, tiene su propia dialéctica que conviene poner de manifiesto”.²⁷

En este proceso de crítica documental hay que examinar con cuidado los testimonios, como recomienda Marc Bloch, pues si bien existen testigos más o menos dudosos o seguros, la experiencia prueba que no existen testigos cuyo decir sea fidedigno acerca de todos los temas y en todas las circunstancias.²⁸

En segundo lugar, se explican aspectos a nivel metodológico que dan cuenta de la definición del *materialismo histórico* para este proyecto, así como la pertinencia de la

²⁵ Langlois y Seignobos.

²⁶ Langlois y Seignobos.

²⁷ Marc Bloch. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: editorial Fondo De Cultura Económica, 2001.

²⁸ Bloch.

interpretación de la historia social y de la divergencia entre la historia cualitativa y cuantitativa.

Dentro del grupo de historiadores que promueven este tipo de procedimientos tenemos a los llamados *Marxistas Británicos*²⁹, que consideran como fundamental la hipótesis de que “la historia de la sociedad existente hasta la actualidad es la historia de la lucha de clases”. En ese sentido, los historiadores marxistas británicos son considerados por la búsqueda y desarrollo de la “historia desde abajo hacia arriba”, una propuesta que intenta “redimir o recolocar en su sitio justo, la experiencia y la participación activa de las clases más bajas”.³⁰ Por lo tanto, los marxistas británicos han fijado su interés en el estudio tanto de la clase campesina, como de la clase obrera, de los artesanos y plebeyos.

Así, el interés por el estudio de la gente poco corriente y el análisis de lucha de clases en este enfoque marxista británico “desde abajo hacia arriba” se diferencia del enfoque de “historia desde abajo” propuesto por los historiadores de los Annales, pues como lo indica Harvey J Kaye: al contrario de los marxistas británicos, no dieron particular importancia a la intervención política popular, ni a la lucha de clases, ni a las reivindicaciones de 1789, 1830, 1848.³¹

Por lo anterior, esta tesis se fundamenta en el marxismo británico que, a partir de la noción del *materialismo histórico*, describe los asuntos correspondientes al desarrollo de la heurística, donde se indica que:

El *Materialismo histórico* se propone estudiar el proceso social en su totalidad; es decir, se propone hacerlo al parecer no como una historia sectorial más— como historia económica, política o intelectual, como historia del trabajo o historia social definida aún

²⁹El Marxismo Británico, cuenta con autores como Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, E. P Thompson, entre otros.

³⁰ Harvey J Kaye. *La educación del deseo: los marxistas y la escritura de la historia*. Madrid: Talasa ediciones, 2007.

³¹ Kaye, *La educación del deseo*.

como otro sector, sino como una historia total de la sociedad en la cual estarían reunidas todas las otras historias sectoriales.³²

En el mismo sentido, E.P Thompson expresa que el *Materialismo histórico* es un conjunto de ideas y valores que están situados en un contexto material, entre la dialéctica del ser social y la consciencia social, fijado en las necesidades materiales situadas en un contexto de normas y expectativas.³³ También arguye, que en el proceso de investigación histórica, en los archivos reposa una cantidad suficiente de información, que hace tiempo que se está recopilando y que sobre esta, debemos hacer nuevas preguntas, intentando recuperar costumbres perdidas y las creencias que las informaban.³⁴ De manera que el *materialismo histórico* da cuenta de las tensiones sociales, vistas desde la fuente misma, para denotar las realidades humanas históricas definidas entre la dialéctica del ser social y la consciencia con relación a las condiciones materiales de existencia, que determinan el actuar de las personas en sociedad.

Dentro de la interpretación materialista de la historia dos conceptos sirven para explicar la metáfora de la base-superestructura, criticada por el marxismo británico: las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*. Las fuerzas productivas comprenden el conjunto de materias primas (algodón, caucho, madera, entre otras) las máquinas y las fuentes de energía (petróleo, carbón, leña, entre otras) y los trabajadores.³⁵ Por otra parte, las relaciones de producción en sociedades campesinas se refiere al marco de dominio señorial, es decir, a las relaciones sociales que los hombres tejen entre sí con el objeto de producir y repartirse bienes y servicios.³⁶ Según este modelo, las relaciones de producción y las fuerzas productivas forman en conjunto la base. A partir de ésta, se constituye una superestructura jurídica y política (instituciones políticas, formas de relaciones jurídicas y formas de Estado).³⁷

³² Edward Palmer Thompson. *La miseria de la teoría*. España: editorial Crítica, 1981.

³³ Thompson, *La miseria de la teoría*.

³⁴ Puede leerse esta disertación, para el caso británico en: Edward Palmer Thompson. *Agenda para una historia radical*. España: editorial Crítica, 2000.

³⁵ Guy Bourdú y Hervé Martin. "El Marxismo y la historia", *Las escuelas históricas*. España: ediciones AKAL, 2004.

³⁶ Bourdú y Martin.

³⁷ Bourdú y Martin.

E.P Thompson ha criticado este modelo arguyendo que conduce hacia el reduccionismo económico y relega las motivaciones humanas:

“Por muy sofisticada que sea la idea y aunque en muchas ocasiones se haya utilizado de forma sutil, la analogía de base y superestructura es radicalmente deficiente. No tiene solución. Lleva incorporada una tendencia a conducir la mente hacia el reduccionismo, o hacia un determinismo económico vulgar, al separar las actividades y los atributos humanos y situar unos (como la ley, las artes, la religión, la «moralidad») en una superestructura, otros (como la tecnología, la economía, las ciencias aplicadas) en una base y dejar todavía otros (como la lingüística, la disciplina de trabajo) flotando tristemente por en medio.”³⁸

En consecuencia, E.P Thompson señala que el desarrollo de una investigación, debe estar basada en la fuente misma, abriendo nuevos espacios para indagar los fenómenos históricos, en relación a las categorías de la *historia social* y la *antropología*.³⁹ De la misma manera, indica la necesidad de conocer las herramientas básicas de otra ciencia, que permitan una mayor precisión, conceptualización e interpretación de las fuentes, en la relación espacio-tiempo. En consecuencia, al examinar las fuentes relativas al fenómeno jurídico del homicidio, deben estar como prioridad, la recuperación de estados de conciencia y del entramado de relaciones sociales domésticas, que de los procesos y la lógica del cambio.⁴⁰

Por otra parte, existe una polémica que enfrenta la metodología cuantitativa con la cualitativa; divergencia que en el campo de la historia se traslada a una contraposición entre la historia social y la historia económica. E. P Thompson la resuelve a favor de la historia social arguyendo que, el reduccionismo económico elimina las complejidades de motivación, conducta y función, adicionando el hecho que, si el método cuantitativo no

³⁸Edward Palmer Thompson. *Agenda para una historia radical*. España: editorial Crítica, 2000.

³⁹ Thompson, arguye que debido a que las fuentes que debemos utilizar los historiadores, son diferentes, debe haber un diálogo con la antropología y que debe recurrirse insistentemente a este, como necesidad. Ver más en: *Agenda para una historia radical*.

⁴⁰ Thompson, *Agenda para una historia radical*.

se usa con discreción, puede dar por concluida la investigación en el punto exacto en que ésta adquiere verdadero interés sociológico.⁴¹

Sobre este mismo punto, se retoma el concepto de *Costumbre*:

“...que determina un conjunto complejo de significados, que tiene un uso común, que goza de un tipo de *fuerza jurídica*, que legitima el discurso de la localidad a la que se adscribe, evidenciando que, como categoría de análisis, no es de carácter rígido ni cerrado, sino que goza de fluidez y volubilidad, entendiendo este vocablo, como campo de cambio y de contienda, una palestra en la que intereses opuestos hacían reclamaciones contrarias”.⁴²

Además, arguye que la costumbre misma es el área de fricción, toda vez que se le puede considerar tanto la praxis, como la ley.⁴³

Con todo lo referido se asume, para este documento el *método del materialismo histórico* británico, que se influencia de la antropología, la sociología y la historia permitiendo la suficiente flexibilidad para el análisis y así dar cuenta de las situaciones sociales, en una sociedad determinada a partir de la lucha de clases. Por estas razones la guía metodológica de este documento es la *Historia Social*.

Adicionalmente, E.P Thompson indica que las preocupaciones de la historia social están, más interesadas en el *ser* que en el *llegar a ser*.⁴⁴ Por lo que, en el desarrollo de la investigación, se asistirá a un escenario, en el que aparecen nuevos actores sociales, que la historia oficial encubre mediante la figura de personajes heroicos, políticos o grandes pensadores, sumando y dotando de características alegóricas a la historia, a través del discurso. Este escenario debe dar cuenta de los distintos roles sociales de los individuos que conformaban la sociedad tolimense durante el periodo señalado. Es decir, que la lectura de las fuentes, mostrará aquellos sectores que aparecían como

⁴¹ Edward Palmer Thompson. *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. España: editorial Crítica, 1984.

⁴² Thompson, *Costumbres en común*.

⁴³ Thompson, *Costumbres en común*.

⁴⁴ Thompson, *Agenda para una historia radical*.

acompañantes de un proceso histórico desprovistos de participación o incidencia reconocida.

Finalmente, cabe añadir que esta tesis utiliza y analiza fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias, hacen referencia a los documentos que indican huellas de los fenómenos históricos involucrados en la investigación, para este caso serían emitidos por instituciones del Estado; censos, anuarios estadísticos de la contraloría departamental, informes al gobernador, informes al alcalde, prensa oficial y otros documentos del periodo. Las fuentes secundarias, hacen de contraste para explicitar los diversos fenómenos históricos acaecidos en el lapso sugerido con las fuentes primarias. Además, las fuentes secundarias sirven para ubicar el trabajo en un contexto general que ha sido estudiado por otras perspectivas, para otorgar un límite y precisión al análisis histórico. Es decir, este tipo fuente alude a los libros y tipos de fuentes, en otros formatos que enriquecen la documentación del periodo y constituyen la fuente teórica y metodológica del trabajo.

3. LA HISTORIOGRAFÍA DEL CRIMEN Y LA JUSTICIA PENAL

En este apartado se describen las diferentes tendencias historiográficas de la historia del crimen y la justicia penal. Además, se examina el origen de la estadística criminal y sus características, para terminar con algunos antecedentes internacionales y nacionales en el estudio del homicidio. El propósito de este balance sirve para ubicar la investigación respecto de las investigaciones históricas que la han precedido en el tema del homicidio, identificando las principales tendencias de la historiografía del crimen. Por otra parte, el origen de las estadísticas criminales y el análisis de ellas en esta tesis sirve para explicar la naturaleza histórica del homicidio.

La historia del crimen y la Justicia penal reúne un conjunto de operaciones y técnicas de investigación en el pasado; que involucra diversos temas, métodos y teorías. Su estudio y desarrollo actual se enmarca en los aportes de distintas ciencias y disciplinas científicas; que la configuran como un campo interdisciplinario, que se desenvuelve en diversos sectores como la historia social, historia cultural, la historia colonial, la historia legal-constitucional y la historia urbana.⁴⁵

Así mismo, pueden rastrearse cuatro enfoques en el siglo XX de la escritura de la historia del crimen y la justicia penal. A saber, el enfoque positivista/ empírico, teórico, historia social y cultural. No obstante, los enfoques no fueron desarrollados de manera lineal y progresiva, sino que, como lo señala Paul Lawrence: “ los cuatro se puede ver que han solapado y se entrelazan para formar un campo diverso, pero maduro y metodológicamente sofisticado”.⁴⁶

La década de 1970 transformó la manera de escribir la historia, con la nueva historia social. La historia tradicional, forjada en relatos de campañas militares, de carácter

⁴⁵ Paul Lawrence. “The historiography of crime and criminal justice”. *The oxford handbook of the history of crime and criminal justice*. Eds. Paul Knepper, and Anja Johansen. New York: Oxford University Press, 2016.

⁴⁶ Lawrence.

político y diplomacia perdió su posición y nuevos temas – la clase obrera, las mujeres, las ciudades, la vida cotidiana –, surgen de la mano de los avances, en los métodos estadísticos de la economía, del rastreo de nuevas fuentes de prueba y de análisis documental y un nuevo propósito por escribir sobre el pasado.⁴⁷

De esta manera el crimen, se constituyó como un tema ligado a los sectores populares y a nuevos sujetos históricos, de la historia urbana, de la historia laboral y la historia de las mujeres, redefinía el oficio del historiador. En este sentido, revolución de la historia social había traído no solo nuevos temas relacionados a las clases obreras y campesinas sino, que revisaba el papel de la teoría, las fuentes y la forma de utilizar las fuentes.

En la década de 1980, comenzó una revolución contraria en la forma de la "nueva historia cultural" y una aproximación al pasado inspirada por la lingüística y la teoría literaria. Como señala Paul Knepper, en la nueva historia cultural;

“el postestructuralismo (o postmodernismo) decía que el pasado solo podía entenderse en el lenguaje de los discursos y las narraciones. El hecho no se puede separar de la ficción, los historiadores filósofos como Michel Foucault rechazaron cualquier pretensión de la ciencia en la historia.”⁴⁸

Todos estos enfoques han constituido la historiografía del crimen y la justicia penal y serán abordados en el transcurso de este capítulo. Ahora bien, en referencia a los diferentes enfoques reseñados en la historia del crimen y la justicia penal cabe añadir que esta tesis sobre el homicidio en el Tolima se enmarca en la tendencia de la historia del crimen como subconjunto de la historia social, particularmente de los planteamientos del historiador marxista británico E.P Thompson.

3.1 ENFOQUE POSITIVISTA/EMPIRISTA

⁴⁷ Paul Knepper. *Writing the History of Crime*. UK: Bloomsbury Publishing, 2016.

⁴⁸ Knepper.

Este enfoque que se desarrolló hasta principios del siglo XIX, se caracterizaba por ser una tradición que escribía sobre el pasado; crímenes en cuentos morales, destinados a favorecer la cohesión social y la buena conducta.⁴⁹ Además, de la tendencia a evidenciar delitos específicos, la narrativa de este enfoque, se basa en acontecimiento singulares y no intentaba analizar ni conceptualizar el crimen teniendo en cuenta las circunstancias, ni las condiciones en que se origina el delito sino que derivaba su visión a partir de las leyes.

Esto a consecuencia de que solo hasta la primera parte del siglo XIX, empiezan a registrarse estadísticas criminales y judiciales; otros registros como los registros policiales y registros de la corte, eran mucho más limitados.⁵⁰ Esto sumado a que aún no se contaba con el desarrollo institucional y la burocracia asociada para el control de la delincuencia contemporánea, aun no existía y existía la tendencia criminal a no mantener conjuntos ordenados de registros escritos.⁵¹

Los historiadores del derecho fueron los pioneros en trazar, de manera empírica y positivista, el desarrollo de los esfuerzos del Estado, en el delineamiento y control de la delincuencia.

3.2 PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

Una perspectiva teórica más reciente es la psicología evolutiva, que utiliza el enfoque de Charles Darwin; de que las propiedades de las especies fueron moldeadas a lo largo de la historia de selección, como una heurística para la generación de modelos e hipótesis sobre los tipos de mecanismo psicológico que podría desarrollar un animal como el *Homo Sapiens*.⁵² Se desarrolla a partir de los patrones psicológicos e hipótesis del comportamiento, para explicar las tendencias y la variación de las formas de conducta que desembocan en lesiones personales, conflictos y homicidios. El honor y la venganza,

⁴⁹ Lawrence.

⁵⁰ Lawrence.

⁵¹ Lawrence.

⁵² Martin Daly y Margo Wilson. *Homicidio*. Argentina: Fondo de Cultura económica, 2003.

son motivaciones de especial atención en este enfoque que analiza la lógica de conflictos intrafamiliares, como el parricidio o el infanticidio y busca usar y aplicar las ideas evolucionistas, en el ámbito de la psicología social y el comportamiento humano.

En esencia, los defensores de la psicología evolutiva argumentan que algunos aspectos del comportamiento moderno son modelados por la evolución en lugar de ser culturalmente específico.⁵³

3.3 LA HISTORIA DEL CRIMEN: SUBCONJUNTO DE LA HISTORIA SOCIAL

Esta nueva ola de la historia del crimen y la justicia penal, desarrollada en la década de 1970, e inspirada en los postulados de la 'Escuela de Warwick'⁵⁴; un grupo de historiadores marxistas que provocaron la historia moderna del crimen, desde la teoría marxista para el examen de la sociedad y la ley inglesa en el siglo XVIII.⁵⁵

La clase y la lucha de clases constituye el eje central de análisis de la sociedad en este enfoque, centrado en la vida cotidiana y el funcionamiento detallado de las relaciones humanas y sociales sobre una base diaria, alejados del enfoque político tradicional.

En general este enfoque, en la historia de la justicia penal combina el reconocimiento de la importancia de arriba hacia abajo, los procesos de reforma del Estado, por medio de un detallado trabajo de archivo exponiendo los complejos mecanismos de resistencia, alojamiento y aceptación, que son evidentes en los estudios locales de la delincuencia y su control.⁵⁶

⁵³ Lawrence.

⁵⁴ Los historiadores que siguieron los planteamientos de la escuela de Warwick se centraron inicialmente en el siglo XVIII alrededor de una serie de debates en cuanto a si los tribunales penales funcionaban principalmente como un mecanismo de poder de élite. Así mismo, los historiadores de Warwick concibieron una nueva forma de hacer historia social, conocida como " historia desde abajo", concentrando su análisis en la clase campesina y trabajadora.

⁵⁵ Entre los historiadores de la 'Escuela de Warwick' están: Eric Hobsbawm, Christopher Hill, E.P Thompson

⁵⁶ Lawrence.

Lo que sustenta todas estas obras es la creencia de que a través de trabajo de archivo detallada del historiador puede tanto reconstituir el impacto de los procesos de justicia penal en la vida cotidiana y la experiencia vivida y descubrir algo del funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

3.4 ENFOQUES CULTURALES DE LA HISTORIA DE LA JUSTICIA PENAL

Este enfoque se desarrolla más claramente a partir de la década de 1990, como una nueva forma de escribir la historia de la justicia penal, con base en la noción del crimen como discurso social y cultural construido. Se distinguen tres nuevos focos interés.

Por una parte, se han estudiado las tendencias del crimen a largo plazo, en las normas culturales alrededor del *honor* y la percepción, impacto e incidencia de comportamientos potencialmente criminales.⁵⁷ Otros estudios recientes, han examinado el papel histórico de la prensa, en la construcción del conocimiento público del delito. El tercer foco de interés, se ha centrado en la construcción cultural de las nociones de criminalidad, delincuencia y como los estudios de percepción de etnia, clase y género han dado forma a la manera en que ciertos comportamientos típicamente se han explicado y regulado.⁵⁸ Los enfoques culturales para el estudio de la justicia penal, generalmente como lo señala Paul Lawrence:

“han permanecido anclados en una base de origen empírico y un deseo de descubrir y situar lo cultural como un aspecto de lo social. Dicho esto, este enfoque reciente ha contribuido al campo con un análisis sofisticado de las bases culturales de las percepciones del crimen y la criminalidad y una conciencia de la contingencia de estos durante cualquier período histórico dado.”⁵⁹

⁵⁷ Lawrence.

⁵⁸ Lawrence.

⁵⁹ Lawrence.

3.5 TENDENCIAS RECIENTES

Los avances del siglo XXI contribuyeron al desarrollo de tres tendencias; la creación de grandes proyectos de digitalización y vinculación de registros para el estudio cuantitativo y cualitativo del crimen. La criminología histórica, que dirige la investigación entre métodos de la historia y la criminología sociológica. Por último, los historiadores de la justicia penal que han pasado décadas la elaboración de sistemas estatales para el control del crimen y el castigo están trabajando duro para mostrar cómo estos sistemas desdibujan la interfaz en los bordes, en los mecanismos informales y semiformes de ordenamiento social.⁶⁰

El *Uppsala Data Conflict Program*⁶¹, es un proyecto que ha registrado los conflictos violentos en el mundo, desde la década de 1970 (aunque el proyecto se establece de forma adecuada a mediados de 1980), el UDCP reúne datos y estadísticas suministradas anualmente por entidades estatales y refina sus precisiones de la mano de los avances académicos de la comparabilidad global. Así mismo, se crea la UCDP Conflict Encyclopedia una base de datos descriptiva a disposición de cualquier persona y cuenta con cifras de cobertura global a partir de 1946.

El *Homicide monitor*⁶², se constituye como el conjunto de datos más completo disponible públicamente sobre los asesinatos cometidos en el mundo, que reúne variables como género, tipo de arma y edad, en una serie de estadísticas que contienen la información de todas las ciudades de más de 250.000 habitantes — o la ciudad más poblada del país— en 220 países y territorios; a partir del año 2000. La base de datos está diseñada para evidenciar la distribución, dimensión y dinámica de la violencia homicida de manera interactiva y enseña los patrones y tendencias del homicidio con el fin de proveer

⁶⁰ Lawrence.

⁶¹ *Uppsala Conflict Data Program*: <http://ucdp.uu.se> Web. Sept 07,2017. UCDP Conflict Encyclopedia: www.ucdp.uu.se, Uppsala University:

⁶² *Homicide Monitor*: El Monitor de Homicidios y sus expedientes de homicidios son un proyecto del Instituto Igarapé. La visualización de los datos se desarrolló en colaboración con la *Open Society Foundations (OSF)*, la *Peace Research Institute Oslo and Periscope (PRIO)*. Otra fuente clave de datos es *United Nations Office for Drugs and Crime (UNODC)* Web. Sept. 07,2017 Disponible en: <https://homicide.igarape.org.br>

soluciones basadas en la evidencia para, identificar, prevenir, reducir el crimen y aumentar la conciencia sobre la escala de violencia homicida en el mundo.

El proyecto *Digital Panopticon*⁶³, por su parte reúne la información de archivos nacionales, Archivos Metropolitanos de Londres, Archivos de Tasmania y otros proveedores; que muestran datos genealógicos, biométricos y de justicia penal en las cortes del Reino Unido y Australia entre 1780 y 1875 para explorar el impacto de los diferentes tipos de castigos penales de los condenados en este lapso. Así mismo, se encuentra en la Web los 197.745 juicios criminales del tribunal Old Bailey — Tribunal penal central de Londres— entre 1674 y 1913.⁶⁴

Por otra parte, la Criminología histórica reúne un conjunto de datos sobre el crimen como fenómeno social y utiliza una serie de técnicas y operaciones analíticas en relación con desarrollos propios de campos como la psicología, la sociología, la economía y la medicina. El análisis se enfoca en el estudio del comportamiento criminal, la identificación de patrones de criminalidad, del delincuente y los mecanismos de medición tipológica o con base a criterios biosicológicos. Así la define Alfonso reyes Echandía:

“la criminología es una ciencia abierta, cuya única limitación está dada por la naturaleza misma del fenómeno antisocial que estudia, al tiempo que el derecho penal es disciplina cerrada en cuanto solo atiende al comportamiento ilícito que el legislador ha estampado dentro del marco de la norma”.⁶⁵

Por otra parte, el desarrollo de la criminología como disciplina no es diferente de disciplinas como la medicina, la psiquiatría o sociología y los temas contenidos interactúan con una amplia gama de ciencias humanas y sociales, lo que la dota de un

⁶³ *The Digital Panopticon* The global impact of london punishments, 1780-1925: Este Proyecto es una colaboración entre las Universidades de Liverpool, Sheffield, Tasmania, Oxford y Sussex, con fondos del Arts y Humanities Research Council AHRC Web. Sept. 07,2017 Disponible en: <https://www.digitalpanopticon.org>

⁶⁴ *The proceedings of the old bailey, london's central criminal court*, 1674 to 1913. Web. Sept. 07,2017 Disponible en: <https://www.digitalpanopticon.org>

⁶⁵ Alfonso Reyes Echandía. *Criminología*. Bogotá: editorial Temis, 2003.

carácter multidisciplinario que enriquece la visión y examen del crimen, así como de la escena del crimen y las características del criminal.

3.6 SOBRE LA ESTADÍSTICA CRIMINAL

La estadística criminal provee un conjunto de índices, cifras y variables implicadas tanto para el estudio del homicidio como para los diferentes tipos penales. El examen de los datos sirve para explicar la naturaleza histórica de los fenómenos con una visión más precisa y de conjunto.

El desarrollo de la Policía sería un aspecto clave a la hora de captar los registros de los delitos y las tasas de delincuencia que paulatinamente y junto a las estadísticas de las instituciones penales y judiciales, darían una mejor base para la comprensión del crimen. Por lo tanto, los estudios de las estadísticas criminales fueron desarrollados a inicios del siglo XIX en el Reino Unido, donde se ha recopilado la información a través de las instituciones estatales⁶⁶ encargadas de la delincuencia en la justicia penal.

Sin embargo, en los siglos XIX y XX, en la mayoría de los países avanzados, los índices de delitos reportados fueron muy bajos para los estándares de crímenes modernos.⁶⁷ Esto, ya sea por falta de voluntad oficial de la policía para registrarlos, por el ocultamiento de los hechos delictivos y complicidad o porque el crimen se realiza en lugares apartados donde el aparato del Estado no funciona.

Las estadísticas criminales han proporcionado un tema para la discusión social, que ha sido explotado por la prensa y los partidos políticos de manera ideológica. La creación de una clase criminal y la utilización de la misma, so pretexto para la gobernabilidad, han

⁶⁶ La Cámara de los comunes, ordena e impulsa la recolección de estadísticas de las personas enjuiciadas en (1810), El Ministerio del Interior del Reino Unido (1834) / posteriormente el Departamento de Justicia De Francia en 1827; publicó las estadísticas comprehensivas del sistema de justicia penal y éstos se convirtieron en el modelo para Bélgica, Suecia, Austria y varios alemanes y los Estados Unidos.

⁶⁷ Barry S Godfrey, Paul Lawrence y Chris A. Williams. *History and crime*. Los Angeles: Sage, 2008.

hecho que desde el nacimiento de las estadísticas sobre la criminalidad han sido utilizadas para apoyar los objetivos políticos específicos⁶⁸.

Generalmente las estadísticas criminales se originan en tres fuentes; la policial, la judicial y la penitenciaria. Estas constituyen la base oficial para la comprensión del crimen y la justicia criminal. La *estadística policial* contiene la información relacionada con delitos y contravenciones registrados ante las alcaldías, comisarías, inspecciones, puestos de policía y corregidurías en todo el país y para el caso colombiano se ha publicado en la revista Criminalidad desde 1958.⁶⁹

La estadística judicial, la proporcionan los jueces, las cortes y los magistrados. Estas conforman los expedientes criminales de los procesos judiciales en desarrollo y diligenciamiento por la rama judicial. En el caso colombiano, se realiza por mandato legal y en su diligenciamiento y tabulación colaboran la Procuraduría General de la Nación y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)⁷⁰

Por último, la estadística penitenciaria que registra los datos relacionados con la reclusión en el país; compila una serie de datos y variables referentes a la condición y naturaleza del delincuente. Contiene los sindicados de los condenados, las diversas categorías de delitos que se les imputa, el sexo, edad, procedencia y demás aspectos personales de los presos, así como el flujo periódico de ingresos y salidas.⁷¹

A continuación, se presentan algunos antecedentes historiográficos del estudio del homicidio, correspondientes a los casos de Estados Unidos, Alemania, la región de Escandinavia, Irlanda y Bélgica en lo que se refiere a la escala mundial. Posteriormente se detalla en la escala nacional los antecedentes para los casos de la provincia de García Rovira, la provincia de Soto, la ciudad de Bucaramanga y las poblaciones de Suratá y Matanza ubicados en el departamento de Santander; los municipios de Arboledas y

⁶⁸Godfrey, Lawrence y Williams.

⁶⁹ Reyes Echandía.

⁷⁰ Reyes Echandía.

⁷¹ Reyes Echandía.

Cucutilla hacia el norte de Santander. Además, se indican los análisis de los casos de la Nueva Granada y de Medellín correspondientes al estado del arte de este fenómeno jurídico.

3.7 ANTECEDENTES INTERNACIONALES

Eric Monkkonen, analiza el homicidio en su obra *Murder in New York City*⁷², donde reconstruye varias historias de asesinatos en Nueva York entre el siglo XIX y XX; ilustrando las cifras que muestran múltiples tipos de delitos, circunstancias y patrones del mismo, excluyendo los homicidios accidentales, el infanticidio y el asesinato de menores de 5 años, excepto cuando en casos individuales se evidenciaba el acto. También se indican los detalles morbosos del homicidio; las herramientas o armas empleadas, más las circunstancias del asesinato, junto al análisis de los instrumentos empleados de manera letal como el cuchillo y se describe el impacto que tiene la posterior producción y evolución tecnológica de las armas de fuego en masa, en medio de la introducción de la policía uniformada urbana en ciudades de los Estados Unidos. Por otra parte, se exploran los cambios en la edad, la frecuencia y las relaciones con factores raciales, sociales o culturales, que enmarcan este fenómeno en los dos últimos siglos. Las cifras provienen de los reportes anuales del FBI compilados por el *New York City Police Department*, del *New York City Municipal Archives*, del médico forense del *Department of Health*, del *Vital Statistics by Health Areas* y el *Annual Report of Secretary of State on the Criminal Statistics*, entre otros, sumado a otros tipos de fuentes como los múltiples informes, manuscritos y periódicos.

Eric A Johnson en su obra *Urbanization and crime*⁷³ analiza el periodo de rápido crecimiento urbano y de expansión industrial entre 1871-1914 en Alemania, durante el transcurso de consolidación del primer Estado nacional.⁷⁴ La obra explora los patrones de criminalidad, los administradores y autoridades de la justicia penal y comprende el

⁷² Eric H. Monkkonen, *Murder in New York city*. Berkeley: University of California Press, 2001.

⁷³ Eric A. Johnson, *Urbanization and crime: Germany 1871-1914*. USA: Cambridge University Press, 1995.

⁷⁴ Johnson.

desarrollo de la delincuencia en Alemania durante el *Kaiserreich* junto a los problemas a que se enfrentó el país en su revolución industrial; como el descontento de los trabajadores y el cambio de roles de género.⁷⁵ Eric Johnson analiza 4 periódicos alemanes, como se presenta el concepto del “extranjero” tanto en la prensa conservadora *Kreuzzeitung*, el periódico socialista *Vorwärts*, como en la prensa liberal, de la que sostiene que los alemanes utilizaron las noticias sobre el crimen con fines ideológicos, prejuicios étnicos y partidistas; Así lo expresa el Eric Johnson:

“Por ejemplo, un periódico tenía la opción de escoger historias de delitos que trataban de la violencia aleatoria o del robo inducido por la pobreza; podría informar de los casos que dieron lugar a condenas o absolutorias; podía informar historias en las que los ricos eran las víctimas y los pobres los criminales, o los por eran las víctimas y los ricos los criminales. A pesar de que los editores suelen estar obligados a usar las declaraciones oficiales de la policía y los funcionarios judiciales, todavía tienen la posibilidad de alterar el significado mediante el uso inteligente de los titulares, cursivas, cita selectiva o una coma o punto de exclamación hábilmente colocado o extraviado. Cada periódico hizo uso intencionado de estas opciones.”⁷⁶

Además, el análisis de Eric Johnson sugiere la tesis que los periódicos conservadores alemanes, deseaban convencer a la audiencia de que Alemania estaba siendo atacada desde adentro y en ese sentido hicieron uso de sus publicaciones. Sobre este aspecto de la prensa alemana, Eric Johnson expone que:

“El *Kreuzzeitung* y otros periódicos conservadores deseaban convencer a sus lectores de que Alemania estaba siendo atacada desde dentro. La violencia amenazaba los buenos alemanes en casi cada esquina de la calle. ¿quién cometió estos actos violentos y la mayoría de los otros tipos de delitos? Por supuesto, los enemigos del Reich, o al menos los enemigos de los conservadores - los

⁷⁵ Johnson.

⁷⁶ Johnson.

trabajadores, los socialistas, los judíos, los extranjeros y los alemanes no étnicos tales como los polacos o lituanos.”⁷⁷

Por el contrario, en cuanto a la prensa liberal alemana Eric Johnson arguye que el tema de la delincuencia es tratado de manera menos ideológica y más precisa, dedicando mayor interés a la información criminal que la prensa conservadora o la prensa socialista. Así lo refiere Eric Johnson:

“Los periódicos socialistas solo querían informar sobre los crímenes perpetrados por las clases altas o en las cuales las autoridades habían actuado de manera incorrecta; Los periódicos conservadores solo querían informar sobre los crímenes cometidos por las clases bajas y nunca reportarían irregularidades oficiales. La prensa liberal, por otro lado, informaría sobre crímenes cometidos por cualquier persona, siempre que los crímenes parezcan interesantes y de interés periodístico.”⁷⁸

Por otra parte, Franklin E. Zimring y Gordon Hawkins en la obra *Crime is not the problem*⁷⁹, muestra la comparación de las tendencias del delito de homicidio en Estados Unidos desde un nuevo enfoque que sugiere a la violencia letal, como la amenaza con la que luchan las naciones industrializadas, distinguiendo la misma del crimen. Zimring y Hawkins arguyen que hay una razón para que la *violencia letal* sea una preocupación prioritaria y es que la:

“La razón obvia por la cual la violencia letal es una preocupación prioritaria es la importancia que las personas asignan a la supervivencia personal. La supervivencia física, la seguridad frente al asalto, la libertad del dolor infligido por lesiones intencionales graves se encuentran entre los intereses más básicos que tienen los ciudadanos. Sobre esta base, esperaríamos que un asalto que pusiera

⁷⁷ Johnson.

⁷⁸ Johnson.

⁷⁹ Franklin E. Zimring y Gordon Hawkins. *Crime is not the problem: lethal violence in America*. USA: Oxford University Press, 1997.

en peligro la vida fuera uno de los principales temores de los ciudadanos sobre el crimen.”⁸⁰

Por lo tanto, Zimring y Hawkins plantean el debate y el estudio de la *violencia letal* como aliciente para la reforma del control de la delincuencia, de una manera más efectiva en la sociedad estadounidense. También se realiza una comparación global de los índices de homicidio y robo para los países integrantes del (G7), durante el periodo de (1960-1990) demostrando que solo en el caso de la violencia letal, los Estados Unidos van a la cabeza de las cifras y las tasas de homicidios mucho mayores. Zimring y Hawkins evidencian el impacto de los medios de comunicación sobre la violencia y la sobrevaloración que estos mismos tienen de las cifras, enfatizando en el uso de las armas.

Dag Lindstrom en *Homicide in scandinavia: long-term trends and their interpretations*⁸¹, explica las tendencias de los delitos violentos a través de los índices de homicidio estimados para tardíos medievales y Escandinavia moderna temprana. Así, los historiadores escandinavos asocian y caracterizan el desarrollo de las tendencias por: la construcción y el control estatal, el cambio institucional, los cambios y las tensiones socioeconómicas y los cambios psicológicos y culturales - incluyendo cambios fundamentales en la mentalidad y en actitudes hacia la violencia y el uso de violencia-.⁸² Para el estudio del homicidio en Escandinavia se evidencia que los registros para calcular el periodo anterior a 1750 no son precisos, puesto que a partir de esta fecha hay una base mucho más sólida para calcular los índices de homicidio en Suecia (y Finlandia) debido al desarrollo de la estadística nacional. Además, para el examen de este tipo penal se empieza a utilizar la estadística de población y las cifras referentes a causas de inicio de muerte registradas a partir de 1750, para llegar a la inclusión de la estadística del delito, a la estadística nacional sueca en 1836.⁸³ Por otra parte, indica un aumento

⁸⁰ Zimring y Hawkins.

⁸¹ Dag Lindström. “Homicide in Scandinavia: long-term trends and their interpretations”, *Violence in Europe historical and contemporary perspectives*. Eds. Pieter Spierenburg y Sophie Body-Gendrot New York: editorial Springer, 2008.

⁸² Lindström.

⁸³ Lindström.

gradual de la violencia rural, que aumentaba rápidamente en aquellas áreas donde la modernización de agricultura era más rápida, durante la década de 1920-1930. Para este periodo Dag Lindström señala que:

"La población agrícola no se benefició por igual de este desarrollo económico. Hubo un déficit de tierra, especialmente en el sur de Finlandia y este problema se agravó debido a las altas tasas de natalidad a principios de siglo. En esta situación de frustración social, las actitudes hacia la violencia cambiaron entre los jóvenes agricultores varones. Como hombres de la clase trabajadora, comenzaron a aceptar la violencia como una forma de promover sus objetivos sociales y políticos."⁸⁴

Así, dentro del proceso de industrialización Finlandia tendría un desarrollo diferente de los otros países europeos. El estudio de Dag Lindström concluyó que fue durante este periodo cuando la industria se desarrolló en entornos urbanos más antiguos y mejor establecidos, la industrialización no promovió un aumento correspondiente del comportamiento violento.⁸⁵

Ian O'Donnell en *The Fall and Rise of Homicide in Ireland*⁸⁶, describe el caso irlandés para el periodo entre 1845 y 1854, en el que:

"El nivel de violencia letal durante cada período se describe y se relaciona con cambios sociales más amplios como los provocados por la hambruna (1845 a 1854), la consolidación de nuevas estructuras familiares y la búsqueda de independencia durante el final del reinado de la reina Victoria y la temprana era Edwardiana (1895 a 1904), depresión económica y emigración masiva (1945 a 1954) y la llegada de la llamada economía del Tigre Celta (1995 a 2004)"⁸⁷

⁸⁴ Lindström.

⁸⁵ Lindström.

⁸⁶ Ian O'Donnell, "The Fall and Rise of Homicide in Ireland", *Violence in Europe Historical and Contemporary Perspectives*. Eds. Pieter Spierenburg y Sophie Body-Gendrot. New York: editorial Springer, 2008.

⁸⁷ O'Donnell

Es en este periodo, O'Donnell establece que para Irlanda entre 1845 y 1854 había más de 1,600 homicidios (excluyendo infanticidio y el asesinato de niños envejeció debajo un año) grabó en la isla de Irlanda. Y entre 1945 y 1954 había menos que 160 tales asesinatos en la isla (incluyendo tanto la República de Irlanda e Irlanda del Norte).⁸⁸

Xavier Rousseaux, Frederic Vesentini & Antoon Vrints en *Violence and war: measuring homicide in Belgium (1900–1950)*⁸⁹, recoge por medio de la estadística criminal los registros de violencia letal y el índice de homicidios en Bélgica, durante un periodo en que la autoridad estatal estaba dramáticamente debilitada y la sociedad se encontraba en medio de grandes cambios sociales para el país:

“El país enfrentó dos períodos de guerra: 1914-1919 y 1940-1945 y dos ocupaciones militares por Alemania y (agosto de 1914 - noviembre de 1918 - 52 meses - y mayo de 1940 - septiembre de 1944 - 48 meses -), en el contexto de dos guerras mundiales. un país que afrontó en 1914-1919 y 1940-1945”⁹⁰

Estos periodos de ocupación se caracterizan por aumento en los precios alimentarios, empobrecimiento de las condiciones materiales en los sectores urbanos e industriales, que dificultaron posteriormente, en la reafirmación del monopolio del uso de la violencia y su autoridad global.⁹¹

Posteriormente Rousseaux, Vesentini y Vrints establecieron el índice de homicidios para el lapso la II Guerra Mundial, en el tiempo de ocupación alemana, arguyendo que la tasa media de homicidios durante la ocupación es más de 13 en Hainaut y Luxemburgo. Hainaut incluso llegó a 47,3 homicidios por cada 100.000 habitantes en 1944. Las provincias de Limburg, Liege y Namur tampoco descansan y todas registran una tasa media superior⁹²

⁸⁸ O'Donnell.

⁸⁹ Xavier Rousseaux, Frederic Vesentini y Antoon Vrints. “Violence and war: measuring homicide in Belgium (1900–1950)”, *Violence in Europe Historical and Contemporary Perspectives*. Eds. Pieter Spierenburg y Sophie Body-Gendrot. New York: editorial Springer, 2008

⁹⁰ Rousseaux, Vesentini y Vrints.

⁹¹ Rousseaux, Vesentini y Vrints.

⁹² Rousseaux, Vesentini y Vrints.

3.8 ANTECEDENTES NACIONALES

Ahora bien, respecto de la historiografía que estudia el homicidio en Colombia, se encuentran una serie de acercamientos investigativos alrededor de las circunstancias e implicaciones del crimen en distintos lugares y regiones del departamento del Santander. La escasa producción de estudios sobre el Homicidio corresponde a la falta de trabajo de archivo y de promoción de las instituciones estatales para el análisis de este fenómeno en diferentes perspectivas teóricas.

René Álvarez Orozco en *Riñas, conflictos y homicidios en la ciudad de Bucaramanga 1930-1957*⁹³, analiza 218 casos de homicidio y 942 casos de lesiones personales, para determinar patrones de comportamiento delictivo, desde una metodología cuantitativa; elaborando una serie de cuadros estadísticos que caracterizan a la ciudad de Bucaramanga para el lapso. El trabajo aborda las legislaciones criminales de 1890⁹⁴ y 1936⁹⁵, correspondientes al periodo investigado. Además, se analizan tanto las causas del delito -en las que se encuentra el alcohol como elemento circunstancial y factor de aumento de la criminalidad y de alteración del orden público- como la materialización del crimen; estableciendo lugares, móviles, instrumentos, armas empleadas y horas del día en que se cometen los delitos. La investigación de René Álvarez cuenta con aportes del marxismo británico, haciendo énfasis en la revisión y promoción del uso de los expedientes judiciales, como recurso de vital importancia para establecer, antecedentes penales de los implicados, como una caracterización personal de la víctima y el agresor, el lugar del acontecimiento, junto a una relativa exactitud de las fechas en que se desenvuelven los procesos y las prácticas delictivas en determinado periodo histórico.

⁹³ René Álvarez Orozco, "Riñas, conflictos y homicidios en la ciudad de Bucaramanga 1930-1957", tesis de maestría en Historia. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander, 2006.

⁹⁴ República de Colombia. "Ley 19 de 1890 Código penal colombiano de 1890". Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: http://www.bdigital.unal.edu.co/6944/103/ley_19_de_1890_codigo_penal_libro_primer.pdf

⁹⁵ República de Colombia. "Ley 95 de 1936 sobre el código penal".

Ana Maria Pinto Ortiz en *Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales. El caso de la violencia política en la provincia de García Rovira 1930 y 1946*⁹⁶, Es un esfuerzo por comprender las múltiples causas del origen de la violencia política en la provincia de García Rovira entre 1930 y 1946. Esta tesis analiza y determina los factores sociales, políticos y económicos, que suscitaron el fenómeno de la violencia política en el periodo. Así mismo se analiza la adhesión de los partidos políticos al orden social, teniendo en cuenta la conformación de las identidades colectivas y sistemas de pertenencia de la hermenéutica de Hans Gadamer y utiliza expedientes judiciales, prensa y actas de la Asamblea de Santander. Además de exponer un contexto nacional para el periodo, de examinan los delitos tipificados como: Delitos contra la vida y la integridad personal, delitos contra la integridad moral y delitos contra la propiedad.⁹⁷ Se hace énfasis en las implicaciones de la violencia, a partir de la revisión de los delitos, motivaciones, condiciones socioeconómicas y filiaciones políticas.

Juan David Alzate Alzate en *Barrios, calles y cantinas. Delitos de sangre y procesos judiciales por homicidio en Medellín(1910-1930)*⁹⁸, analiza los expedientes por homicidio e intento de homicidio, durante el periodo de transformaciones urbanas, económicas e industriales, que expandían y desarrollaban la ciudad de Medellín, que influenciada por una ola de migrantes y junto al aumento demográfico, generó tensiones asociadas al aumento de la criminalidad, lo que hizo que se reglamentara e institucionalizarán diversos organismos de control y prevención de los delitos. Juan David Alzate describe como se lleva acabo el proceso judicial, en relación a varios actores determinantes en los delitos de sangre, cómo los jueces, inspectores, testigos, declarantes, los peritos y médicos legistas, que para la época haciendo uso de la *dactiloscopia* y la *antropometría*, establecían los detalles de las heridas, armas utilizadas y el lugar del hecho criminal. Adicionalmente, establece una tipología de crímenes de sangre en Medellín en relación

⁹⁶Ana María Pinto Ortiz, "Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales: el caso de la violencia política en la provincia de García Rovira 1930 y 1946", tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

⁹⁷ Pinto Ortiz.

⁹⁸ Juan David Alzate Alzate, "Barrios, calles y cantinas: delitos de sangre y procesos judiciales por homicidio en Medellín (1910-1930)", tesis de maestría en Historia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

a circunstancias de esta manera: homicidios pasionales, accidentales, por dinero, infanticidios, intentos de homicidio, suicidios, políticos o involuntarios.⁹⁹ El estudio analiza una muestra total de 73 casos: se examina treinta y cinco expedientes descritos en la prensa¹⁰⁰, de la Universidad de Antioquia y treinta y siete expedientes del Archivo Histórico de Antioquia y el Archivo Histórico de Medellín.

Guillermo Arturo Sarmiento Fonseca en *Caracterización de los homicidios en Suratá y Matanza 1930-1955*¹⁰¹, describe las circunstancias que rodean el delito, en la sociedad rural santandereana durante el lapso, explicando las causas de la violencia interpersonal, las formas y efectos de la ejecución del crimen. También, determina siete motivaciones del homicidio: legítima defensa, políticos, enemistad y rencor entre familias, actos pasionales, sin uso de la razón, venganza y sin motivo o razones insignificantes¹⁰². Igualmente, demuestra que los delitos que tenían el mayor porcentaje en las dos regiones estudiadas eran el adulterio, el alcohol y la riña.¹⁰³ Adicionalmente señaló que el escenario de los crímenes cometidos en estas poblaciones fue esencialmente rural, debido a las ventajas tácticas que proporcionaba este entorno para el delincuente. Entre las ventajas está el hecho de que no se contaban con testigos y se podía ocultar el cuerpo, encontrándose lejos de las autoridades.¹⁰⁴ Por último, esta investigación se basa en el análisis de los expedientes judiciales del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional (CDIHR), de la Universidad de Santander (UIS) y examina la información a través de la elaboración fichas y de cuadros estadísticos.

Jairo Antonio Melo Flórez en *El homicidio en la provincia de Soto 1903 – 1930*, analiza a partir de los expedientes judiciales del Archivo Histórico Judicial de Bucaramanga, la revista judicial del Tribunal del Norte y el Centro de documentación histórica regional de la Universidad Industrial de Santander, los procesos por homicidio en la Provincia de

⁹⁹ Alzate Alzate.

¹⁰⁰ El estudio examina 7 periódicos: La Defensa, El Espectador, El Colombiano, Las Novedades, El Imparcial, Medellín Cómic y El Obrero.

¹⁰¹ Guillermo Arturo Sarmiento Fonseca, “Caracterización de los homicidios en Suratá y Matanza 1930-1955”, tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander, 2010.

¹⁰² Sarmiento Fonseca.

¹⁰³ Sarmiento Fonseca.

¹⁰⁴ Sarmiento Fonseca.

Soto para el periodo. La Provincia de Soto era un espacio primordialmente rural, basado en la economía agrícola y que concentraba la industria en el centro urbano de Bucaramanga.¹⁰⁵ Por ello, Jairo Antonio Melo distribuye espacialmente el fenómeno homicida, entre el que destaca la influencia del alcohol en la proliferación de asesinatos y el uso de armas empladas; determinando que el arma más utilizada para asesinar era el revólver, seguido por el cuchillo y el machete. La escopeta ocupó un 6% de los homicidios en tanto el puñal lo hizo un 8% ¹⁰⁶. Así mismo, determina los lugares, correspondientes al suceso, destacando los lugares de consumo de licores, como cantinas, tiendas guaraperías y plazoletas municipales, otros lugares frecuentes fueron, los caminos rurales y las fincas y haciendas. El estudio sostiene que el campo legislativo en materia penal y construyó a partir del referente europeo, aplicando modelos, códigos y escuelas jurídicas en pos de conseguir el monopolio fiscal y de la violencia¹⁰⁷.

Germán Gustavo Uribe Murillo, en *Una historia del homicidio en Bucaramanga de 1938 al 9 de abril de 1948*¹⁰⁸, analiza 54 procesos de homicidio alojados en el Fondo judicial, del Centro de Documentación Histórica Regional(CDHIR), e indaga sobre las modalidades del homicidio, dentro de la legislación del código penal de 1936. Se describen los elementos implicados en el homicidio y los medios empleados en el asesinato; que en Bucaramanga para el periodo son: armas corto punzantes, armas de fuego, elementos contundentes, sustancias letales y el cuerpo humano.¹⁰⁹ El desarrollo y funcionamiento de la justicia, se muestra alrededor de la obra en el análisis del proceso judicial, la sentencia, la condena y las prescripciones dentro del mismo. Además, Germán Gustavo Uribe sostiene que durante el lapso, el desarrollo de Bucaramanga se alejó del proceso a una “ciudad moderna”, debido al arraigo de sus familias campesinas a sus costumbres.¹¹⁰ Por otra parte, establece una serie de motivaciones de la conducta del

¹⁰⁵ Jairo Antonio Melo Flores, “El homicidio en la provincia de Soto 1903 – 1930”, tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

¹⁰⁶ Melo Flores.

¹⁰⁷ Melo Flores.

¹⁰⁸ Germán Gustavo Uribe Murillo, “Una historia del homicidio en Bucaramanga de 1938 al 9 de abril de 1948”, tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander, 2007.

¹⁰⁹ Uribe Murillo.

¹¹⁰ Uribe Murillo.

homicida, entre las que destaca la venganza, la política, la defensa propia, el alcohol y asuntos relacionados con el sexo femenino.¹¹¹

Oscar Mauricio Pabón Serrano en *el homicidio en las poblaciones de Arboledas y Cucutilla (N.S)1946-1955*¹¹², estudia el homicidio desde el punto de vista jurídico; analiza los sumarios y expedientes judiciales del tribunal superior del distrito judicial de Pamplona, estableciendo la forma detallada en como se administra la justicia, enmarcada en la codificación penal de 1936 y como se aplica en las causas criminales. Además, describe las circunstancias predominantes en que se asesina entre los 100 casos y determina las categorías *riña imprevista para el agresor*, que se acercó al 30%, seguida por las categorías de *legítima defensa* (27%), *riña provocada por el agresor*(17%), *alevosía*, *asecho*, *asalto*, *traición o premeditación* (17%), *homicidio en forma desconocida o imprevista* (5.7%) e *ira e intenso* (3.8%).¹¹³ Así mismo, se determina el escenario rural el espacio escogido para perpetrar el homicidio, debido a las ventajas que le otorga al crimen a la hora de ocultar el mismo con impunidad y sin testigos. Adicionalmente, detalla el tiempo en que se realizan los asesinatos, arguyendo que el número de homicidios entre las 5 p.m. y 6:59 p.m. fue notablemente superior, estas horas marcaron el inicio de la jornada de descanso, el retorno hacia las jurisdicciones rurales y la caída de la noche, el tiempo libre y la oscuridad eran circunstancias propicias para los homicidios.¹¹⁴

Nathalia Guevara Jaramillo en *Delito y resistencia esclava: hurtos, homicidios y agresiones en la Nueva Granada, 1750-1800*¹¹⁵, devela los mecanismos en que la criminalidad amenazó el orden social colonial y, en esa medida, se convirtió en una forma de resistencia a la esclavitud.¹¹⁶ Hace un recorrido por procesos por juicios criminales en el periodo, reposados en el Archivo General de la Nación (Bogotá), el Archivo Histórico

¹¹¹ Uribe Murillo.

¹¹² Oscar Mauricio Pabón Serrano, “el homicidio en las poblaciones de Arboledas y Cucutilla (N.S)1946-1955”, tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2005.

¹¹³ Pabón Serrano.

¹¹⁴ Pabón Serrano.

¹¹⁵ Nathalia Guevara Jaramillo, “Delito y resistencia esclava: hurtos, homicidios y agresiones en la Nueva Granada, 1750-1800”, tesis maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

¹¹⁶ Guevara Jaramillo.

de Antioquia (Medellín) y el Archivo Central del Cauca (Popayán) y explora los castigos impuestos a los reos como formas de control social y expresiones de la tensión que generaba la criminalidad esclava en la colonia¹¹⁷. El estudio muestra que las causas criminales evidencian las alianzas y asociaciones delictivas creadas para resistir a la esclavitud o para resolver problemas particulares derivados de ésta, como la escasez en la alimentación o los castigos y el trabajo excesivo.¹¹⁸ De la misma manera, muestra que los esclavizados contravinieron y enfrentaron el orden social colonial y se valieron de estrategias legales o ilegales para conservar cierta autonomía y movilidad al interior del sistema esclavista.¹¹⁹ Igualmente relaciona a lo largo del libro, la legislación colonial que desde el siglo XVI, tenía un carácter punitivo, represor y establecía medidas de control y castigo para quienes incurrieran en conductas delictivas tales como el cimarronaje, la rebelión, el hurto y el homicidio.¹²⁰

Freddy Alexander Sierra Garzón en *El consumo de licores fermentados en Santander, participación en rentas y la incidencia en homicidios 1920-1940*¹²¹, describe la relación entre el consumo de licores fermentados, la incidencia de la embriaguez en el asesinato y establece entre 678 expedientes analizados que, los homicidios con incidencia de alcohol representaron el 32%, mientras que los homicidios sin ningún tipo de incidencia, es decir, sin un vaso, trago, totumada o botella de alcohol por parte de los implicados es del 68%.¹²² Así mismo, contextualiza y describe como se estableció una lucha antialcohólica por parte del gobierno a través de las leyes nacionales 88 de 1923 y 1928, en las que se pretendía proteger la industria cervecera y combatir, controlar y regular el consumo de licores. Igualmente Freddy Alexander Sierra arguye que, esta lucha antialcohólica representó un conflicto entre el productor artesanal y el industrial, entre una bebida autóctona y una extranjera, entre los sectores populares y los sectores dirigentes, guiados por los médicos e higienistas de la época, en fin, la lucha

¹¹⁷ Guevara Jaramillo.

¹¹⁸ Guevara Jaramillo.

¹¹⁹ Guevara Jaramillo.

¹²⁰ Guevara Jaramillo.

¹²¹ Freddy Alexander Sierra Garzón, "El consumo de licores fermentados en Santander, participación en rentas y la incidencia en homicidios 1920-1940", tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

¹²² Sierra Garzón.

antialcohólica fue la batalla librada entre la tradición y una modernidad ávida de cambios¹²³. Además caracteriza el tipo de armas empleadas por el homicida bajo el efecto del licor, que para el lapso predominan las armas corto punzantes, como el machetes, cuchillos, puñales y demuestra que de los 53 expedientes con incidencia exclusiva de guarapo, 40 correspondieron a este tipo de armas, 12 a las de fuego y 1 en el grupo de otras.¹²⁴

3.9 REVISTAS

La revista *Historia de las Prisiones* ¹²⁵, es una publicación científica y multidisciplinar enmarcada en el estudio y reconstrucción de la historiografía de las prisiones y el control social; en América y Europa entre 1880 y 1950. Su consejo editorial lo forman historiadores como Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Lila Caimari, especializados en el análisis de la delincuencia y la justicia penal en américa latina, que pretenden dar cuenta de los cambios de la institución e infraestructura penitenciaria, así como de los avances metodológicos y enfoques multidisciplinarios a la hora de analizar la cuestión criminal.

La *Revista Forensis*¹²⁶ reúne una serie de investigaciones y datos de estadísticas del sistema médico-forense colombiano, desde el año 2000. En ella se publican artículos científicos, casos clínicos y forenses que contienen los hechos violentos ocurridos en los municipios, capitales de departamento, cabeceras de provincia o de región, donde Medicina Legal cuenta con un punto de atención directa ya sea para la evaluación de los casos no fatales o para la necropsia médico-legal en eventos fatales.¹²⁷ Sin embargo, la cobertura nacional de las instituciones no es homogénea y completa en país; pues para

¹²³ Sierra Garzón.

¹²⁴ Sierra Garzón.

¹²⁵ La revista *Historia de las prisiones*, tiene una periodicidad anual y publica exclusivamente trabajos originales de investigación histórica, provenientes desde diversas especialidades disciplinares: historia, derecho, arquitectura, sociología, antropología, entre otras. Web. Sept 11,2017 Disponible en : <http://www.revistadeprisiones.com>

¹²⁶La *Revista Forensis*, es una publicación de carácter científico del Instituto Nacional de Medicina legal y Ciencias Forenses; Web. Sept 11,2017 Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/forensis>

¹²⁷ Revista Forensis, “Datos para la vida. Herramienta para la interpretación, intervención y prevención del hecho violento en Colombia”, Metodología. Bogotá: Panamericana,2001

el año 2000 contaba con una presencia institucional en 123 de los 1.122 municipios del país 12% y el 64% de la población.¹²⁸ En el año 2016, la estructura organizacional aumenta hasta un 36% ; con una presencia institucional en 412 de los 1.122 municipios del país (36,37 %). Así mismo, se relaciona estudios alrededor de la violencia intrafamiliar, violencia sexual, homicidios y lesiones personales consecutivamente, otorgando perspectivas y análisis en el comportamiento delictivo.

Como se pudo apreciar, las pautas recientes de la historiografía del crimen tienden hacia una mayor documentación y el uso del análisis cualitativo y cuantitativo, en el análisis de la naturaleza de la delincuencia. Los antecedentes presentados corresponden a investigaciones realizadas para el caso de Europa específicamente Irlanda, Alemania, la región de Escandinavia y Bélgica; para el caso de la sociedad estadounidense en los siglos XIX y XX y finalmente las investigaciones relacionadas al estudio del homicidio en Colombia. La selección de antecedentes se basó en que los países analizados comparten una misma cultura jurídica occidental y sirven en esta tesis para ubicar el trabajo dentro de un enfoque investigativo que para el caso del Tolima está relacionado al enfoque de la historia del crimen como subconjunto de la historia social, junto a los lineamientos del historiador E.P Thompson.

¹²⁸ Revista Forensis (2016) Datos para la vida. Volumen 18 . Web. Sept 05, 2018. Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49526/Forensis+2016.+Datos+para+la+vida.pdf>

4. EL TOLIMA EN LA REPÚBLICA LIBERAL

El objetivo de este capítulo es describir el periodo de la república liberal en el Tolima, haciendo énfasis en la administración de la justicia, con base en el código penal de 1936, así como las leyes y decretos que organizan la policía judicial durante la década del cuarenta. Además, se explica la distribución de los juzgados que componen los circuitos del departamento y la descripción de las penas.

En ese orden ideas, es pertinente describir las características de la reorganización de la policía judicial en el Tolima y las disposiciones que en materia de justicia fueron ejecutadas para solucionar las fallas en los mecanismos de la justicia y a mejorar el aparato judicial. Además, el examen de las condiciones en que se construyó la rama judicial en el departamento revela la correlación entre los diferentes tipos penales¹²⁹, los focos de violencia y el exilio.

A comienzos de la década de 1930 el ascenso del liberalismo en Colombia de la mano de Enrique Olaya Herrera, iniciaba un periodo de fuertes e intensos enfrentamientos de carácter político, económico, social y cultural, entre las ideologías conservadora y la ideología liberal; ambas expresadas de arriba hacia abajo, en una red intrincada por 50 años de hegemonía conservadora; de la cual desde los concejales, alcaldes, gobernadores y hasta los presidentes debían contar con la aprobación eclesiástica y de la cual se creía desde la constitución de 1886 como designada de la providencia.¹³⁰

La política era cuestión de partidos y clubes inicialmente, pero el desarrollo de los acontecimientos nacionales (*huelga de las bananeras, la muerte del estudiante Gonzalo Pérez Bravo, la guerra contra el Perú, las masacres*) en medio de un fuerte desarrollo de la protesta, el movimiento laboral naciente y en una sociedad que vislumbraba su

¹²⁹ Algunos tipos penales, como abigeato, hurto, robo, asonada y lesiones personales son registrados en las tablas de la presente investigación.

¹³⁰ Mario Latorre Rueda. "Enrique Olaya Herrera: Un nuevo régimen", *Nueva Historia de Colombia*. Tomo I Vol. I: Historia política, 1886-1946. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: editorial Planeta, 1989.

proceso de modernización expectante ante el panorama de la política y la guerra en la escala mundial, condujo a que Colombia fuera testigo del ascenso de figuras divergentes dentro de los partidos tradicionales, que transformaron paulatinamente la forma de hacer política, incluyendo los sectores populares, urbanos y rurales, entre ellas: Jorge Eliécer Gaitán.

Colombia es esencialmente rural, el *Tiempo* inicia su envío de diario por la vía aérea. Hacia 1931 la compañía de aviación nacional SCADTA, de propiedad alemana, operaba 3.410 kilómetros de servicio programado, haciendo de Colombia el país líder de América Latina a este respecto.¹³¹ Así mismo el desarrollo del cine y de la radio contribuirían a la masificación y diversificación de la información contribuyendo a la homogenización de la cultura colombiana. Estos medios de comunicación tendrían su época dorada durante la década de 1940, pues en ella el país escucha sus líderes en la radio, sean liberales o conservadores, congresistas, ministros entre otros, mientras que los miembros de la iglesia, tanto como los conservadores veían al cine con temor; precisamente por las imágenes no tradicionales y cosmopolitas que le presentaban a sus sencillos espectadores.¹³²

Así, la década de 1930 Colombia empezaba cada vez más a recibir una fuerte influencia externa, necesaria para la modernización ejecutada mediante el modelo de sustitución de importaciones, fomentando el desarrollo de la industria nacional, bajo la influencia de los Estados Unidos como potencia mundial entre 1930 y 1945.¹³³

Conforme avanzaba la década, en medio del enfrentamiento bipartidista Colombia vivía otro fenómeno a consecuencia de las precarias condiciones de existencia y violencia; que se extendía conforme las poblaciones abandonaban sus lugares de origen y el recrudecimiento de las tensiones entre las clases sociales condujo al desplazamiento forzado. Según Mario Latorre la situación del país durante este lapso:

¹³¹ James Henderson. *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Colombia: editorial Universidad de Antioquia, 2006.

¹³² Henderson, *La modernización en Colombia*.

¹³³ Henderson, *La modernización en Colombia*.

*“en un país de campesinos, los campesinos dejaban la tierra; emigraban en busca de mejores salarios, mejores condiciones, rudas también, pero con perspectivas más abiertas, menos hoscas, lejos de la sujeción a la tierra y de la sujeción aún más dura del patrón.”*¹³⁴

Es necesario precisar que el conflicto por la tierra desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX había forjado relaciones de dominación, entre hacendados y campesinos, enfrentadas por el crecimiento de la conciencia de clase entre los distintos sectores sociales.

La ley 83 de 1931¹³⁵ permitió el derecho de los campesinos a organizarse, por lo que durante la década el movimiento se agremió a partir de formas urbanas como sindicatos de obreros, Unión de trabajadores y ligas como método de lucha por la tierra entorno a dos clases antagónicas. Por una parte, una clase trabajadora, compuesta en su mayoría por campesinos iletrados, cuyo destino oscilaba entre convertirse en propietarios de una parcela, reducirse a la condición de arrendatario, o permanecer como un asalariado desposeído. Por otra parte la clase latifundista, poseedora de grandes extensiones de tierra constituía su enemigo inmediato, pues esta clase defendía ser parte de los supuestos titulares del dominio de los terrenos ocupados que, o no tenían realmente título alguno, o lo tenían, pero no sobre todo el espacio que reclamaban, o que, aunque hubiesen probado la validez de sus títulos, sus inmensas posesiones permanecían incultas, estos conformaban clase terrateniente.¹³⁶

Las tensiones suscitadas por el enfrentamiento bipartidista de estas clases sociales condujeron en el Tolima hacia la violencia sectaria prolongada a partir de los hechos del

¹³⁴ Latorre Rueda.

¹³⁵ República de Colombia,” Ley 83 de 1931 sobre sindicatos. Art 1, La ley reconoce a los trabajadores el derecho de asociarse libremente en defensa de sus intereses, formando sindicatos, asociaciones profesionales, etc., etc.” Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1627577>

¹³⁶ Gonzalo Sánchez. *Las ligas campesinas en Colombia: Auge y reflujo*. Colombia: ediciones Tiempo Presente, 1977.

9 de abril hasta el Frente Nacional, generando desplazamiento, destierro, masacres, saqueos y asonadas contra la población civil.

El gobierno de Enrique Olaya Herrera, había sido elegido para enfrentar la depresión económica y mantener el orden de una manera moderada, suavizando la brecha existente entre las clases sociales. Por lo que llevo a cabo una serie de reformas que constituyeron un paliativo suficiente para evitar la revuelta, en medio de la crisis: inicio un “plan de vivienda barata” para las clases trabajadoras, estimulo el comercio y prestó atención a la salud y la educación. No obstante, pocos ciudadanos recibieron tierras de las grandes haciendas bajo su régimen ya que unos pocos ciudadanos necesitados recibieron tierra proveniente de las grandes haciendas; y la tierra distribuida entre los campesinos apenas tocó la superficie del problema (hasta la ley de reforma agraria de 1936 sólo habían recibido tierra 1.000 nuevos propietarios en todo el país; se habían parcelado 14.513 fanegadas).¹³⁷

La agitación social aumentaba las tensiones internas, pero la cuestión de la Guerra con el Perú, disminuyo el efecto de las tensiones bipartidistas, alterando la sicología de las personas mediante la imposición de la ley marcial. La nación estaba en peligro y el fiero patriotismo de Colombia borró las simples consideraciones económicas.¹³⁸ Aunque el Perú se convirtió en enemigo común y en un solo día se aprobara el presupuesto subsecuente a la guerra por 10 millones de pesos, en la República liberal, Colombia no es militarista: pues al terminarse la Segunda Guerra Mundial contaba con 8.000 hombres de uniforme en sus tres fuerzas militares y, en 1946, el presupuesto de guerra representaba el 10.2% del presupuesto general del Estado.¹³⁹

Con la llegada de Alfonso López Pumarejo a la presidencia, el liberalismo cobraba fuerza a través de una serie de reformas que condujo en medio de enfrentamientos con el

¹³⁷ Vernon Lee Fluharty. *La danza de los millones: régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*. Bogotá: el Ancora Editores, 1981.

¹³⁸ Fluharty.

¹³⁹ Pierre Gilhodés. “El Ejercito analiza la violencia”, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Eds. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Bogotá: Cerec, 1991.

partido conservador y los liberales moderados. Su proyecto durante su primer gobierno contempló reformas a nivel constitucional, agraria, tributaria, universitaria, judicial, laboral y de relaciones exteriores.¹⁴⁰

Los cambios que operaban en la sociedad junto a las reformas, establecieron la controversia y dinamizaron la expresión de las tensiones sociales en aumento. Se estableció la libertad de conciencia y de cultos, se garantizó el derecho a la huelga y se reconoció la función social de la propiedad privada.

López aumentó un tanto el gasto público en escuelas y construcción de caminos rurales y para solventar estas y otras iniciativas buscó reformar el sistema fiscal. Colombia ya contaba con un moderado impuesto a las rentas, establecido durante la última parte de la prolongada hegemonía conservadora, pero López elevó los porcentajes, a la vez que reforzó el sistema de recaudación fiscal, aunque nunca logró erradicar la evasión por parte de los ciudadanos más pudientes.

Por otra parte, el sistema político del periodo se caracterizaba por el acaparamiento de cargos públicos en manos del partido victorioso y todos los ciudadanos aceptaban ese hecho. Es así como durante el periodo los alcaldes, corregidores recaudadores de impuestos, los empleados de correos, los guardianes de las cárceles y otros eran nombrados por el gobierno de turno.”¹⁴¹

Además, en el Tolima como casi en todos los departamentos coexistían: la Policía Municipal, la Policía Departamental, la Policía Nacional junto al cuerpo de Policía Rural, respondiendo respectivamente al alcalde, el gobernador y el ministerio de gobierno, lo que posibilitaba el empleo de la fuerza pública de manera sectaria. Esto se produjo dentro de toda esta profusión de cuerpos armados, respondiendo a distintos intereses cuando

¹⁴⁰ Ignacio Arizmendi Posada. “Alfonso López Pumarejo (1934-1938) (1942-1945)”, *Presidentes de Colombia 1910–1990*. Bogotá: editorial Planeta, 1989.

¹⁴¹ James Henderson. *Cuando Colombia se desangró: una historia de la Violencia en metrópoli y provincia*. Colombia: el Ancora Editores, 1984.

no a diferentes grupos políticos, el más numeroso y dominante era el de la policía departamental.¹⁴²

Con todo, la lucha por el poder político en el Tolima estuvo dominada electoralmente por el liberalismo, pues para el periodo de 1930 a 1948, diputados, representantes, concejales y presidentes obtuvieron la mayoría en las urnas. Como lo muestra el anexo¹⁴³, en la elección presidencial de 1938 en el Tolima estuvo marcado por el abstencionismo del partido conservador. Para las elecciones de 1946 como fruto de la escisión del liberalismo entre los candidatos Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, ganando en el número de votos consignados, pero perdiendo la contienda ante el candidato conservador Mariano Ospina Pérez.

4.1 DISTRITO JUDICIAL DE IBAGUÉ

La república liberal y el desarrollo del código penal de 1936, constituía una respuesta del Estado hacia la investigación de la cuestión criminal y reorganización de la policía judicial. Las reformas penales empezaron a regirse a partir del 1 de enero de 1938 y se desarrollarían en el transcurso de la década de 1940; periodo en que el gobierno por medio del sistema judicial, instaba una intervención estatal a nivel judicial y económico, por medio de la creación y organización de instituciones y órganos judiciales, que administraran la justicia, junto a los avances en la investigación criminal, determinando que desde el mes de febrero de 1937 para ser juez “se necesitaba un curso de especialización jurídico-criminal, de acuerdo con el pensum que fije la Universidad Nacional.”¹⁴⁴

¹⁴² Carlos Eduardo Jaramillo. *Ibagué: conflictos políticos de 1930 al 9 de abril*. Colombia: editorial Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

¹⁴³ Los anexos de esta tesis corresponden a las elecciones presidenciales en el periodo entre 1930-1946; elecciones de diputados entre 1931-1947; elecciones de representantes entre 1931-1947; elecciones de concejales entre 1930-1947. En estos periodos de elecciones el partido liberal fue mayoritaria y se contó con participación del partido comunista.

¹⁴⁴ República de Colombia.” Ley 205 de 1936 por la cual se modifica el artículo 435 de la Ley 95 de 1936, se derogan los artículos 451 a 457, inclusive, del Código Penal y se decreta un auxilio”. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1655392>

La intervención del Estado en el primer lustro de la década se vio enmarcada en los desajustes de la Segunda Guerra Mundial, la pérdida de los mercados cafeteros, el desempleo, problemas para las importaciones, una inundación de refugiados europeos y una multitud de problemas relacionados con los anteriores.¹⁴⁵ Además, durante el lapso Colombia establece bajo el gobierno de Eduardo Santos, la cooperación total con los objetivos de E.E.U.U, se rompe las relaciones con los países del Eje, se nacionalizó la aerolínea alemana SCADTA bajo una administración colombo-americana y se permitió discretamente a la legación americana operar un sistema de contra-espionaje a través de la embajada y los consulados.¹⁴⁶

Para hacer frente a las problemáticas económicas surgidas de ese contexto, se optó por la regulación de precios, por medio de la creación de un juzgado de Interventoría, determinando los precios para todo el territorio nacional. El Juez interventor disponía su control sobre el aumento o continuación de la producción de cualquier producto.

Así lo expresa el decreto N° 928¹⁴⁷ De 1943:

“No podrán ser materia de indebidas especulaciones, de precios excesivamente altos o irregulares, ni de acaparamiento, los artículos y elementos de uso y consumo ordinario. Se entienden como tales, los víveres, ropa, calzado, materiales de construcción, drogas y elementos de sanidad, combustibles, herramientas de trabajo, repuestos para maquinaria, semillas y demás utensilios aerícolas, textos y útiles escolares, alquileres de almacenes, tiendas y habitaciones urbanas”.¹⁴⁸

No obstante, dado el grado de iniquidad entre las clases sociales, la escasa movilidad social y la ineficacia de la justicia, conllevan paulatinamente a un aumento de la violencia,

¹⁴⁵ Fluharty.

¹⁴⁶ Fluharty.

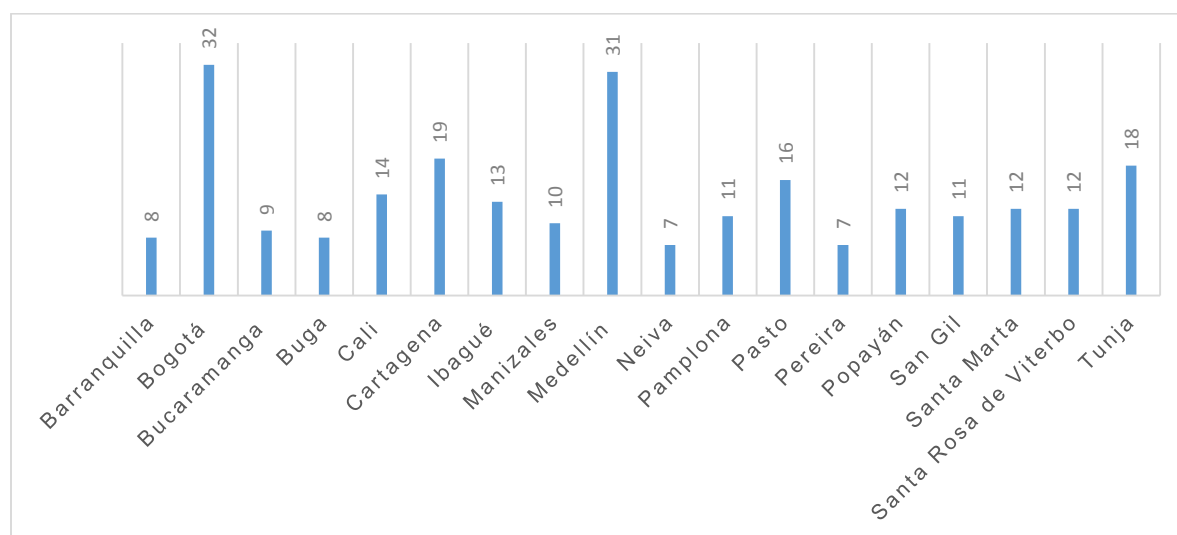
¹⁴⁷ República de Colombia, “Decreto N° 928 De 1943 por el cual se dictan disposiciones sobre control de precios”. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1814691>

¹⁴⁸ República de Colombia, “Decreto N° 928 De 1943, Art 1.

que, recrudecido por la situación económica y bajo la causa partidista, resquebrajaba las estructuras familiares, la relaciones sociales y salariales en el país.

Por lo que sigue, el decreto N° 1111 de 1938¹⁴⁹ determinó los nuevos funcionarios y dependencias del poder judicial en el país: 17 magistrados de Tribunal superior, 43 juzgados de circuito penal, 250 jueces de Instrucción criminal y 9 jueces de menores que se distribuyeron de la siguiente manera:

Figura 1. Distribución de distritos judiciales en Colombia.



Fuente: Decreto N° 1111 de 1938 Art-3¹⁵⁰

Nota: Con la creación de los jueces menores también se dispone lo necesario para la creación de las nuevas oficinas y el personal judicial correspondiente¹⁵¹

La Figura 1 muestra que para el distrito judicial de Ibagué se dispuso la creación de 13 juzgados desde 1938. Sin embargo, al finalizar el periodo analizado, el Tribunal Superior

¹⁴⁹República de Colombia,” Decreto N° 1111 de 1938 sobre ejecución de los códigos penal y de procedimiento penal. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1225825>

¹⁵⁰ El Decreto N° 1111 de 1938 por el cual entra en vigencia el nuevo código penal y de procedimiento penal, se crean organismos y nuevas dependencias judiciales”. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1225825>

¹⁵¹ Código penal de 1936

de Ibagué, como resultado de los esfuerzos por ampliar el radio de acción y ejecución de la justicia, cuenta con 6 magistrados, 11 juzgados de sala civil y 10 Juzgados de Sala penal.

Tabla 1. Juzgados del Tribunal Superior del Distrito de Ibagué

JUZGADOS DE CIRCUITO JUDICIAL		
Sala Civil		
Cabecera del circuito	N°	Municipios que integran el circuito
Ibagué	2	Ibagué, Alvarado, Anzoátegui, Cajamarca, Roncesvalles, Rovira y Valle
Ambalema	1	Ambalema, Lérída, Piedras y Venadillo
Chaparral	1	Chaparral, Ataco y San Antonio
Espinal	1	Espinal, Coello y Suárez
Fresno	1	Fresno, Casabianca y Herveo
Guamo	1	Guamo, Ortega y San Luis.
Honda	1	Honda, Armero, Falan Y Mariquita
Líbano	1	Libano, Santa Isabel y Villahermosa
Melgar	1	Melgar, Carmen, Icononzo y Cunday
Purificación	1	Purificación, Alpujarra, Coyaima, Dolores, Natagaima Y Prado
Sala Penal		
Ibagué	2	Ibagué, Alvarado, Anzoátegui, Cajamarca, Roncesvalles, Rovira y Valle
Ambalema	1	Ambalema, Lérída, Piedras y Venadillo
Chaparral	1	Chaparral, Ataco y San Antonio
Fresno	1	Fresno, Casabianca y Herveo
Guamo	1	Guamo, Coello, Espinal, Ortega, San Luis y Suárez
Honda	1	Honda, Armero, Falan y Mariquita

JUZGADOS DE CIRCUITO JUDICIAL**Sala Civil**

Cabecera del circuito	N°	Municipios que integran el circuito
Líbano	1	Líbano, Santa Isabel y Villahermosa
Melgar	1	Melgar, Carmen, Icononzo y Cunday
Purificación	1	Purificación, Alpujarra, Coyaima, Dolores, Natagaima y Prado

Fuente: Anuario estadístico del Tolima 1949

La Tabla 1 muestra los municipios que integran el circuito judicial del Tribunal Superior De Ibagué en 1949, de los que destacan 2 juzgados superiores en Ibagué y 21 juzgados divididos en 10 cabeceras municipales. No hay que olvidar que tanto Roncesvalles en 1945, como Rioblanco¹⁵² en 1948 se erigen como municipio por lo que estuvieron adscritos como corregimientos de San Antonio y Chaparral respectivamente.

Ahora bien, hacia 1941 se crean dos juzgados de policía para el Tolima, por medio del decreto N° 435¹⁵³ que determina como función: instruir, exclusivamente, procesos en todo lo referente a vagos, maleantes y rateros y fallarlos en primera instancia, de acuerdo con las leyes y decretos que reglamentan la materia.¹⁵⁴

Hacia 1942 la ineficacia de la justicia, de las instituciones estaba marcada por la carencia de preparación intelectual y las técnicas indispensables en la cuestión criminal y judicial, de quienes debían realizar los negocios criminales. A este respecto, se suma una segunda falla que señala el secretario de Gobierno del Tolima, Hernando Castilla Alvira:

¹⁵²Rioblanco es un corregimiento de Chaparral y hace parte del circuito judicial correspondiente hasta el momento de su creación como municipio, por medio de la ordenanza N° 11 del 12 diciembre de 1948.

¹⁵³ República de Colombia, “Decreto N° 435 de 1943 por el cual se crean dos Juzgados de Policía en el Departamento del Tolima”. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: [http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dtl/Decretos/1096895?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dtl/Decretos/1096895?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0)

¹⁵⁴ República de Colombia, “Decreto N° 435 de 1943, Art 3”.

“El órgano judicial trabaja muy poco. Para no hacerlo, acostumbran los señores jueces Penales y hasta los mismos magistrados de la Sala Penal del Tribunal Superior, "recargar a los funcionarios de policía con toda clase" de comisiones, cuyo cumplimiento ni siquiera se vuelve a reclamar-XXVII”¹⁵⁵

Posteriormente con la ley N° 4 de 1943¹⁵⁶ se faculta al gobierno para crear un cuerpo de *Guardia Rural*, adscrito como una sección especial de la Policía Nacional, que tenía como funciones, además de la seguridad rural:

“... La vigilancia necesaria para asegurar el cumplimiento de las disposiciones generales y reglamentarias sobre conservación del régimen y caudal de las aguas, su distribución y aprovechamiento; sobre conservación y fomento de la riqueza forestal y estabilidad de los suelos y sobre todas las disposiciones legales y policivas sobre caza y pesca”.¹⁵⁷

Por otra parte, el cuerpo de la división Tolima cuenta además con 58 caballos y sus respectivos equipamientos, para el despliegue de fuerzas en mantenimiento, control y vigilancia, en la región, otorgándole una movilidad más eficiente a la policía rural. A este respecto se refería el secretario Castilla Alvira cuando afirmó:

“Se establecerán zonas controladas a efecto de estar periódicamente batiéndose aquellas regiones donde se presenten los cuatrereros y maleantes, actividades que, como es natural, estarán auxiliadas y apoyadas por todo el personal destacado en los municipios”.¹⁵⁸

¹⁵⁵ Hernando Castilla Alvira. *Informe del secretario al gobernador*. secretaría de gobierno. Ibagué: Imprenta departamental, 1942.

¹⁵⁶ República de Colombia, “Ley N° 4 de 1943 Sobre seguridad rural y por la cual se dictan otras disposiciones”. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1558911>

¹⁵⁷ Código penal de 1936.

¹⁵⁸ Castilla Alvira.

Son estos decretos y leyes en conjunto del Código penal de 1936, los que dan un panorama de la estructura del poder judicial en el Tolima durante la década del cuarenta, donde el fracaso de la justicia se ve agravado por la pérdida de la legitimidad de las autoridades judiciales, en medio del sectarismo bipartidista.

Para 1944 en el periódico el comercio de Ibagué, Carlos España escribía en alusión a las fuerzas de la policía los siguiente:

Los Tránsfugas

*La Policía invade a muchas almas
En esta evolución de payasadas
Mas ya los veo a todos con enjalmas
Como si fuesen mulas alquiladas*

*Hoy el godo felón y empedernido
Que se dispersa de la recua infausta
Se finge liberal y entre dormido
Chupa la ubre de la vaca exhausta*

*Pero esos pillos que la vil ponzoña
Hundir pretenden con tenaz porfía
esos se fletan por cualquier carroña*

*y en componendas con el bando opuesto
Otros se venden a la luz del día
por un mezquino y miserable puesto.¹⁵⁹*

En contraste, Hernando Castilla Alvira se expresaba sobre el estado de las fuerzas policiales del departamento en los siguientes términos:

¹⁵⁹ El comercio [Ibagué], jun 10 de 1944, Microfilm N°116

“A pesar de todo, la División Tolima, sustentada por su organización disciplinaria, administrativa y fiscal, rinde un positivo y eficiente servicio policial en el departamento. Tiene deficiencias como es lógico, pero ellas se explican por sus múltiples necesidades: mala remuneración, insuficiencia de unidades, falta de elementos de trabajo, vestuario y equipo incompletos y en pésimo estado y exiguas partidas presupuestales para su sostenimiento.”¹⁶⁰

Ahora bien, el enfrentamiento entre clases también tuvo su origen en el acaparamiento de las mercancías que en medio de los altos precios y la carestía de víveres atizaban la situación social. Las pesas y medidas de los comerciantes usualmente estaban alteradas y se aceptaban por costumbre, pero la grave situación de los trabajadores y la movilización social se alinearon contra los acaparadores, para hacer un cambio en las medidas, como lo señala el testimonio de Isauro Yossa, cuando se refiere al asunto de la lucha por mejores condiciones y salarios en el departamento:

«La cosa empezó así. Resulta que en un Chilao de café que cogía la gente no salía más que de cuatro arrobas porque no lo pesaban, sino que lo medían por Chilaos en unos cajones. Pero eso sí, cuando era para venderle yuca o maíz o carne de la hacienda al personal, entonces sí usaban la romana de esas legales” y prosigue el testimonio' del viejo campesino de Chaparral “en un día de esos vino ese mismo que hacía la propaganda de la tierra de que no tenía títulos e hizo pesar adelante de una gente un bulto de café que había salido justo de 4 arrobas en la caja, lo hizo pesar en la romana legal y pesó seis arrobas y quince libras y entonces dijo el tipo a la gente: —nos están robando. Porque esa medida de la caja daba cuarenta libras por arroba y también se regó por todas partes».¹⁶¹

Para contrarrestar estos acaparamientos los campesinos realizaron una asamblea en el Limón, con la participación entre 300 y 500 campesinos, organizaron la huelga general y

¹⁶⁰ Castilla Alvira.

¹⁶¹ Medófilo Medina. “La resistencia campesina al sur del Tolima”. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Eds. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Colombia: editorial CEREC, 1986.

enviaron comisiones para que se dirigieran a las veredas comprobando los pesos y las medidas en las tiendas y las haciendas con la romana¹⁶² Al finalizar la huelga se impuso como ley la nueva medida aceptada. Sobre este mismo asunto el periódico el comercio denunciaba la situación respecto a las pesas y medidas de la siguiente manera:

“Como generalmente han sido atendidas por las autoridades nuestras iniciativas sobre industrias, aseo, higiene y otras, ahora las entidades municipales se hacen eco de nuestros clamores y han emprendido la revisión de pesas.

Debemos registrar el hecho de que muchos comerciantes de la plaza de mercado y de más sectores, se han prestado gustosos a tal revisión y aún más que la han reclamado. Porque sucede que, si las pesas fallan, es por el desgaste que sufren al trajín de todos los días.

Solamente unos pocos individuos tuvieron a mal esa necesaria revisión de las pesas. Y esos elementos mal dirigidos y peor intencionados por las autoridades ya que de grado no se presentaron a tan fundamental análisis de las cosas, como cumple a personas honorables.

Cuando se lucha en defensa de la sociedad, no puede en forma alguna, operar de mala fe.

Las autoridades han obrado legítimamente y con acto de sentido de la justicia social, que es la justicia de todos y para todos. Los agentes de la policía y los empleados municipales se han mostrado corteses y de buena voluntad. Lo mismo que la mayoría de los expendios de artículos de primera necesidad.

El paso que anotamos era necesario. Y terminada la anarquía en pesas y medidas, debe actuar inmediatamente la Interventoría de Precios y debe activarse

¹⁶² Medina.

la guerra contra los explotadores y acaparadores, para asegurar la subsistencia de del pueblo.”¹⁶³

Por lo anterior, se crea la vigilancia de las rentas ya que el contrabando de cigarrillos, de degüello y licores aumentaba, por lo que fue necesario la reglamentación de este servicio por medio del decreto N° 950 que dividió el departamento en 6 zonas de renta hacia 1946. El secretario de hacienda hacia 1947 informaba que:

“Este servicio se atendió durante mucho tiempo con 240 unidades, número apenas suficiente para vigilar un territorio que se encuentra situado en el centro del país, comunicado por ferrocarriles, carreteras, puentes. barcas y buenos caminos de. herradura con las demás secciones. Pero dieron en militarizarlo y desmilitarizarlo, en llevarlo y traerlo, en aumentarlo y disminuirlo, hasta que lo dejaron en 140 guardas.”¹⁶⁴

Ahora bien, la tradición de la lucha agraria en el Tolima se había generado por conflictos entre las clases sociales y sintetizaba las inequidades sociales existentes, que provocaron un desarrollo desigual entre la economía cafetera y la economía industrial, en detrimento de los intereses de clase y las condiciones de vida de los campesinos y los trabajadores.

Además, el gobierno de Mariano Ospina Pérez desató la violencia oficial, que posteriormente con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y los eventos suscitados a partir de aquel 9 de abril de 1948, radicalizarían los movimientos de los campesinos liberales y comunistas que se vieron obligados a desarrollar la resistencia armada “... para defender su vida, su trabajo y su tierra”, a través de la autodefensa y lucha guerrillera en la década del cincuenta.¹⁶⁵

¹⁶³ El Comercio [Ibagué], mar 30 de 1945. Año IV N°213

¹⁶⁴ Policarpo Gutiérrez. *Informe al señor gobernador: secretaría de hacienda*. Ibagué: Imprenta departamental, 1947.

¹⁶⁵ José del Carmen Buitrago Parra. *Guerrilleros, campesinos y política en el Sumapaz: el Frente Democrático de Liberación Nacional 1953-1956*. No. 5. Colombia: Universidad del Tolima, 2006.

En dichas circunstancias, el régimen de Ospina en contra respuesta a los sucesos del 9 de abril, organizó un gobierno de unión nacional encargando al coronel Hernando Herrera la jefatura civil y militar en el Tolima, estableciendo durante el periodo a gobernadores militares.¹⁶⁶

De esta forma, la clase terrateniente comenzó el ajuste de cuentas contra el campesinado organizado, en lo que se concibió como la revancha terrateniente, que consistió como lo señala José del Carmen Buitrago en:

“la expulsión violenta de los trabajadores y sus familias de las haciendas en conflicto, con el fin de destruirles la organización sindical. La muerte y el despojo de tierras, el incendio de los ranchos y con la complicidad de las autoridades la revisión de los títulos de propiedad, que los campesinos habían adquirido en decenios anteriores.”¹⁶⁷

En este clima de violencia se agudizó la exclusión política de la clase trabajadora, fundamentando el desplazamiento forzado de los campesinos, como lo señala el testimonio de Salustiano Gómez, para la situación del municipio de Villarrica a inicios de 1949:

«Villarrica era una región de paz y de trabajo, éramos campesinos de clases medias, casi todos liberales. De repente llegó un cambio en la estación de policía y arrancaron a hacer comisiones en las veredas y a golpear y asesinar a los primeros. Y que es lo que pasa? (sic) nos preguntamos. Entonces decían: pues hay que sacar el carnet conservador para defender la vida; en las próximas elecciones hay que votar por Laureano. Y para que vamos a mentir, que si hubo liberales que se voltearon por que la situación era jodida. Por ejemplo, llegaba un grupo de 'chulavos' de relevo y como siempre pasa en los pueblos, todo el mundo

¹⁶⁶ Darío Fajardo. *Violencia y desarrollo: transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936 – 70*. Bogotá: Fondo editorial Suramérica, 1979.

¹⁶⁷ Buitrago Parra.

a ver cómo es el nuevo comandante y cómo es que se portan los nuevos policías. Pero era que no daban tiempo de nada por que llegaban, hacia dos o tres fechorías por la noche y de día le hacían saber a la gente en los corrillos que la única manera de salvar la vida era sacar el carnet conservador y votar en las próximas elecciones por don Laureano. Y al otro día ya se iban para otro lado porque llegaban otros 'chulavos' nuevos. Había otro cambio de policía. Es decir, que uno no alcanzaba ni a identificarlos ni a determinarlos bien. Tampoco se alcanzaba a iniciar una investigación penal. Esa cosa estaba muy bien organizada. Como las fechorías las hacían de noche y solo algunos atropellos menos graves de día, empezamos a dormir en los cafetales y en los platanales. A poco nos enteramos de que lo mismo estaba pasando en Cunday, en Lozanía y en los Alpes... Es que el rumor y el chisme en el campo andan más rápido que el correo. Pero, además, cuando los 'chulavos' se dieron cuenta de que dormíamos en el campo y que algunas familias migraban al monte, entonces le dió por incendiar ranchos por las noches y a caerle a la gente a pleno día. Fue entonces cuando comenzamos a sacar nuestros 'fistos' y a organizarnos para defender la vida y la de nuestras familias. Cuando eso, ya había pasado algún tiempo. Recuerdo que ya había pasado la abstención liberal en las elecciones y que ya andaban familias enteras colonizando el monte». ¹⁶⁸

La contienda política cada vez se inclinaba más a favor de los terratenientes y el régimen conservador, pues para las elecciones de 1950 logran excluir de la contienda electoral al partido liberal, debido a las condiciones del conflicto aludidas y a el atentado efectuado por una patrulla del ejército contra el entonces candidato presidencial el jurista Darío Echandía, en el que muere su hermano y otras tres personas más. Este evento fue objeto de censura en la prensa por parte del régimen:

¹⁶⁸ Buitrago Parra.

Figura 2. Censura el Tiempo



Fuente: El Tiempo, martes 29 de noviembre¹⁶⁹

En estas condiciones de exclusión política y censura fue elegido el conservador Laureano Gómez como único candidato presidencial en 1950.¹⁷⁰ Todos esos acontecimientos aludidos, el asesinato de Gaitán, el atentado a Darío Echandía, más la violencia desencadenada por el poder, condujo al campesinado a la formación de grupos armados.

¹⁶⁹ El Tiempo[Bogotá], "Advertencia", nov. 29, 1949,

¹⁷⁰ A partir de los hechos de violencia acaecidos en el país, el liberalismo propone la destitución del entonces coronel Gustavo Rojas Pinilla que, en el departamento del valle, hacía insoportable la vida de los liberales, pero en cambio de ello, es nombrado ministro de comunicaciones por el presidente Mariano Ospina Pérez. Por otra parte, el partido liberal había propuesto anticipar las elecciones y la nacionalización de cédulas al congreso, pero éste solo aprobó las elecciones, por lo que el liberalismo decide que no irá a las elecciones y que no reconocerá los resultados. El presidente conservador Mariano Ospina propone una reforma electoral para crear un consejo de gobierno para los años 1950-1954, integrada por dos miembros de cada partido, como fórmula de conciliación, pero es rechazada por los liberales que deciden buscar la destitución del presidente por las vías constitucionales, para su reemplazo por el primer designado, el expresidente Eduardo Santos. La situación política había llevado al asesinato de uno de los parlamentarios en el congreso y con los fuertes enfrentamientos y como contra respuesta a dichas acciones, el presidente declara el estado de sitio, suspende el congreso, las asambleas departamentales e impone una rígida censura a la prensa. Ver más en: Carlos H. Rojas Urán. *Rojas y la manipulación del poder*. Colombia: Valencia Editores, 1983.

Tabla 2. Descripción de las condenas

Penas	Duración de la condena		Lugar de reclusión	Trabajos
	Mínima	Máxima		
Presidio	1 año	24 años	penitenciaría	trabajos industriales o agrícolas
Prisión	6 meses	8 años	penitenciaría/colonia agrícola	trabajos industriales, agrícolas u obras públicas
Arresto	1 día	5 años	establecimiento para tal efecto	Podrá elegir forma de trabajo
Confinamiento	3 meses	3 años	Permanecer en el municipio	
Otros				
Multa	obligación al tesoro nacional		una suma no menor de dos pesos ni mayor de cinco mil, proporcionada a las condiciones económicas del condenado y a la gravedad	

Fuente: Código penal de 1936

La Tabla 2 expone las disposiciones del código penal para la ejecución de las penas durante el periodo, cabe señalar que en el lapso, los presos políticos serían liberados en medio de los eventos del 9 de abril y la quema de los archivos o desaparición de los mismos a la luz de los eventos harían de la condena algo fluctuante.

5. EL HOMICIDIO EN EL TOLIMA

En esta sección se analiza la tendencia del homicidio a nivel nacional en contraste con el caso tolimense, clasificando los sucesos violentos o criminales, en su composición de clase campesina y trabajadora, de oficios, tradiciones, profesiones a la luz de la estadística criminal de los anuarios de la Contraloría durante el periodo. Además, se describen los factores implicados durante el desarrollo de la lucha agraria en el Tolima en correlación con el índice de homicidios a nivel nacional y departamental. También se establecen una serie de datos referente a los reclusos, que demuestran que la ocupación de la mayoría de los sindicatos hacia 1949 estuvo relacionada a la agricultura y la ganadería, pero también que durante el periodo estuvieron sindicatos, personas de otros sectores como la administración pública, los transportes terrestres motorizados, mujeres de oficios domésticos y comerciantes en general. De igual forma, el índice promedio de armas empleadas entre 1951 y 1952 señala un aumento del índice de homicidios por armas de fuego con la disminución de homicidios cometidos por armas cortantes o punzantes tales como machetes, cuchillos o yataganes durante el lapso. Además, se detallan las cifras de propietarios rurales desplazados entre 1949 y 1957.

La historiografía del periodo da cuenta de un crecimiento económico acelerado hasta 1946 y asume un aumento generalizado de prácticas sanguinarias bajo el influjo de la ideología bipartidista. El progreso jalonado por la sustitución de importaciones, con el mantenimiento y aceptación de las relaciones con la nueva potencia mundial los Estados Unidos fue una característica fundamental del periodo.

La violencia mostraba la ruptura de las costumbres y las tradiciones hacia el gobierno, hacia la iglesia y el clero, la policía y el sistema judicial. Los fenómenos de protesta social y movilización agudizados por la crisis política, conducían al país hacia un enfrentamiento fratricida. Así lo indica James Henderson cuando dice que a partir de la de la década de 1930, se había esfumado para siempre el humilde campesino de antes, respetuoso de sus superiores y listo a encadenar su vida a la tierra del patrono, aceptando

filosóficamente las enseñanzas de la Iglesia que prometían que Dios le recompensaría su paciencia en el cielo.¹⁷¹ La vida de la ciudad, la escena política, las movilizaciones sociales y las injusticias del patrón, lo habían radicalizado.

Por otra parte, las instituciones bajo el influjo conservador emprendían una fuerte oposición contra el pueblo liberal alimentando el odio y recrudeciendo el escenario público con crímenes, asonadas, fusilamientos, torturas, violaciones y masacres por filiación política. Un ejemplo de ello es la policía política chulavita, o los agentes conservadores en favor del gobierno.

No obstante, las circunstancias y la inseguridad social en que se desarrollaron, llegaron a tal punto que los clérigos —de filiación conservadora— adeptos al régimen, alimentaron la discordia. En un país católico, los curas hacían uso de la confesión y la misa, para agitar al pueblo, o se negaban a prestar los servicios del sacramento en abierta oposición a las poblaciones liberales.¹⁷²

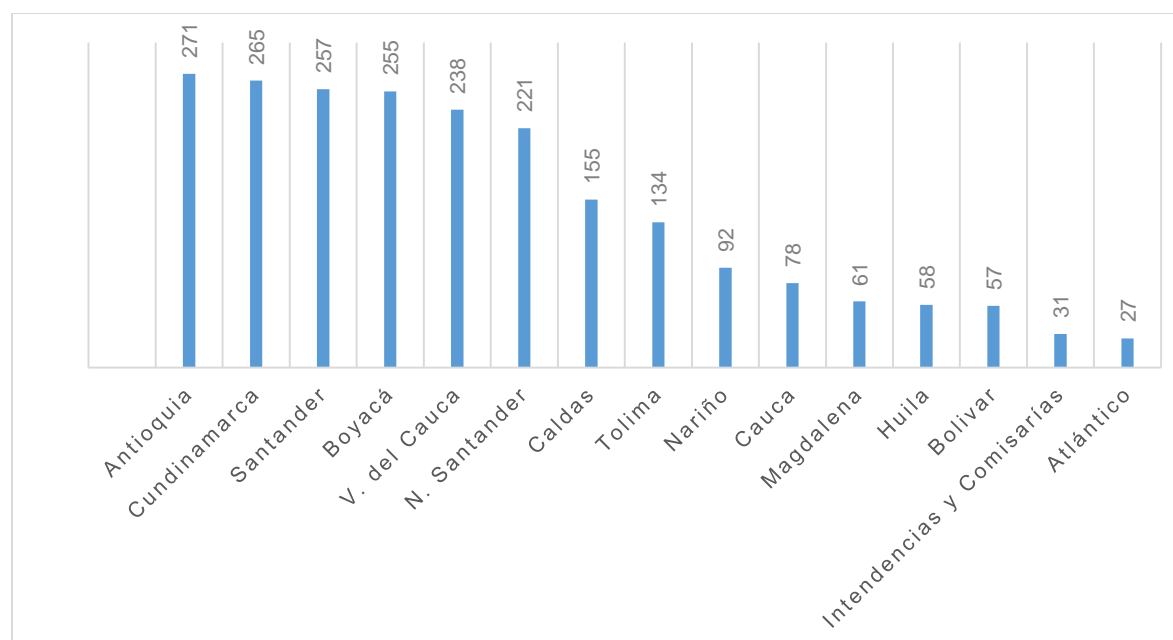
Bajo este panorama de agitación social vivía el pueblo colombiano, envuelto en un manto de zozobra ya que las dimensiones económicas y culturales del conflicto interrumpían el abastecimiento de víveres, destruían la moral de la clase campesina y trabajadora. Estas acciones eran llevadas a cabo al mismo que eliminaban físicamente al pueblo liberal.

Estas son las circunstancias en que la historiografía presenta el fenómeno de la violencia en Colombia como paradigma de un periodo que en su primera fase data entre 1946-1953 que asume los eventos del 9 de abril, como el detonante que señala el recrudecimiento de la contienda política, en el que se admite el incremento de agitación y desorden social a la vieja fórmula de odios bipartidistas.

¹⁷¹ Henderson, *Cuando Colombia se desangró*.

¹⁷² La novela histórica del Padre Fidel Blandón Berrío “*Lo que el cielo no perdona*”, proporciona varias conversaciones entre guerrilleros y curas conservadores, entre las que sobresale la fuerte crítica moral del pueblo hacia los pilares de la creencia y la religión católica, que se revestía de azul e instaba la agitación del pueblo con el poder de la providencia.

Figura 3. Homicidios en Colombia en 1940



Fuente: Autor a partir de datos recopilados en: Anuario general de estadística.

Contraloría General, Dirección nacional de estadística. Bogotá: Imprenta nacional, 1941.

El Tolima situado en el centro del país, ocupaba el octavo puesto en el número de homicidios, con 1165 sindicados en Colombia; de los cuales 134 fueron homicidio, 24 fueron tipificados como asesinato y 3 tentativas por homicidio. Adicionalmente, durante este año se reportaron 1004 personas estuvieron implicadas en riñas y lesiones personales. No obstante, de los 1165 sindicados, sólo 274 se encontraban en estado de ebriedad, lo que evidencia que para la época el alcohol si bien constituye un catalizador en la ejecución de un delito no representaba el detonante de la violencia en todas las ocasiones.

El departamento del Tolima al iniciar la década del cuarenta contaba con obras públicas como la construcción de carreteras y caminos con el fin de modernizar el sistema de transporte, conectando los distintos mercados y poblaciones con sus cabeceras municipales.

Hacia 1942 en total existía en la red nacional de carreteras 9495 Km de los cuales 570 Km conformaban la red del Tolima que iniciaba 3 grandes proyectos de carretera, por una parte, el eje de Armero-Venadillo- Ibagué, otro entre purificación-Prado-Dolores y por último el eje vial entre Coyaima-La Herrera. El primer eje se construyó con una longitud de 106 km, la obra se ha ejecutado directamente por el Ministerio de obras públicas.¹⁷³ El eje Purificación-Prado- Dolores con 46 Km el proyecto para esta carretera contempla su prolongación desde Dolores, pasando por la población de Alpujarra, hasta conectar con la Troncal Oriental en un punto situado entre Baraya y Colombia.¹⁷⁴ Por último, el Eje de Coyaima –La Herrera, cuyo fin es el de dar salida a la rica región de Ataco y La Herrera. Esta carretera se desprende en la población de Coyaima, de la carretera que une la Estación Castilla, del Ferrocarril Girardot-Tolima-Huila, con la ciudad de Chaparral y mide 120 kilómetros.¹⁷⁵

Al mismo tiempo y conforme avanza la modernización del departamento, se crean también nuevas instituciones, como la guardia rural y el cuerpo de bomberos. Este último fue creado en 1941 por el concejo municipal, quien procedió a organizar el cuerpo de bomberos de Ibagué por medio del acuerdo 9, para garantizar la seguridad y tranquilidad de la ciudad, en lo que respecta a la atención de emergencias.¹⁷⁶

Adicionalmente, la intervención del Estado en el primer lustro de la década del cuarenta enseña la preocupación por la mejora de las condiciones de vida y cierto grado de interés por la mejora de la higiene pública, en el caso de Ibagué, durante este periodo se desarrollaron múltiples obras con el objetivo de higienizar y embellecer el espacio público.

Así lo menciona el director de obras públicas Daniel Casas en 1945:

“La obra más importante de higiene que tiene la ciudad actualmente el desarrollo y construcción del proyecto de alcantarillado. Una ciudad carente de sistema de cañerías,

¹⁷³ José Gómez Pinzón. *Memoria de obras públicas*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1942.

¹⁷⁴ Gómez Pinzón.

¹⁷⁵ Gómez Pinzón.

¹⁷⁶ Julio Ernesto Salazar Trujillo. *Mensaje del alcalde al gobernador*. Ibagué: Imprenta departamental, 1941.

no merece el nombre de tal. En Ibagué se hizo mucho en el año pasado y en actual referente a este tópico. Por medio de un contrato con el Departamento se construyeron muchos colectores con un costo total de \$ 74.656.00 y el Municipio construyó sin contribución —ni por parte de la Nación, ni del Departamento— cerca de 1.500 metros lineales de colectores”.¹⁷⁷

Además en este lustro el gobierno municipal inició la construcción del Barrio las Brisas de 8 casas para obreros y por su parte el gobierno departamental comenzó el nuevo edificio de la Fábrica de Licores, el club popular, la concentración escolar de Belén y entregó al municipio la ‘escuela número mil’ situada en Villarrestrepo.¹⁷⁸

En el mismo sentido, se construyó el parque López de Galarza, el terraplén de Belén, se reparó y embelleció el parque Simón Bolívar y por último se acometió la apertura de la Avenida López de Galarza que parte de la estación del Ferrocarril y va a terminar a la carrera 5a con una anchura de 31 metros entre paramentos, siguiendo luego con una amplitud de 20 metros hasta el sitio donde se construye el Nuevo Hospital Departamental.¹⁷⁹

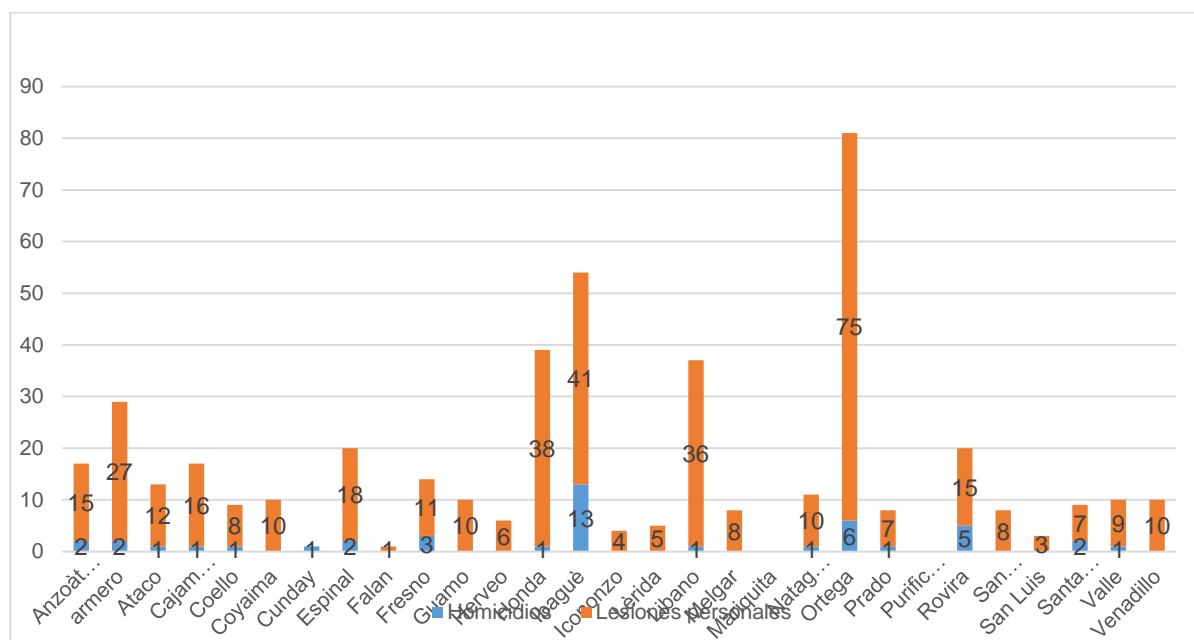
Ahora bien, el departamento del Tolima al iniciar la década del cuarenta tenía un índice de homicidios bajo, en tanto que las lesiones personales como muestra la figura 4, muestra el grado del enfrentamiento en Ortega, que, si bien no registra sino 6 homicidios, por otra parte, registra 75 procesos por lesiones personales. En Ibagué, la cifra homicidios llega a 13 casos y para el resto del departamento, los índices de homicidios serían bajos al iniciar la década, pero con el sectarismo creciente durante la década, el aumento de homicidios se haría evidente.

¹⁷⁷Revista *El Municipio colombiano* [Colombia], Órgano del programa radial transmitido por Radio Cristal (1945).

¹⁷⁸ *El Municipio colombiano*.

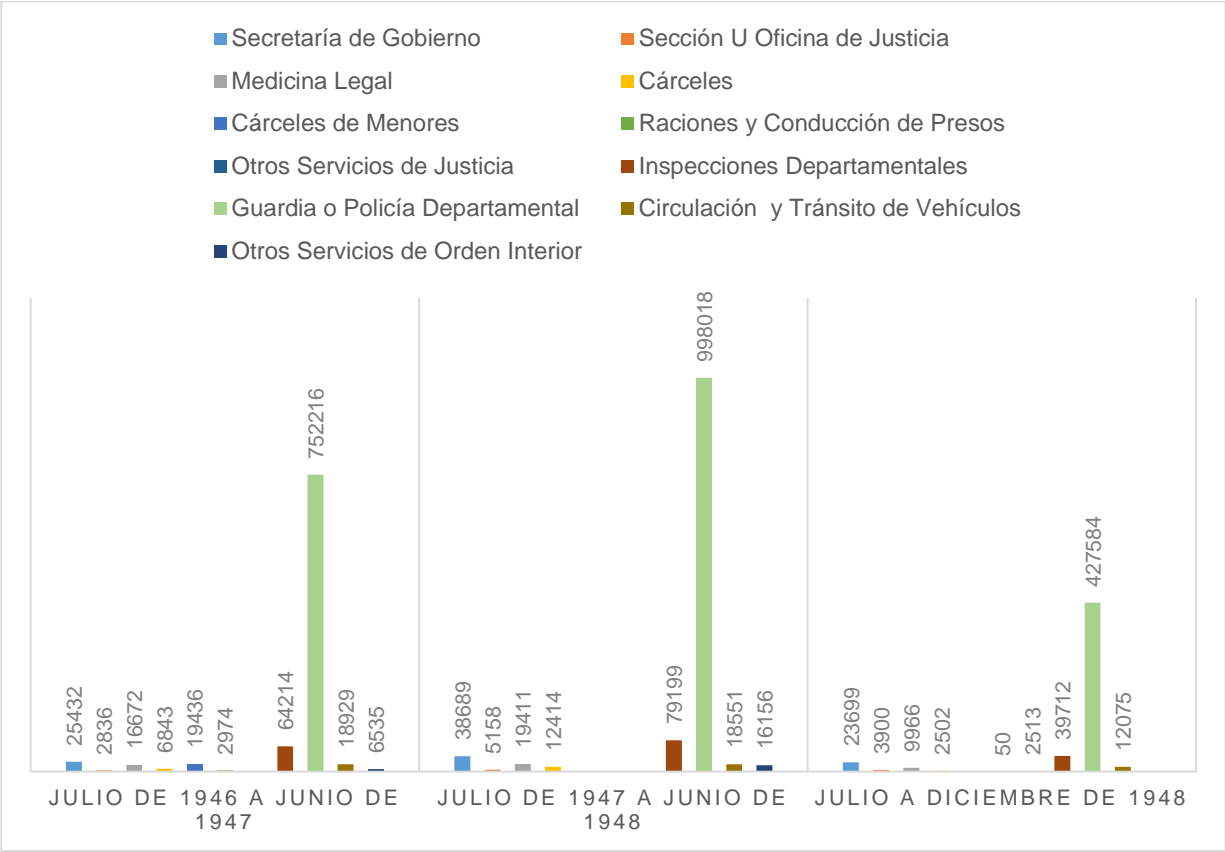
¹⁷⁹ *El Municipio colombiano*.

Figura 4. Homicidio y lesiones personales en el Tolima (abril 1941- marzo 1942)



Fuente: Autor a partir de la relación de los casos e informes registrados por la División Tolima, en: Hernando Castilla Alvira. *Informe del secretario al gobernador. secretaría de gobierno del Tolima*. Tolima: Imprenta departamental, 1942

Figura 5. Gastos de la Administración de justicia 1946-1948



Fuente: Autor con base en los datos del anuario general de estadística de 1946,1947,1948

Los gastos de la administración de justicia para el periodo presidencial de Mariano Ospina, estarían enfocados hacia las fuerzas de policía, como lo muestra la figura 5 ya que durante su gobierno se dedicó a fortalecer las fuerzas de policía, empleándolas de manera sectaria.

Ahora bien, con la entrada del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, la utilización de la policía conservadora, los abusos y la represión de las poblaciones, se veía en el ejército como una institución ajena en menor grado al bipartidismo debido a su instrucción militar, pero en los casos que los pueblos se vieron sometidos a Ley Marcial por cuestión de la difícil situación de orden público. En estas condiciones el militar se veía enfrentado a la disyuntiva de decidir entre uno u otro de los elementos sectarios en continua oposición. Algunos de esos elementos eran jueces, representantes legítimamente electos, oficiales de policía y altos funcionarios de los partidos políticos.¹⁸⁰

Así hacia 1946 debido la situación de orden público 202 militares servían como alcaldes en virtud del estado de sitio en el país. En el Tolima 10 militares fungieron el cargo, en Boyacá se ordenaron 46, en Cundinamarca 18, En Santander 18 y en Magdalena 8, en Cauca fungieron 8 alcaldes militares, el Antioquia 18, en Bolívar 23, en Norte de Santander 18, en el Valle 8 y por último en Atlántico, 2 militares asumieron dicho cargo.¹⁸¹

La declaración del estado de sitio y estos cambios a nivel administrativo condujeron a la proliferación de tipos penales relacionados la administración de justicia, ya que la justicia paso a manos de los tribunales militares incrementando las tensiones en conflicto y utilizando la justicia y los sectores militares de manera sectaria como mecanismo de los intereses de la clase terrateniente.

¹⁸⁰ Russell Ramsey Wilcox. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: ediciones Tercer Mundo, 1981.

¹⁸¹ Ramsey Wilcox.

5.1 LA VIOLENCIA

El origen de la violencia en Colombia es multicausal, pues se origina en medio de la pugnacidad y la polarización política que condujo a la concentración de la tierra y al éxodo rural en las décadas posteriores. La violencia se enmarca en el contexto teórico del conflicto social, que para el caso colombiano puede definirse como un proceso social que se desarrolla por medio de la pugna entre dos o más partes, que tratan de imponer valores excluyentes dentro de escasez de posiciones y recursos con el objetivo de influir en la conducta de los grupos y así determinar la dirección del cambio social.¹⁸²

Para explicar la dinámica de este complejo fenómeno es necesario indicar las características que desarrollaron el conflicto colombiano, una de ellas es el acentuado regionalismo, pues al igual que los colombianos desarrollaron distintos dejes y dichos al hablar, distintos trajes populares y aun rasgos de personalidad de acuerdo con su provincia de origen, la violencia también exhibió muchas variaciones regionales.¹⁸³ Otra característica, el marcado sectarismo político y la polarización partidista agravó las tensiones de lucha entre los intereses de clase que representaba cada ideología en pugna, agitando el teatro político de los sucesos y transformando la movilización social hacia un violento partidismo de masas. Por ejemplo en los inicios de la década del cuarenta, los liberales acusaron a los presidentes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez de empleo sectario de las fuerzas de policía; y los conservadores, a su turno, culparon a los liberales de subversivos intentos de derrumbar el gobierno constitucional mediante el fomento de la revolución en las áreas rurales.¹⁸⁴

Eduardo Umaña reconoce dentro del periodo de la violencia, la expresión de un conflicto originado por el fracaso del juego democrático por el usufructo del poder, que va más allá de la polémica y divergencia ideológica hasta llegar al conflicto abierto. En este

¹⁸² Eduardo Umaña. "La violencia y la teoría del conflicto", *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá: ediciones Tercer Mundo, 1962.

¹⁸³ Henderson. *Cuando Colombia se desangró*.

¹⁸⁴ Henderson. *Cuando Colombia se desangró*.

sentido, reconoce dos etapas del conflicto: la etapa telética o dirigida y la etapa de conflicto pleno o de aniquilación.¹⁸⁵

La primera etapa se desarrolla cuando las poblaciones emplean la violencia como medio para la búsqueda de un bien común superior o la consecución de una meta racional para el grupo. Está sucedió en Colombia, con interludios excepcionales entre 1930 y 1932 y entre 1948 y 1950, cuando los partidos en el poder reclamaban para si el derecho de imponer sus ideas, para conformar una Colombia mejor¹⁸⁶.

Por otra parte, la etapa del conflicto pleno se caracterizó por la conformación a gran escala de actos individuales y grupales de agresión, grupos de oposición y destrucción, por la promoción del odio, la venganza, los celos y la intimidación, junto al robo, abigeato, el homicidio, en muchos casos justificados o excusados por el Estado, los partidos o grupos dirigentes. En esta etapa, desarrollada entre los años 1950-1953 y 1956 - 1958 como lo señala Eduardo Umaña:

“un grupo puede organizarse para vengar cruelmente a sus muertos en nombre de un partido político, matando los de color político contrario, pero en realidad también para apropiarse de los bienes de las víctimas; u otro se proclama defensor de la fe para expulsar o matar miembros de otras sectas, pero en realidad para defender intereses creados locales”¹⁸⁷

En este sentido, surgieron en el Tolima en medio del conflicto un total de doce cuadrillas de distinta filiación política y con diferentes zonas de acción. Así lo muestra la Tabla 3, las cuadrillas hacia el sur del Tolima son liberales a excepción de la cuadrilla comunista conformada por Marco Fermín Charry con el alias de “Charro Negro”. En contraste, algunas zonas al norte del Tolima conformaron cuadrillas que se organizaron entorno a

¹⁸⁵ Umaña.

¹⁸⁶ Umaña.

¹⁸⁷ Umaña.

la causa conservadora, como en Natagaima con la actuación de Teodoro Tacuma o Víctor Ordoñez en Falan.

Con todo lo dicho, queda por añadir que, como resultado del recrudecimiento de la violencia, en un escenario de polarización política donde las fuerzas de policía eran usadas por el régimen conservador de Mariano Ospina Pérez para la represión y la exclusión política, la resistencia campesina se transformó radicalizando sus formas de lucha, en la conformación de cuadrillas de expuestas en la siguiente la tabla:

Tabla 3. Cuadrillas en el Tolima

Cuadrillas	Filiación	Zonas de actuación	Tiempo de operaciones/características
Teófilo rojas (A. Chispas)	Liberal	Ibagué, Cajamarca, Anzoátegui, Roncesvalles, Rovira, San Antonio y parte de San Luis.	
Hermógenes Vargas (A. Vencedor)	Liberal	Chaparral y Rioblanco	1951 - 1953
Leopoldo García (A. Peligro)	Liberal	Sur del Tolima (Herrera)	1949-1958
Gerardo Loaiza (A. General Loaiza)	Liberal		1948-1958
Jesús María Oviedo (A. Mariachi)	Liberal	El Limón, jurisdicción de Chaparral	
Marco Fermín Charry (A. Charro negro)	Comunista	Sur del Tolima	
Maximiliano Correa	Conservadora	Regiones de Asturias y Buenos Aires, municipios de Fresno y Falan, al norte del Tolima	

Teodoro Tacuma	Conservadora	Dolores, Natagaima y Coyaima.	Firmó manifiesto de paz en la región de Velú el 12 de noviembre de 1958
Víctor Ordoñez	Conservadora	Falan, Norte del Tolima	Se caracterizó por sus asaltos a vehículos que viajaban a Falan, al norte del Tolima
Agustín Bonilla Bocanegra (A. El diablo)	Liberal	Región del Totare, entre los municipios de Alvarado y Venadillo, extendiéndose a los municipios cundinamarqueses de Pulí, Beltrán, Chaguarí y el Bajo Magdalena.	Se declara en receso de operaciones en 1958 y posteriormente se entrega ante 500 personas en Palmarrosa, Tolima en 1959
Jeremías Ortigoza P	Conservadora	La Arada municipio de Alpujarra	

Fuente. Autor con base en los datos proporcionados por el estudio criminológico de la policía en 1958. El estado de los folios no permite esclarecer los datos para el caso del Líbano.

5.2 CONTEXTO DE LUCHA DE CLASES EN EL TOLIMA

El contexto de lucha de clases en el Tolima enfrentó a la clase dominante con la clase trabajadora campesina. En esta sección la clase dominante hace referencia a los hacendados y terratenientes, mientras que la clase trabajadora alude a los campesinos, pequeños propietarios de parcelas, arrendatarios, artesanos y obreros. La clase dominante basa su riqueza en la explotación de sus propiedades agrarias, a través de bien sea el trabajo obligatorio, el usufructo de una parcela, o la aparcería. Por el contrario, la clase trabajadora campesina está conformada por:

“todo aquel que posee una parcela más o menos pequeña, sea como dependiente de una gran propiedad (peón, aparcero o arrendatario), sea como propietario independiente (incluidos los minifundistas cuya parcela no produce suficiente para vivir de ella); quien emprende la explotación de ésta al menos parcialmente con trabajo familiar y cuya situación se asocia a algún grado de pobreza”¹⁸⁸

Por lo anterior, los mecanismos de explotación de la clase dominante condenaban a la clase popular campesina y la clase obrera en general, a la pobreza y la servidumbre. Entre tanto, la clase trabajadora campesina consideró que los mecanismos de explotación de la clase terrateniente, eran verdaderos mecanismos de extorsión y por lo tanto la lucha campesina cobraba vigencia.

Por otra parte, como señala Donny Meertens, uno de los factores que desencadenó en violencia fue la exclusión de élites políticas y/o de sectores populares;

“ los niveles de injusticia, inequidad y explotación que sufre la población campesina y los cambios en ellos; los factores sociales involucrados, sus motivos

¹⁸⁸ Donny Meertens. *Ensayos sobre tierra, violencia y género: hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990*. Colombia: editorial Universidad Nacional de Colombia, 2000.

colectivos e individuales y la evolución de los objetivos perseguidos durante la dinámica misma del conflicto”¹⁸⁹

En el caso colombiano la exclusión política se había manifestado con mayor intensidad con el cambio de régimen conservador en 1946 y posteriormente con el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, los eventos subsecuentes al 9 de abril y la exclusión del partido liberal en la contienda presidencial de 1950. Es este conjunto de factores los que han contribuido al surgimiento de movimientos campesinos fuertes, que hacía transitaban hacia el avance del desarrollo capitalista de la agricultura y, con ello, la modernización tecnológica, la introducción de cultivos comerciales y los cambios en las relaciones sociales de producción.¹⁹⁰

Para la década del cuarenta, el departamento del Tolima contaba con una red de transporte moderno insuficiente, sólo se contaba con algunas carreteras pavimentadas o destapadas en el mejor de los casos, pero el caballo, el burro y la mula fueron el transporte más utilizado y preferido tanto para transporte, como para carga y para comunicarse entre las diferentes, aldeas, localidades entre las regiones. En ese sentido, cada municipio contaba con una red de vías para animales de fardo y silla, aunque algunas veces era de tal condición que un viaje que pasaba de unos cuantos kilómetros dejaba exhaustos al animal y al viajero. Desde luego, muchas de estas rutas eran transitables únicamente a pie.¹⁹¹

En el Tolima existía una grave disparidad entre el ingreso y el nivel de vida entre sus habitantes y sus áreas geográficas; antecedentes como la colonización antioqueña, marcarían particularidades en los conflictos regionales alrededor del problema de la tenencia de la tierra. De esta manera, tenemos que para 1948 los municipios más prósperos son Ibagué, Armero, Líbano, Honda y Chaparral y producían más que el resto

¹⁸⁹ Donny Meertens.

¹⁹⁰ Donny Meertens.

¹⁹¹ Henderson, *Cuando Colombia se desangró*.

del departamento, que subsistían con base a presupuestos insuficientes para prestarle al pueblo siquiera los más rudimentarios servicios públicos.¹⁹²

Por otra parte, la mayoría de las personas no contaban con iluminación eléctrica ya que esta se reducía a cabeceras municipales y a plantas particulares, por lo que en la mayoría de los casos se utilizaban lámparas de petróleo o velas de cebo y las casas contaban con estructuras en bahareque, cocinas con estufas de madera y en el mejor de los casos los techos de latón como el concreto iban reemplazando los materiales de construcción, sobre todo en las propiedades de los agricultores más prósperos.

La década del veinte y del treinta estuvieron marcadas por las intensas luchas agrarias entre campesinos y latifundistas, que se expresaba en relación a la tenencia de la tierra, fueron organizándose en sindicatos de obreros y ligas campesinas. En el Caso Tolimense hasta 1945 se organizaron en forma de ligas campesinas en Ibagué, Ambalema, Armero, Icononzo y la Liga indígena de la parcialidad del Yaguará y en forma de sindicatos de trabajadores agrícolas, Santa Isabel, Anzoátegui, Chaparral, Icononzo, la Federación agrícola de la colonia en Cunday y el sindicato de escogedoras de café en Libano y Honda. Lo anterior, es muestra de la magnitud del conflicto por la tierra en el Tolima, entre colonos y terratenientes y evidencia del grado de conciencia que alcanzaron las organizaciones campesinas, para defender sus intereses de clase y su modo de subsistencia, que abrigaba la esperanza de mejores condiciones de existencia. Y en esa lucha, el campesino se enfrentaba a la *hacienda* que más allá de ser una unidad productiva, era una unidad política y social que se constituye como lo señala Gonzalo Sánchez en un micro-Estado, como un centro de poder con capacidad para imponer reglamentaciones a la conducta y a las relaciones de las personas que caían bajo su “jurisdicción”.¹⁹³

El testimonio de un campesino al sur del Tolima, evidencia la situación a la que se enfrentaban los campesinos:

¹⁹² Henderson, *Cuando Colombia se desangró*.

¹⁹³ Sánchez.

“El trabajo allí era obligatorio en los tres meses de cosecha porque si el trabajador se iba en esa época lo traían las comisiones de la autoridad. Eso digo era para los permanentes. Porque en cosecha completaban hasta 2.500 peones trayendo personal de Boyacá, Cundinamarca y Santander... A los trabajadores les tocaba por turnos madrugar a la cocinada del maíz para el desayuno... Y si se las daban de verracos los metían al botalón o los clavaban en el cepo. El hijo del hacendado era el alcalde...”¹⁹⁴

A esto se suma el costo de la vida que venía aumentando drásticamente conforme se iba recrudeciendo la lucha y en este contexto, la suerte del ciudadano promedio era análoga a la del municipio más pequeño y empobrecido.¹⁹⁵

Así lo enseña el editorial titulado “la carestía de la vida” del periódico el comercio:

“Pero entre nosotros se viene abusando desmedidamente por parte de arrendadores sin conciencia, de especuladores sin Dios ni ley y de acaparadores Infames. Todo el que tiene una finca, desea enriquecerse con tos arrendamientos El dueño de una tienda desea ilícitas ganancias Quien posee un pequeño capital, está a la mira de hacerlo crecer especulando. Nadie se conforma con la justa ganancia. Todos anhelan su bienestar a expensas del infeliz consumidor.

El gobierno nacional y los de las secciones están tomando enérgicas medidas contra el inaudito e injustificado encarecimiento de la vida. Especialmente en Ibagué, la cosa asume muy tremendas proporciones y ya el honorable concejo municipal ha dado la voz de alarma. Nuestro sindicato haciéndose eco del clamor popular, aprobó en su sesión del lunes pasado una resolución que el público conoce, al respecto y que ha merecido unánimes aplausos.

¹⁹⁴ Sánchez.

¹⁹⁵ Henderson, *Cuando Colombia se desangró*.

Más que de orden administrativo, es de orden moral el asunto. Pero parece que en Colombia haya hecho crisis esto de la moral. Nadie la tiene. Es cosa anticuada y extravagante. Sin embargo, contra la inmoralidad reinante deberemos reaccionar valerosa, virilmente, si es que no queremos perecer; si es que deseamos conservar nuestra estatura de varones. independientes y de pueblo altivo y soberano.

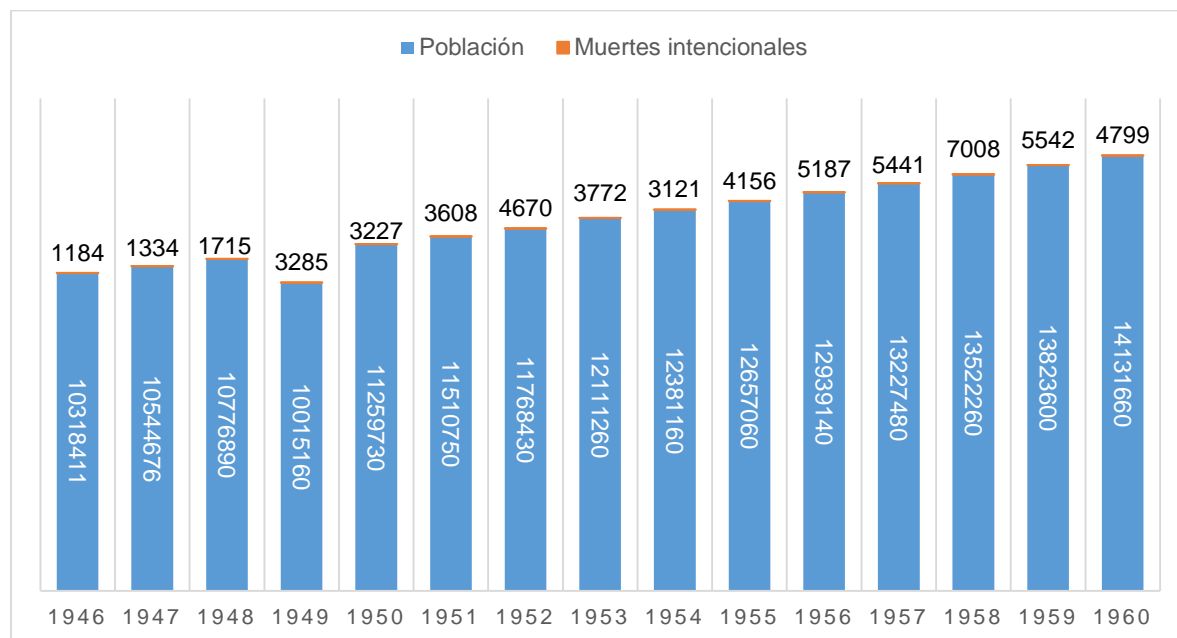
Es como decimos un fenómeno universal el encarecimiento de la vida. Pero este fenómeno, imprevisto e inmodificable por ahora, tiene sus límites. Entre nosotros, goza de vastas, dilatadísimas fronteras en las que señorea el abuso. Toda concupiscencia, toda falta, todo delito, son permitidos por nosotros en esta cuestión de la excesiva carestía de la vida.”¹⁹⁶

Estas condiciones servirían para radicalizar el movimiento campesino y la lucha contra el latifundio. Así mismo, el aumento de los homicidios en el gobierno de Mariano Ospina luego de los sucesos de abril llegó al 29.8 para la medida nacional con 3285 homicidios. Es a Mariano Ospina Pérez, a quien se le atribuye inicialmente el uso de la fuerza policial de manera sectaria.

El índice de Homicidios representa el mayor grado de violencia, pues ha sido consecuencia tanto de disputas individuales, estafas, hurtos como de fenómenos colectivos como la asonada, genocidios y masacres. A continuación, se muestra la intensidad del fenómeno de la violencia en el caso colombiano.

¹⁹⁶ Periódico *El Comercio* [Ibagué], órgano del sindicato de inquilinos de la plaza de mercado y al servicio de los intereses de la ciudadanía del comercio, mar. 23 de 1946.

Figura 6. Homicidios en Colombia (1946-1980)



Fuente: Los datos son tomados dentro de las cifras de la criminalidad aparente. En: Gabriel Gutiérrez Tovar, (Anexo) Homicidios intencionales (1946-1960)

La figura 6 señala el aumento de la tendencia de homicidios a partir de 1949 hasta llegar a los 4670 homicidios en el año de 1952, el índice de homicidios baja para 1953 y aumenta paulatinamente durante la dictadura militar de Rojas Pinilla hasta llegar a un punto máximo de 7008 homicidios en 1958. Aunque para los primeros años del Frente Nacional, el número de homicidios disminuye, el índice sigue siendo alto y debe tenerse en cuenta que las circunstancias en que se genera el homicidio no siempre concluye con un expediente reportado, por lo que las cifras sólo muestran una parte de la realidad de la década en materia de homicidios.

Dicho esto, cabe añadir que al iniciar periodo de la violencia tenemos que el índice de muertes intencionales era de 11.4 sobre 100000 habitantes, este incrementa de manera paulatina hasta llegar al 29.8 hacia 1949, para descender al 18.7% de la población asesinada en el cincuenta. El siguiente año subiría nuevamente a 33% al igual que en

1953, para alcanzar un punto máximo de muertes violentas en el país en 1958 donde el índice se encuentra por encima en el 51.8 % sobre 100000 habitantes. Así, de acuerdo a estas cifras se tiene el registro oficial de 58.049 muertes intencionales para el periodo.

Tabla 4. Índice de muertes intencionales en el Tolima 1946-1960

Tolima			
Años	Población	Muertes intencionales	Intencionales P.C. 100000 H
1946	637710	57	8,5
1947	691360	50	7,2
1948	709480	81	11,4
1949	728070	101	13,9
1950	747140	233	31,2
1951	766720	365	47,2
1952	786800	682	86,7
1953	743450	471	63,4
1954	758100	363	47,9
1955	772970	758	98,1
1956	788030	1293	164,1
1957	803290	929	115,6
1958	818760	1095	133,7
1959	834430	840	100,7
1960	850310	534	62,8
Total		7852	

Fuente: Autor con base en los datos proporcionados por Gabriel Gutiérrez Tovar, (Anexo) Homicidios intencionales (1946-1960). En: Vicente Laverde Aponte. Cinco años de criminalidad aparente (1955-1959).

Como lo indica la tabla 4 el Tolima se vio enfrentado en el fenómeno de la violencia a un crecimiento prolongado de la violencia, que para 1946 inicia con un índice de 8.2 sobre

100.000 habitantes, para finalizar el lapso con 62.8. Así mismo los años comprendidos entre 1950-1952 incrementaron al 31.2 y 47.2 personas respectivamente, llegando a un máximo de 164. 1 con 1293 personas muertas producto de procesos de violencia.

Las cifras del periodo de violencia sintetizadas en la figura 5, corresponden a los datos oficiales, recogidos por los organismos de policía y contraloría por medio de los delitos, contravenciones e infracciones cometidas y reportadas. Para el periodo anterior a 1946, no existen estadísticas para determinar el delito por parte de las instituciones policiales y judiciales.

De la misma manera los datos proporcionados en la figura están realizados con el número de procesos sumariados, pero no tiene en cuenta los sumarios iniciados, ni tampoco muestra la evidencia de los delitos comprobados, por lo que tenemos unas cifras contrastables, pero que distan de la realidad en cuanto a que durante la violencia y a excepción de ella, no es posible establecer el número exacto de muertos por la violencia.

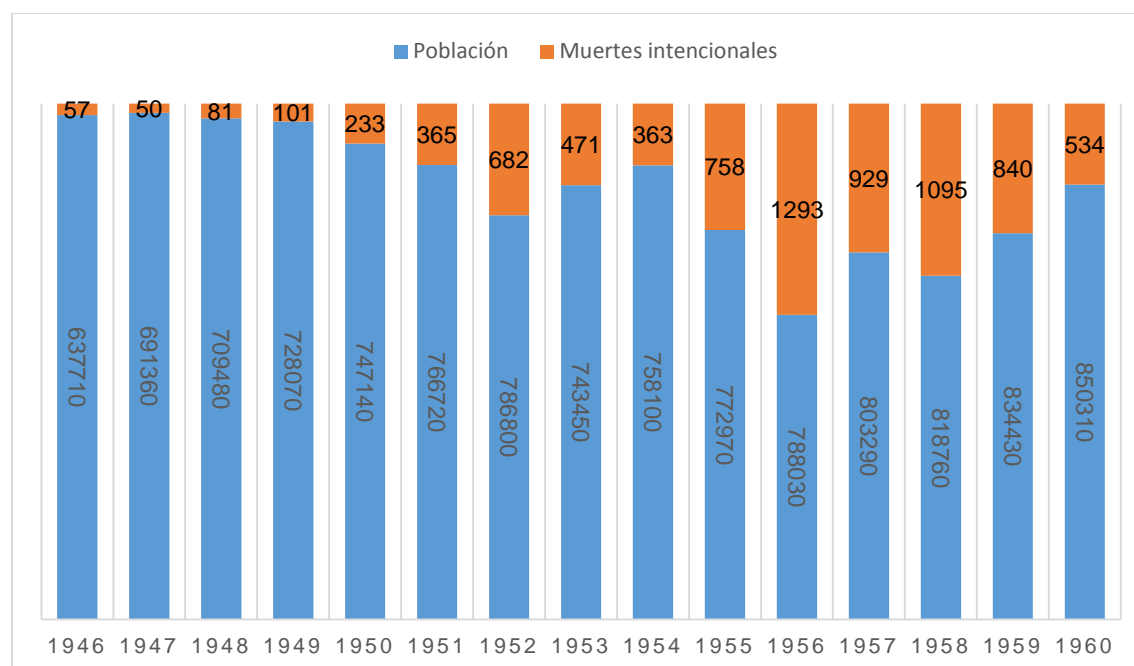
En este sentido, el censo de 1951 emprendido por el gobierno nacional, que buscaba realizar un estudio demográfico completo, para determinar las soluciones políticas y reemplazar datos vacíos, de las regiones y lugares que, en el territorio nacional, eran inaccesibles, para el Estado.

El tratamiento estadístico era manipulado por el gobierno, pues con el nuevo censo, como lo señala Russell Ramsey:

“Las estadísticas de homicidio revelaron que, en las grandes poblaciones e inclusive en departamentos enteros, la tasa de mortalidad fluctuaba entre quince y veinte muertes anuales. Estos datos eran claramente propaganda del gobierno, en concordancia con la línea conservadora tendiente a presentar a Colombia como una democracia pacífica, con el fin de atraer la inversión extranjera.”¹⁹⁷

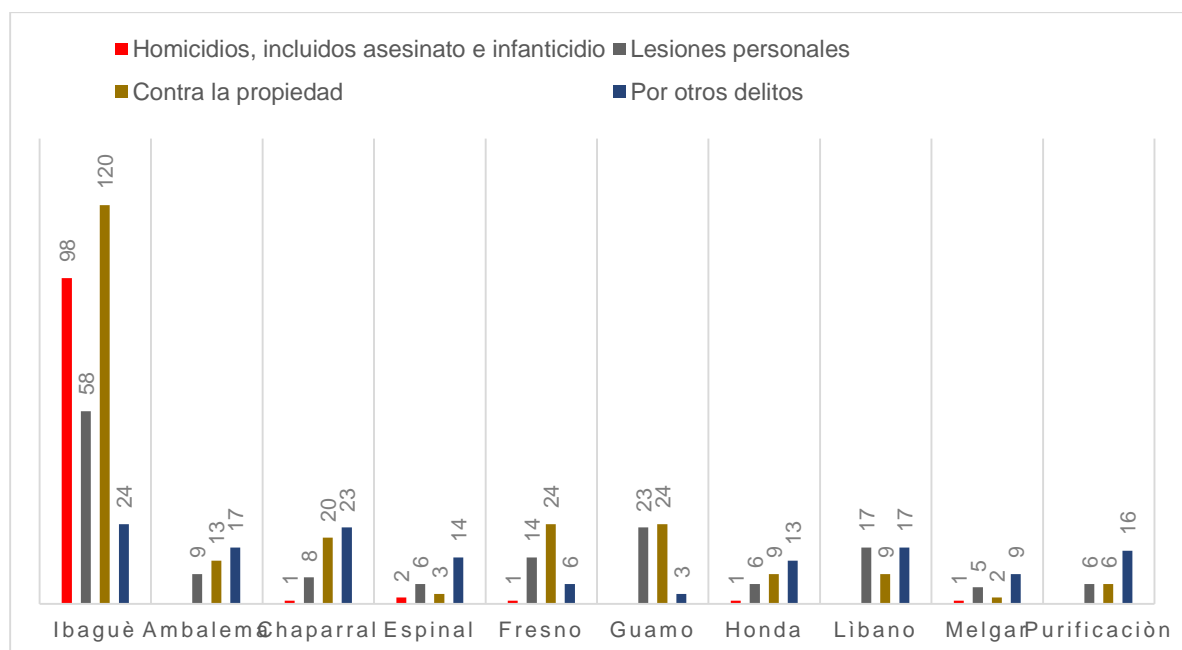
¹⁹⁷ Ramsey Wilcox.

Figura 7. Homicidios entre 1946-1960



Fuente: autor con base en los datos proporcionados por Gabriel Gutiérrez Tovar, (Anexo)
Homicidios intencionales (1946-1960). En: Vicente Laverde Aponte. Cinco años de criminalidad
aparente (1955-1959)

Figura 8. Reclusos por circuitos donde ocurrieron los hechos punibles (1948)



Fuente: Autor con base en los datos del anuario general de estadística 1946,1947,1948.

Como lo señala la figura 8, sólo el circuito de Ibagué reportó un alto índice de reclusos por homicidio que alcanza el 33% de delitos cometidos en ese año, mientras que los delitos relacionados contra la propiedad alcanzaron el 40 % de la totalidad de los delitos. La figura 8 enseña el circuito de reclusos en 1948, con 518 hombres y 38 mujeres detenidos por delitos como el homicidio, lesiones personales, delitos contra la propiedad, entre otros. A partir de los datos presentados por el anuario se afirma que el 65 % de los reclusos tenía alguna clase de instrucción, sabían leer y escribir.

Luego de los sucesos del 9 de abril, el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez en Alianza con la policía Política conocida como Chulavita, emprende la persecución de los liberales, autores de los desmanes y en general contra el pueblo gaitanista.¹⁹⁸

Esta policía política había sido conformada como un grupo contrainsurgente, reunidos de la vereda Bohavita al norte de Boyacá y fieles al partido conservador, ejecutaron masacres campesinas a lo largo del país, es decir a donde fuera enviada la comisión de la muerte. Ahora bien, el enlace entre estos policías, desconocedores de la región, de sus gentes y de las veredas liberales donde debían eliminar a ciertos individuos, fueron los caciques conservadores y algunos terratenientes.¹⁹⁹

Entre los municipios más perturbados por las acciones de la policía Chulavita en el Tolima, según María Victoria Uribe, son el Líbano, Rovira, el Valle de San Juan y Villarrica. Las acciones emprendidas por la policía política eran saqueos, robos, violaciones e incendios de haciendas y fincas, hechos que van a caracterizar todo el período de La violencia.²⁰⁰

Uno de los delitos que suscitaban el enfrentamiento entre clases era el abigeato ciertamente constituye otra variable que expresa el grado de importancia de este delito, pues en medio del conflicto por la tierra y la carestía de la vida, toma altas proporciones,

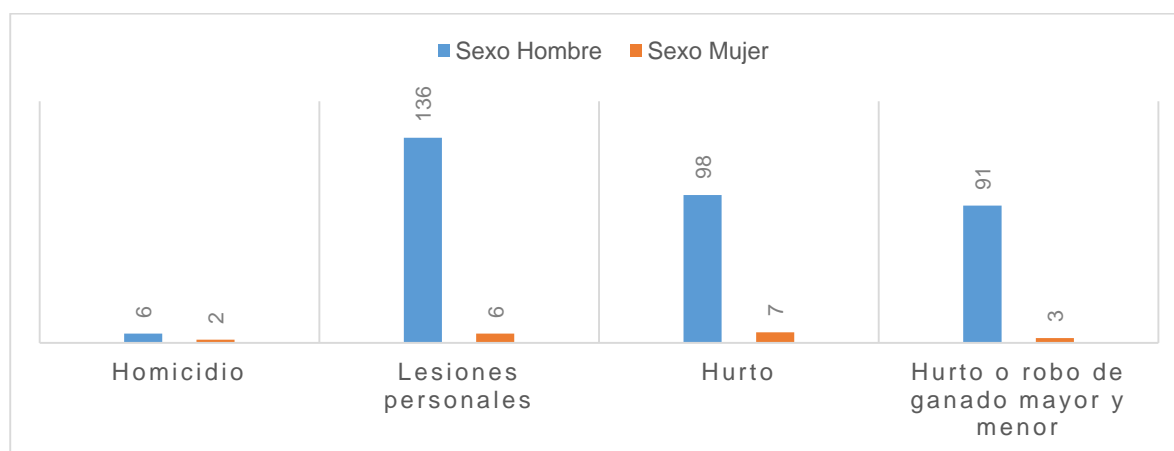
¹⁹⁸ María Victoria Uribe. *Matar, rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964*. Colombia: editorial Cinep, 1990.

¹⁹⁹ Uribe.

²⁰⁰ Uribe.

por una parte, muestra el índice de la delincuencia para este tipo penal que llega a los 91 casos, superando en el número de casos a los registrados de manera oficial por procesos judiciales por homicidio, pero por debajo de los delitos de lesiones personales. Como lo indica la figura 9, de este grupo de delitos tenemos que la partición femenina es del 5 %, en estos hechos delictivos.

Figura 9. Homicidio, hurto, lesiones personales y abigeato en 1949



Fuente: Autor con base en los datos del anuario general de estadística de 1949.

En lo que se refiere a la ocupación de los sindicados durante la violencia es diversa, muestra el grado de intensidad e inclusión de los sectores sociales, en la delincuencia. A pesar de las fallas de las funciones de la justicia, en la recolección de datos acerca de la criminalidad, tenemos que 2230 personas no registran actividades definidas, 793 personas sindicadas de delitos asociados a la agricultura y la ganadería, 772 jornaleros. La administración pública en la ciudad también tuvo 125 personas sindicadas por algún proceso o delito, al igual que la Policía con 46 personas sindicadas.

La figura 10 amplía la gama de oficios, profesiones y roles de los sindicados al finalizar la década en el departamento del Tolima. Allí se registra un gran número de sindicados de los que no se tiene la certeza de las actividades y oficios, pero también sobresalen las cifras de los sindicados de diversos sectores como el transporte, la administración pública, la industria o el comercio.

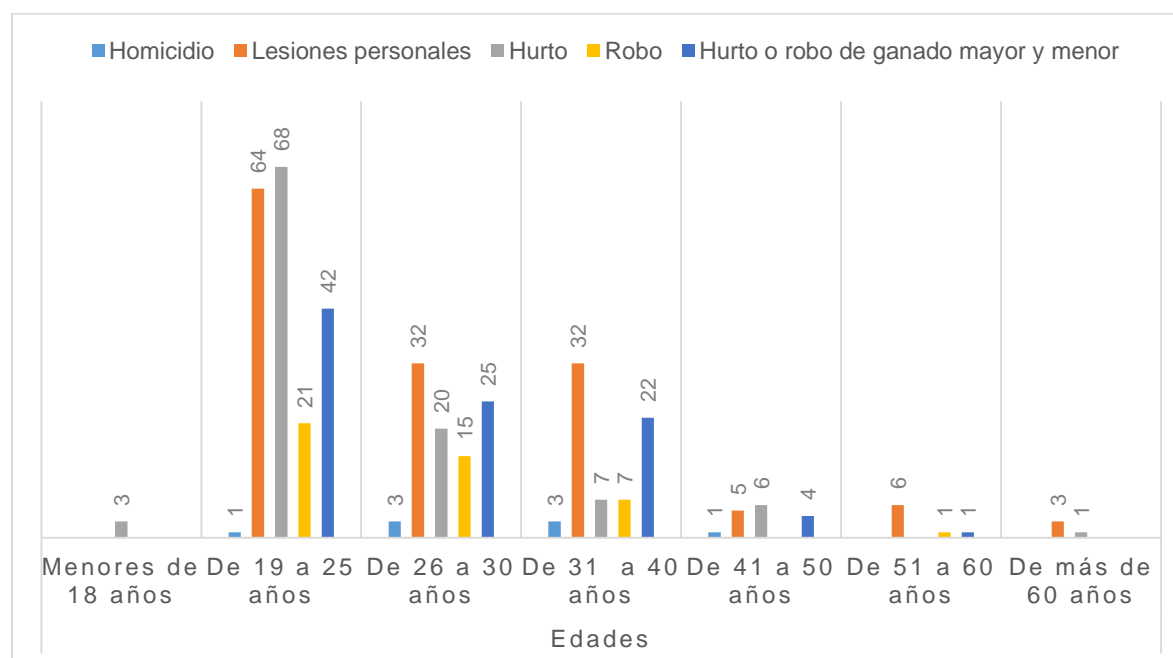
Figura 10. Ocupación de los sindicatos de delitos en 1949



Fuente: Autor con base en los datos del Anuario General de Estadística de 1949.

En lo que se refiere a la edad de los delincuentes aglomerados por grupos etarios en la figura 11, tenemos que la edad de los homicidas oscila entre los 19 y los 40 años, el delito de lesiones personales es cometida por personas entre los 19 y 60 años, pero disminuye drásticamente el índice a partir de los 40 años de edad. El hurto por su parte es cometido mayoritariamente por personas entre los 19 y los 30 años y el abigeato cuenta con la participación de personas entre los 19 y 40 años.

Figura 11. Homicidio, lesiones personales, hurto²⁰¹, robo²⁰² y abigeato²⁰³ (1949)



Fuente: autor con base en datos del anuario estadístico de la contraloría de 1949

En 1950 se dio en Ibagué un caso particular que informó la prensa en relación a la circulación de billetes falsos, sumando otro problema a la crisis social y política que aumentaba:

²⁰¹ El hurto para la codificación penal de 1936 se definió como “El que sustraiga una cosa mueble ajena sin el consentimiento del dueño y con el propósito de aprovecharse de ella, incurrirá en prisión de seis meses a cuatro años”. Ver más en: República de Colombia, *Código penal de 1936*.

²⁰² El robo era un delito cometido por “el que por medio de violencia a las personas o a las cosas o por medio de amenazas, se apodere de una cosa mueble ajena, o se la haga entregar, con el propósito de aprovecharse de ella, incurrirá en prisión de ocho meses a seis años. Ver más en: República de Colombia, *Código penal de 1936*.

²⁰³ El abigeato hace referencia al hurto o robo de ganado mayor o menor.

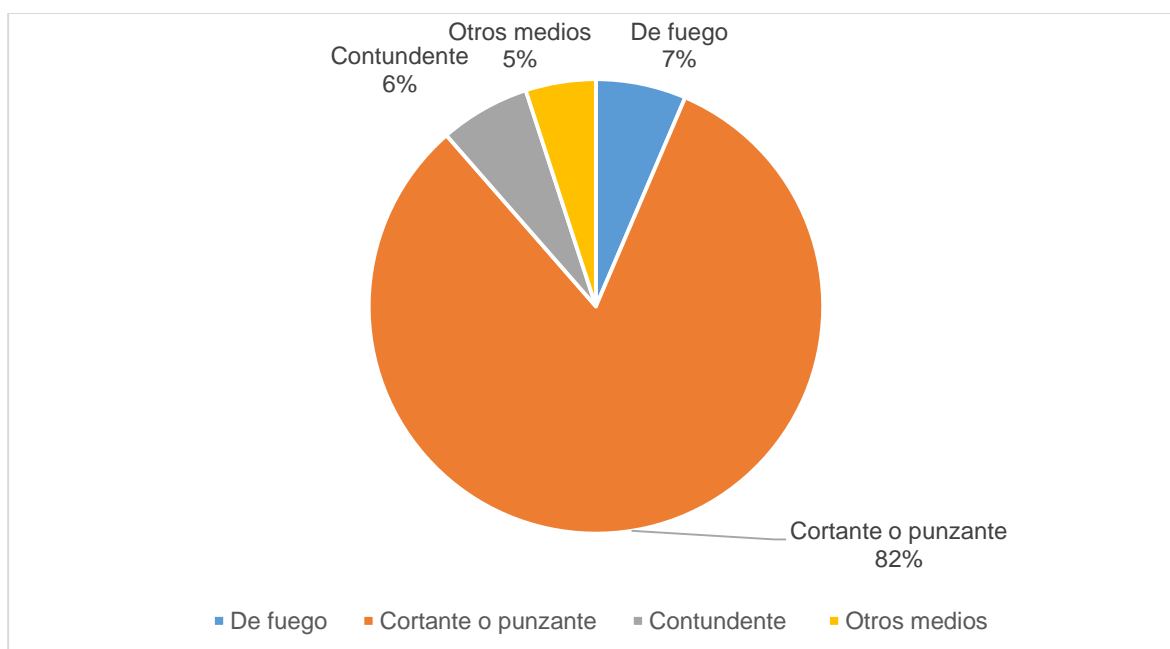
“Muchos han sido los casos presentados en la ciudad con la circulación de billetes falsos de cinco y diez pesos, sin que se haya adelantado una investigación con el fin de dar con los autores del ilícito. Se asegura con algún fundamento, que existe en Ibagué una banda de elementos dedicados a este negocio que tiene grandes vinculaciones con los timadores que operan en el occidente colombiano, en donde se ha acentuado más la circulación de billetes falsos en escala considerable. Las autoridades de policía debieran iniciar una severa investigación sobre este hecho delictivo, que afecta en forma apreciable al comercio y a las gentes incautas.”²⁰⁴

Ahora bien, un aspecto importante para definir el grado de violencia expresado en el tipo de armas empleadas para el homicidio. La tradición campesina en Colombia se veía compelida al uso de sus propias herramientas agrícolas, en la consecución de los objetivos criminales, entre los que se destaca el uso del machete, tanto así que se practicaron, todo tipo de vejámenes mutilaciones, destripamientos y torturas. Llegando a ser a desgracia, celebres procedimientos criminales de tortura, como el corte de franela o corte de florero.

En este sentido, tenemos que entre 1951-1952 el uso de armas de fuego subió del 7% al 23 %, siendo las armas cortopunzantes las más utilizadas con el 82% y 73% respectivamente, como lo muestra la figura 12 y 13, a continuación:

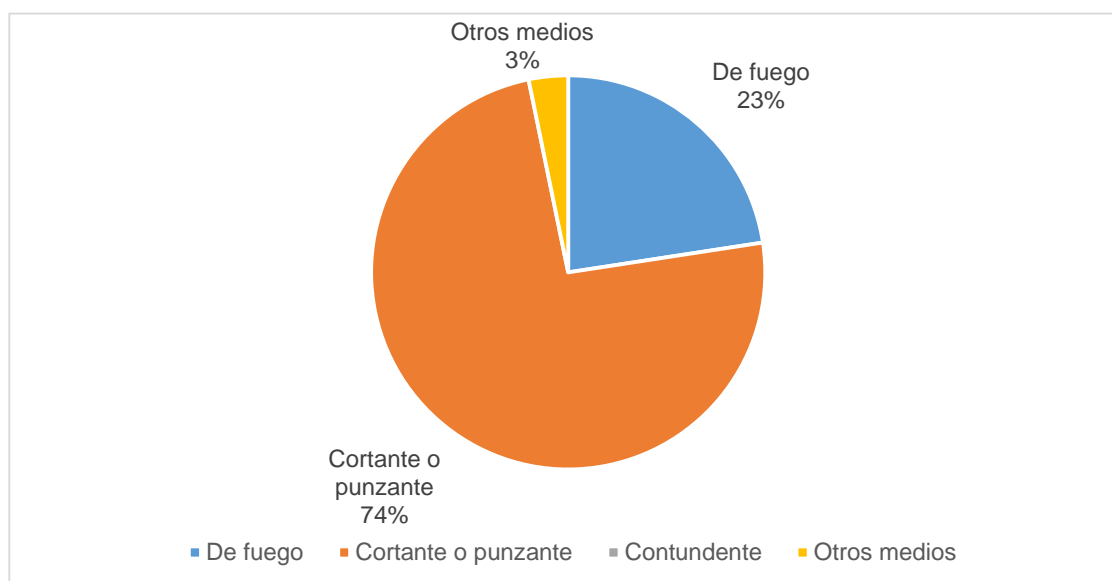
²⁰⁴ Periódico *La Opinión* [Ibagué], Semanario de intereses generales. Abr. 29 de 1950.

Figura 12. Armas empleadas en lesiones personales en el Tolima en 1951



Fuente: Autor con base en el anuario general de estadística de la contraloría en 1952

Figura 13. Armas empleadas en el Tolima en el homicidio en 1952



Fuente: Autor con base en el anuario general de estadística de la contraloría en 1952

Para mitad de siglo XX la justicia seguía presentado sus fallas y la policía en su estudio criminológico de 1958 presentaba la necesidad de la creación de una entidad que

informara sobre el delincuente, que unificara y dirigiera todos los esfuerzos de prevención y la represión social. Esto con el propósito de lograr una readaptación del delincuente y de promover la prevención de la delincuencia. Con ello se evidencia una visión más humanitaria de la delincuencia para el periodo, dicha entidad debía hacerse cargo:

“desde que el individuo es aprehendido por el agente de policía, hasta que la justicia lo entrega nuevamente a la sociedad no como una amenaza, egresada de un antro de crimen, sino como una personalidad restaurada y readaptada para convivir entre las gentes.”²⁰⁵

Otra muestra de la ineficacia de la justicia, en este periodo se refiere al control de reincidencia de los delincuentes, el cual no es tomado en cuenta por los jueces, dando como resultado: la imposibilidad de que el criminal se someta al rigor de la ley, como se expresa en el estudio criminológico:

“es el caso que un individuo sancionado por primera vez y por determinada falta, recibe el mismo tratamiento en posteriores ocasiones, sin llegar a sentir nunca el rigor de la ley porque sus jueces han encontrado una tasa genérica para sus faltas, la mayor de las veces muy benigna, sin tener en cuenta la gravedad que implica la reincidencia”²⁰⁶

Además, el procedimiento de los jueces no va en dirección a la aplicación efectiva de la justicia y por tanto las medidas policivas de captura y recaptura de los delincuentes se tornan triviales e innecesarias, ante este panorama, tenemos que:

“no pocas ocasiones el Agente de Vigilancia, se presenta con un caso policivo ante el funcionario respectivo y éste de manera vaga y a pesar de entregársele todos los elementos de juicio necesarios, dicta medidas que bien pudiéramos

²⁰⁵ Alfredo Castro Álvarez. *Estudio criminológico 1958*.

²⁰⁶ Castro Álvarez.

llamar de inconsecuentes, si es que no pone en libertad casi inmediata al infractor.”²⁰⁷

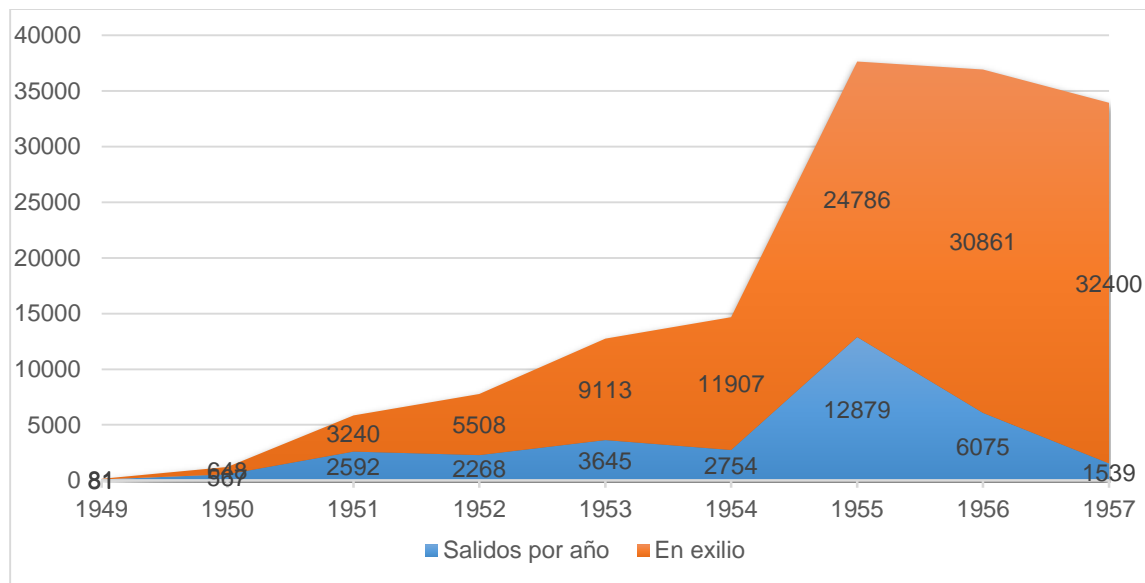
A finales de la década del cincuenta, el análisis criminológico de la policía describió la situación de violencia en que se había adentrado el país 1949 y 1958, en los siguientes términos:

“En el orden material las pérdidas son infinitas. Miles de cadáveres se pudren a lo largo de los caminos; centenares de muertos se corrompen en improvisados cementerios; multitud de seres han sido prematuramente arrancados de la vida; las víctimas del hambre y la miseria se cuentan por millares; viudez, orfandad, prostitución, son los pingues frutos de una política hegemónica. La ingenua balada campesina fue silenciada por el estampido de los fusiles; los árboles se engalanan con el fruto maldito de la guirnalda humana. Entre las bellezas del paisaje levanta su penacho, de humo el fatídico espectro de la muerte. El ambiente está saturado de corrupción: todo invita a la nada.”²⁰⁸

²⁰⁷ Castro Álvarez.

²⁰⁸ Castro Álvarez.

Figura 14. Propietarios rurales desplazados en el Tolima 1949-1957



Fuente: Autor con base en los datos presentados por el secretario de cultura del departamento del Tolima, Hugo Pascualy. En: La violencia en el Tolima. secretaría de agricultura del departamento. Tolima: Imprenta departamental, 1957.

De acuerdo a la figura 14, en el año 1957 en el departamento la cifra de exiliados alcanzó los 32400 propietarios rurales, a causa del temor, de amenazas de maleantes, por haber sido víctima directa en un robo, asalto o asesinatos familiares, por despojos perpetrados por la autoridad, o por la combinación de estos mismos factores. De la misma manera, señala un primer periodo que va desde 1949 con el 0.25% de la población en exilio hasta alcanzar el 11% en 1953. Para el siguiente año la cifra descendería al 8 % pero en 1955 como producto del recrudecimiento de la violencia llegó al nivel del 39.75 % con 12.879 propietarios rurales exiliados.

La violencia para la mitad del siglo XX, en el Tolima había transfigurado de su carácter político, hacia una violencia con finalidad económica, conducente a la monopolización de la tierra, al exilio y desplazamiento forzado como expresión de la proditoria empresa criminal comercial, que se lucraba de la violencia. Así señala el carácter económico de la violencia el secretario de agricultura Hugo Pascualy Olivera:

“Su finalidad se encuentra realizada en el aprovechamiento de las cosechas sembradas por manos ya inertes, o trémulas en el exilio, implorando justicia unas veces y caridad las más. Tras el homicidio o la pira, o tras de ambos, se levanta la codicia alimentada por los cafetales sin dueño o los rebaños de ganados sin guardián”²⁰⁹

Las consecuencias de la violencia dan cuenta de la tragedia social en que se había sumergido el departamento, pues durante este periodo se ha mantenido una inmensa población errátil y desorientada en el exilio. Es así como sobre la base de una población de 754.826 habitantes como promedio para los años de 1949 y 1956, la investigación estadística arroja un cálculo de 321.651 personas que han sufrido el exilio en forma permanente o transitoria, durante el mismo lapso; lo cual equivale a que un 42.61% de la población del Departamento ha experimentado directamente la amargura del exilio.²¹⁰ El fenómeno delictivo se había expandido en todos los departamentos del país, tal como lo sugiere en su contribución al estudio de la criminalidad para una reforma judicial presentada al ministro de justicia, Vicente Laverde aponte, por Gabriel Gutiérrez Tovar que señala:

“Hacia dónde vamos:

Estamos al borde de un inmenso colapso nacional. Sin excepción alguna en la totalidad de los Departamentos de Colombia los índices por 100.000 habitantes aumentaron en cinco años. Es una carrera loca, desenfrenada, hacia la desmoralización total. En Antioquia al finalizar 1.959 se delinquía un 58.4% más que en 1.955, en Cundinamarca un 57.1%, en Norte de Santander un 49.3%, en Caldas un 45.8% e inclusive en Nariño (el mínimo), un 0.8% más. Otros Departamentos como el Tolima, el Cauca y el Valle no ostentaron porcentajes parecidos porque en 1.955 habían llegado al pináculo de un pavoroso desastre.

²⁰⁹ Hugo Pascualy Olivera. *La violencia en el Tolima*: secretaría de agricultura del departamento Tolima: Imprenta departamental, 1957.

²¹⁰ Pascualy Olivera.

Los delitos contra la salud y la salud y la integridad colectiva, los siniestros, etc., aumentaron 86.7%, el Robo 83.3 %, el Abigeato 53.6%, la Estafa 38%, el Hurto 27.8%, los delitos contra la libertad individual 33.0%, los delitos contra la administración de Justicia 32.1 %y las lesiones personales 15.8 %.

Y hay Departamentos que duplicaron el número de sindicatos por 100.000 habitantes. Hay otros cuyos guarismos absolutos son de una trascendencia espectacular.”²¹¹

En este lapso el departamento del Tolima se estuvo a la cabeza en cuanto a delitos como el robo, el abigeato y el homicidio a diferencia de los departamentos costeros en donde se cometían más delitos contra la familia; el Huila, Cundinamarca y Antioquia en cuanto al hurto; la capital del país se encontraba a la cabeza en delitos contra la fe pública, abuso de confianza, estafa y contra la propiedad; Nariño en los delitos contra la integridad moral; los Departamentos del Sur en los delitos contra la justicia; el Chocó, las Intendencias y Comisarías y Cauca en los delitos contra la administración pública; el Chocó en los delitos contra la libertad y el honor sexual.²¹²

Finalmente, aunque la violencia en el Tolima surgió en medio de la lucha entre partidos y facciones por el poder y la dominación política entre las clases sociales, los factores en disputa por la tierra y el colapso de las instituciones por la aplicación de estrategias sectarias, transformó con el tiempo, un fenómeno puramente político, al punto de que “la violencia” agrupó todas las formas y variaciones de la criminalidad. Por lo tanto, el aumento en los índices del homicidio, como del hurto, el robo, el abigeato y las lesiones personales son evidencia de como la violencia política había derivado en violencia de carácter económico provocando el desplazamiento forzado de campesinos durante la década del cincuenta, que mediante la coacción había servido a los intereses de la clase terrateniente, en la concentración del latifundio.

²¹¹ Gabriel Gutiérrez Tovar. *Cinco años de criminalidad aparente: contribución al estudio de la criminalidad en Colombia*. Tomo II. Bogotá: Ministerio de justicia, 1961.

²¹² Gutiérrez Tovar.

6. LA ECONOMÍA MORAL Y LA VIOLENCIA EN EL TOLIMA

El objetivo de este apartado es analizar el contexto tolimense a través de la correlación entre la economía moral y la proliferación de homicidios entre 1940-1960 en el Tolima. El análisis de las estadísticas judiciales como fuente, da cuenta de la importancia en el análisis histórico - jurídico para el examen de la delincuencia y del desarrollo de los fenómenos sociales, así como las correlaciones entre el contexto económico y la violencia.

Esta investigación sigue los aportes metodológicos del marxismo británico, sintetizados por la obra de E.P Thompson, fundamentalmente en la noción de la economía moral, cuya construcción hace parte del análisis del contexto de lucha entre el tradicionalismo y la nueva economía política, en una sociedad agraria precapitalista y en transición hacia una sociedad industrial capitalista. E.P Thompson estudia la sociedad inglesa en los siglos XVIII-XIX y expone que:

“Abandonamos el acaparamiento y la doctrina del precio justo en el siglo XVIII y empezamos la historia de la economía de libre mercado en el siglo XIX. Pero la muerte de la antigua economía moral de abastecimiento tardó tanto en consumarse como la muerte de la intervención paternalista en la industria y el comercio.”²¹³

En el caso colombiano desde la década del cuarenta las luchas agrarias y sociales se habían fortalecido en contra del poder terrateniente, pero con la caída del intervencionismo de Estado y el fin de la República Liberal, se dio el avance hacia un capitalismo cimentado en el poder latifundista y la concentración de las riquezas. Sobre este aspecto Thompson indica que un rasgo característico del avance de la nueva

²¹³ Thompson, *Costumbres en común*.

economía política de libre mercado supone también el desmoronamiento de la antigua economía moral de aprovisionamiento.”²¹⁴

Entre tanto los procesos de movilización y agremiación campesina en el Tolima, se habían fortalecido durante el régimen liberal, que sumados a la injerencia del intervencionismo con el aumento del capital extranjero provocaría la división de la burguesía en el terreno político. Según Francisco Posada Díaz:

“La Revolución en Marcha y los resultados de la Segunda Guerra Mundial, junto con la creciente influencia del capital extranjero sobre nuestra economía industrial, dividieron la burguesía nacional en dos grupos: la gran burguesía, ligada a los monopolios y una burguesía progresista, relegada* de la política y sin posibilidad de darle dirección al país.”²¹⁵

La pugna bipartidista por el poder se agudizó para las clases antagónicas, debido a las condiciones de subdesarrollo y con el cambio hacia el régimen conservador en 1946 se producirían múltiples formas de violencia asociadas a la *violencia política y económica*. La violencia política no sólo era efecto de los intereses de clase, sino parte de los planteamientos sectarios equivocados de caudillos, terratenientes o políticos fanáticos, que a través del discurso inducían temperamentos violentos, fomentando la polarización política. La violencia económica que aparece al servicio del latifundismo, despojaba de sus tierras a los minifundistas y a los pequeños propietarios.²¹⁶ El departamento del Tolima hacia la década del cincuenta se adentraba en un capítulo oscuro de su historia, la violencia política había sido superada por los intereses económicos criminales, tanto así que la violencia se erigió como una proditoria empresa comercial, como lo afirma el secretario de agricultura Hugo Pascualy, cuando expresa que la violencia económica, se

²¹⁴ Thompson, *Costumbres en común*.

²¹⁵ Francisco Posada Díaz. *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 1969.

²¹⁶ Posada Díaz.

convirtió como una nueva fuente de derechos y obligaciones, como una nueva manera de adquirir la propiedad de las cosas.²¹⁷

Hacia la década del cincuenta y fruto de los procesos de lucha campesina contra el poder de la hacienda, en el Tolima, conllevó al aumento de los homicidios y de la delincuencia, que para el departamento tuvo un efecto devastador sobre la población²¹⁸ y en estas condiciones surge:

“La delincuencia común, formada por delincuentes no ya ocasionales sino habituales, que practican el delito por el delito mismo, o para consolidar el régimen de la apropiación indebida, para perpetuarla, en un afán de desafío permanente a la ley y la justicia. Obran fríamente sin motivos aparentes, o como ejecutores mercenarios del crimen al servicio de los usufructuarios de la propiedad ajena y de la intranquilidad.”²¹⁹

Además, en este escenario de violencia los negocios turbios que surgían en el clima de la guerra, tales como la compra fraudulenta de tierras, el robo de ganados y cosechas, entre otras, se implementaban fundamentalmente a través del bandidaje.²²⁰

Hacia la década del cincuenta, en el Tolima el régimen conservador había asignado alcaldes militares en los municipios donde la violencia se había desarrollado y más aún en los lugares donde había establecido su lucha el partido comunista, también en los epicentros regionales donde se forjaron las cuadrillas y guerrillas liberales, conservadoras y comunistas; como lo describe la Tabla 3 Cuadrillas en el Tolima, en la que las cuadrillas liberales tuvieron zona de acción en los municipios del sur y del occidente del departamento; las cuadrillas conservadoras tuvieron como zona de acción

²¹⁷ Pascualy Olivera.

²¹⁸ Algunos casos de violencia “la revolución de las putas”, “La masacre de los Guácimos”, “Asalto a la Hacienda Janeiro”, hacen parte de los episodios de violencia en el departamento, Ver: Víctor Eduardo Prado Delgado. *La barbarie en el Tolima después del 9 de abril de 1948: 53 años de periodismo*. Colombia, León Gráficas Ltda., 2012. Por otra parte, el “Genocidio de Calarma” ha sido examinado por Leovigildo Bernal Andrade. En: *Chaparral: una ciudad con historia*. Colombia: editorial Cimaz, 1997.

²¹⁹ Pascualy Olivera.

²²⁰ Darío Fajardo.

los municipios del Norte del Tolima como Falan, Fresno, las regiones de Asturias y Buenos Aires. Hacia el oriente también existieron cuadrillas, en los municipios de Dolores, Natagaima y Coyaima, en cabeza del bandolero Teodoro Tacuma. Las cuadrillas de filiación comunista actuaron en el sur del Tolima y hacia la región del Sumapaz.

Laureano Gómez el 7 de agosto de 1950 tomó posesión de la presidencia ante la Corte Suprema de Justicia, ya que el congreso se hallaba clausurado y en vigencia el estado de sitio, por lo que la ruptura entre los partidos se hizo más profunda.

Posteriormente en abril de 1951, Laureano Gómez reorganizó el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, unificó bajo un solo mando las tres armas —Tierra, Marina, Aviación— y le agregó la jefatura de la policía. Para ello creó el cargo de comandante en jefe para el cual fue nombrado Gustavo Rojas Pinilla.²²¹

Más adelante es designado en la presidencia Roberto Urdaneta Arbeláez, ya que Laureano Gómez había enfermado, por lo que será depuesto por el entonces jefe del Estado Mayor y comandante de las fuerzas armadas Gustavo Rojas pinilla el 13 de junio de 1953.

Hacia la década del cincuenta las tensiones sociales en crisis habían conducido hacia la exclusión política del partido liberal, el aumento de homicidios había iniciado la resistencia campesina mediante la autodefensa y la creación de grupos armados, suscitando una lucha contra el Estado y las políticas del régimen conservador. En esas circunstancias la intransigencia y el sectarismo de Laureano Gómez, junto a los excesos de sus lugartenientes, contribuyeron a la pérdida de partidarios, produciendo la escisión del partido conservador: por una parte, los laureanistas alineados al sector capitalista y por la otra la burguesía conservadora guiada por Mariano Ospina y extrema derecha dirigida por Gilberto Alzate.

²²¹ Álvaro Tirado Mejía. “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”, *Nueva historia de Colombia*. Historia política II: 1946-1986. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: editorial Planeta, 1989.

Así, hacia mediados de 1953 las condiciones generadas por el régimen mantenían a los jefes liberales en el exilio y a grandes sectores del campesinado liberal en armas. Además, las energías del gobierno estaban canalizadas para impedir la reelección de Ospina.²²² Por lo que el liberalismo vio en un gobierno de las fuerzas armadas, una solución provisional a la situación de violencia y exclusión política.

Como se puede apreciar en la figura 7 se registra un descenso en el número de homicidios en el Tolima que hacia 1952 llega hasta 682 casos, para disminuir entre 1953 con 471 homicidios y el año siguiente hasta 363 homicidios, posteriormente la escalada de la violencia llega al punto más alto en el año de 1956, donde se registran 1293 homicidios.

Uno de los episodios más violentos durante el periodo, ocurrió el 25 de abril de 1955, en cabeza del Alcalde Civil y Militar, el Coronel Villate, se había ejecutado el genocidio de Calarma y Santo Domingo, en el que murieron cerca de 500 personas que fueron enterradas en fosas comunes, así lo expone la investigación de Leovigildo Bernal Andrade:

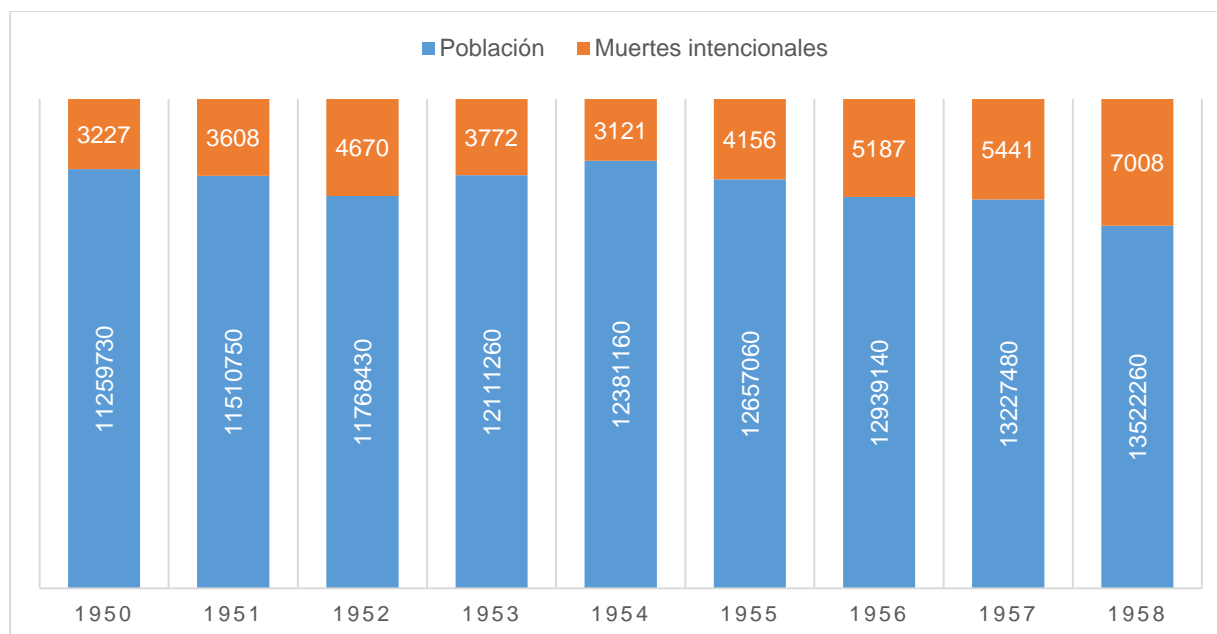
“salieron ingentes tropas hacia "Brazuelos", "Santo Domingo" y "Calarma", bajo el mando de unos tenientes (Londoño, Terrón y Sandoval) y con el tristemente célebre Sargento Aristizábal y que puesta aquella tropa, como se dice, a red barredera, fueron capturando a cuanto hombre encontraban y a mujeres y hasta niños y para no hacer ruido con los fusiles y no ahuyentar a las siguientes víctimas posibles, los iban asesinando a machete y yatagán.”²²³

Al finalizar este episodio, los ancianos, huérfanos y viudas que lograron sobrevivir, a la masacre se refugiaron en la iglesia, la casa cural y algunas casas particulares. La situación de violencia fue tan extrema que el párroco de la población enloqueció y tuvo que ser internado.

²²² Carlos H. Rojas Urán. *Rojas y la manipulación del poder*. Colombia: Valencia editores, 1983.

²²³ Leovigildo Bernal Andrade. *Chaparral: una ciudad con historia*. Colombia: Cimaz, 1997.

Figura 15. Muertes intencionales en el Tolima (1950-1958)



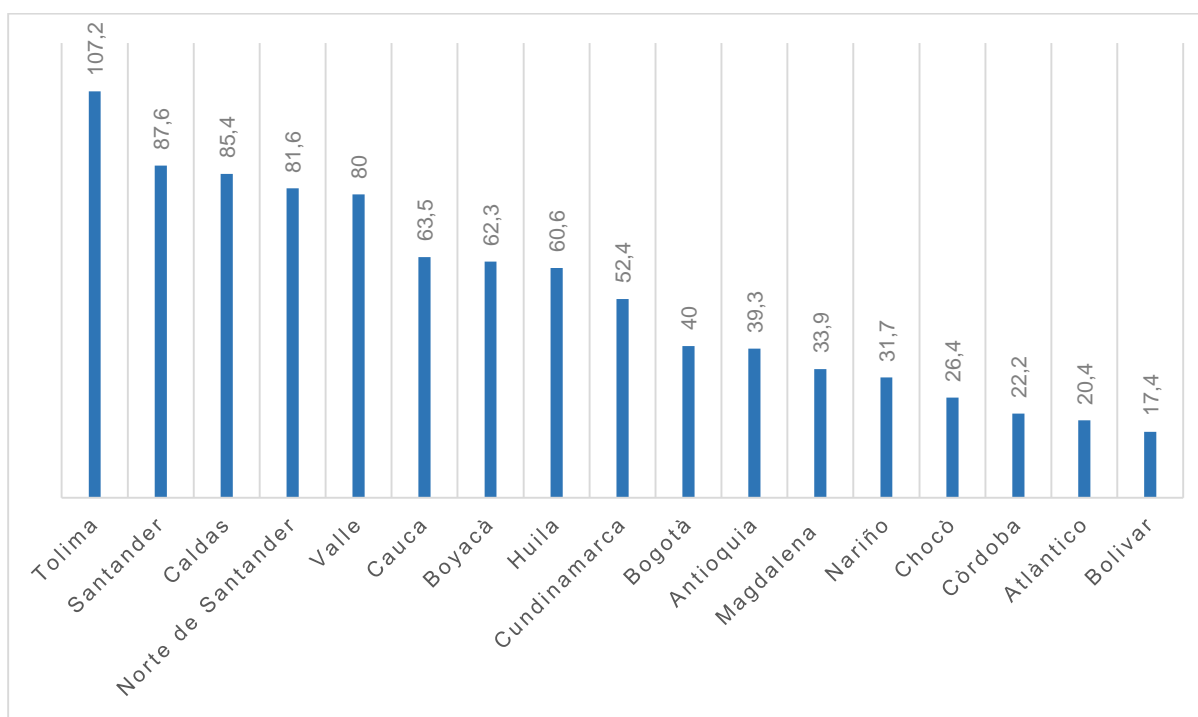
Fuente: Autor con base en los datos proporcionados por Gabriel Gutiérrez Tovar (Anexo) Homicidios intencionales. En: Vicente Laverde Aponte. *Cinco años de criminalidad aparente (1955-1959)*.

La figura 15 indica el número de muertes ocurridas intencionalmente entre 1950 y 1958, un periodo a cuya cabeza estuvo el régimen conservador con Laureano Gómez y su designado Roberto Urdaneta Arbeláez hasta su derrocamiento con el golpe de opinión de Gustavo Rojas Pinilla en 1953 donde inicia el gobierno de las fuerzas armadas, en el que se avizoraba un aparente clima de paz, ya que el general se había erigido como una figura destacada en medio del bipartidismo, pero lo que ocurrió después fue la instauración de la dictadura militar, que finalizaría por medio de los acuerdos de Benidorm (1956), de Sitges (1957) y con la instauración del Frente Nacional²²⁴. Las cifras de la figura 15 demuestran que con la violencia política se desencadena una cadena de delitos, como el homicidio, el robo, la asonada en los que se encuentran implicados todos los sectores de la población civil y la fuerza pública como víctimas o victimarios. Ahora

²²⁴ El Frente Nacional se constituyó como base de un acuerdo entre las elites oligárquicas, que buscaron darle viabilidad jurídica por medio de un plebiscito nacional. Según Medófilo Medina el Frente Nacional vino a sustituir una necesidad histórica de una gran constituyente nacional por un experimento político de “democracia recortada”. En: Medófilo Medina. *La Protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Colombia: ediciones Aurora, 1984.

bien, con los datos registrados por Vicente Laverde Aporte se concluye que 40.190 personas fueron asesinadas en los diferentes sucesos y lugares del departamento, por las causas que se han expuesto anteriormente. Cabe señalar que las cifras corresponden a personas sumariadas, no con delitos comprobados ni con sumarios iniciados, en relación con las muertes avisadas a la estadística nacional.

Figura 16. Tendencia promedio del homicidio en el Tolima (1955-1958)



Fuente: Autor con base en los datos presentados en: Vicente Laverde Aporte. *Cinco años de criminalidad aparente (1955-1959)*²²⁵

Como indica la figura 16 el Tolima fue el departamento con la tasa más alta de criminalidad contra la vida, lo que evidencia el nivel de intensidad de la violencia al que se sumó las limitaciones del estado de sitio. Así mismo la tendencia de homicidios marca la grave situación social en la que no sólo se había perdido la legitimidad de las instituciones, sino que el respeto por la vida ya no era un común denominador en la

²²⁵ Las cifras de Cundinamarca incluyen a Bogotá, que aparece también en la figura representando el índice de dos años.

sociedad. Prueba de lo anterior fue el diverso grado de intensidad de la violencia que logró despertar los impulsos más aborrecibles y delictivos de sus gentes. Así lo refiere Vicente Laverde Aponte:

“Sobre los índices (especialmente los de Tolima, Caldas y Antioquia), se cierne el espectro de los genocidios más infames, de las matanzas vergonzosas, de los asaltos indeciblemente sanguinarios.

Se volcaron sobre la antigua comunidad organizada, con una furia infernal, gérmenes de brutalidad difícilmente controlables, a cuya sombra creció una generación de hombres extraños a las formas usuales de la convivencia, extranjeros en un país civilizado, desprendidos de las nociones éticas que afianzan la unidad y la fortaleza patrias.

Esos esporádicos brotes se han convertido hoy en un holocausto permanente al cual rinden sus vidas, campesinos inermes, hombres laboriosos y buenos, mientras se prosigue la anestesiada marcha de los conformistas. ¿Qué nos espera? ¿Desaparecerá la generación de los violentos en el término de doce años que bastó para formarla? Indudablemente no. El proceso de corrupción es rápido si se compara con la paciente y dolorosa vía de recuperación moral que nos espera. Auméntese el número de Jueces, de acuerdo con el crecimiento de la población y con los índices delictivos, en la misma proporción de la tendencia”²²⁶

Por otra parte, el índice por asesinato que emplea consigo la selección, la premeditación, las circunstancias de indefensión de la víctima y la sevicia y el ocultamiento revela un estado de descomposición social mayor en el departamento. El Tolima entre 1955-1959 tuvo un índice sobre la base de 100.000 habitantes de 37.2, seguido por el departamento de Caldas con 12.7, Antioquia con 9.8, el Valle con 6.5, el departamento de Huila 6.2 y Cauca 5. Así, tenemos que en este transcurso el número de homicidios sumariados

²²⁶ Gabriel Gutiérrez Tovar. *Cinco años de criminalidad aparente (1955-1959): contribución al estudio de la criminalidad en Colombia*. Colombia: talleres gráficos del Fondo Rotatorio Judicial, 1962.

ascendió a 38267 y el número de asesinatos fue 4744 en la medida nacional²²⁷. El Tolima con el 11.8% de los sumariados reportó 4315 homicidios, ocupando el lugar por debajo de Cundinamarca con 4943, de Caldas con 5323 y del departamento del Valle que informó 5833 de los sindicados sumariados.

Otro de los delitos que tuvo mayor connotación en el país data de la asociación para delinquir y la apología al delito, que fue encabezado por el departamento tolimense con un índice de 21.7, seguido por Huila con 9.8, Cauca 8.2, Caldas 5.2, Valle 3.9, Santander 3.2 y a partir de Antioquia todos los departamentos tuvieron un índice menor de 3.

Ahora bien, respecto de la justicia durante la década del cincuenta so pretexto del mantenimiento del orden público fue puesta en las manos de los tribunales militares a través de la figura de estado de sitio²²⁸, en el caso del sur del Tolima municipios como Rioblanco, Chaparral y Planadas, al norte Libano fueron los más afectados por el tipo de procedimiento. La diferencia procesal de los tribunales militares en cuyos lugares eran foco de la violencia iba en contravía de las disposiciones legales de la justicia civil, así lo sugiere Jorge Villegas Arango:

“lo más curioso de la justicia militar es la incidencia total en el proceso. Ellos hacen parte del aparato de inteligencia, capturan, interrogan, torturan; impelen a los detenidos a firmar declaraciones de “buenos tratos” indagan y en la mayoría de los casos, es el mismo torturador el que hace el papel de abogado de oficio; son jueces de primera y segunda instancia; son presidentes del concejo de guerra; son vocales, en fin, todo el dominio del sistema, el control absoluto... Pero no solamente juzgan y condenan en lo que pudiéramos llamar, su sistema de justicia ordinaria, sino también en las formas excepcionales, cuando por motivo de orden público, asonadas, porte de armas condenan en primera instancia quedando

²²⁷ Gutiérrez Tovar.

²²⁸ El estado de sitio fue una herramienta utilizada por la oligarquía conservadora como respuesta al “desorden público”, pero detrás de esta figura podía reprimir las exigencias de las grandes masas de campesinos, de estudiantes, trabajadores y del pueblo en general ya que bajo el manto de estado de sitio se expedían leyes, decretos y ordenanzas a favor de los grandes capitales reprimiendo fuertemente la protesta social.

solamente el recurso de reposición ante los mismos jueces que dieron el veredicto. Y es que el estado de sitio da para todo.²²⁹

El Frente nacional se había propuesto como un acuerdo de cese a la pugna por el poder político, alternando cada 4 años el turno del partido en el gobierno. Sin embargo, la represión por parte del Estado y el uso de las fuerzas militares para reemplazar la justicia ordinaria por la justicia militar, so pretexto del mantenimiento del orden público, se declaró el estado de sitio, otorgando el permiso para el uso de la fuerza pública de manera sectaria.

Sobre este aspecto, el investigador Jorge Villegas Arango miembro del comité de solidaridad con los presos políticos, hace un recuento de los principales eventos y sucesos acaecidos en el país durante los múltiples estados de sitio, en que se mantuvo el país durante el Frente Nacional. En su investigación titulada “El libro Negro de la Represión 1956-1980” presenta una serie de documentos y fuentes que dan una idea clara de los métodos de represión, tortura, desapariciones y asesinatos empleados por el régimen frente nacionalista. En el Tolima durante este periodo, vivió la represión oficial por medio de las fuerzas militares sectarias, los métodos empleados son similares al régimen hitleriano; el genocidio, la tortura y los campos de concentración, confluían a los intereses de los latifundistas.

Ahora bien, el caso de los delitos contra la administración de la Justicia, el departamento ocupó el segundo lugar en el país con un índice de 27.4, por debajo de los delitos cometidos en las comisarías e intendencias que llegaron al 28.2 y por encima de Huila con 22 y Caldas con 21.²³⁰ De ahí, que la importancia de este índice recae en que los hechos delictivos dentro de este grupo comprenden, falsas imputaciones hechas antes las autoridades, falsos testimonios, colusión y hasta fuga de presos, por lo tanto, se hace

²²⁹ Jorge Villegas Arango. *El libro negro de la represión: Frente Nacional, 1958-1980*. Bogotá, Fundación para la investigación y la cultura, 1980.

²³⁰ Gutiérrez Tovar.

evidente que tanto el aparato judicial, como la justicia se usó durante la época con fines extorsivos y criminales.

La administración de la justicia corresponde al sistema de solución de conflictos, es decir que está en la base de la justicia penal, por lo que el aumento de la tendencia delictiva de este grupo de tipos penales muestra el grado de ineficacia de la justicia y expresa la exclusión política, al mismo tiempo que señala los mecanismos empleados por el régimen conservador para beneficio suyo. A partir de 1950 se había sostenido un estado de sitio en el Tolima, por lo que la administración de la justicia recayó en los tribunales militares, promoviendo la pérdida de legitimidad estatal y provocando el exilio rural de la década.

6.1 CONCLUSIONES

Cuando se trata de la violencia, existen dos explicaciones partidistas: Por una parte, los conservadores han argumentado que la culpa se debe a la conmoción creada por los hombres liberales, en las distintas coyunturas producto de los fenómenos de colonización y lucha agraria. Por otra parte, los liberales acusan a los conservadores de haber puesto al servicio de sus intereses, una vasta organización de persecución política, a fin de asegurar su hegemonía por un largo periodo.

En cambio, esta investigación confirma la hipótesis de que el aumento del índice de homicidios esta correlacionado a la pérdida de legitimidad del Estado, la exclusión política y la ineficacia del aparato judicial. Así mismo la hipótesis señala que la naturaleza histórica del homicidio en el Tolima se enmarca en una violencia de carácter clasista, que se derivó en la exclusión política mediante la violencia oficial conservadora.

En primer lugar, en el ámbito de la justicia desde el código penal de 1936 se habían introducido algunas medidas que hicieran más eficaz la aplicación de la misma, en el departamento, llegando en ocasiones a regular e intervenir mediante leyes y decretos, con medidas que frenaran el acaparamiento y el atraso tecnológico, mejorar la aplicación

de la justicia, con la reorganización de la policía judicial durante la década del cuarenta. Sin embargo, la pugna por el poder, había forjado la polarización y el sectarismo, azuzado por caudillos políticos que respondían a los intereses de clase detrás de la estructura bipartidista. De esta manera la polarización y el sectarismo provocaron la exclusión política que se fue desarrollando a lo largo de la época del cuarenta con la utilización del aparato administrativo y militar en el Tolima, como mecanismo para reprimir las movilizaciones sociales, para promover el latifundismo y generar más concentración de la tierra y la riqueza de la clase terrateniente.

En el mismo sentido, durante el régimen conservador, las exigencias de las poblaciones y la lucha agraria que se venía organizando desde las ligas campesinas, fueron reprimidas con el aparato de las fuerzas armadas y de la Policía, que para la década del cincuenta había logrado reorganizar su fuerza pública en un solo grupo constituido como la Policía Nacional, cambiando el modelo de coexistencias de instituciones policiales departamentales y municipales de la década anterior. Esto le permitió un mayor control y regulación de la fuerza del Estado por parte del gobierno. No obstante, este cambio no se tradujo en una mayor eficacia del cuerpo policial con fines hacia una mejor convivencia, sino que fue dispuesta como represión oficial cuyo fin era diezmar el pueblo liberal.

Por lo tanto, en el transcurso de la violencia la represión, el homicidio, el asesinato, el robo, la estafa, el falso testimonio, la tortura, las falsas imputaciones y el acaparamiento, fundamentaron la concentración de riquezas junto a la defensa del latifundio por la clase dominante, proporcionando las bases para la creación de los grupos armados de autodefensa campesina.

Dicho lo anterior, se confirma que la clase trabajadora y campesina fue coaccionada hacia la violencia, mediante un escenario de exclusión política caracterizada por la violencia oficial del régimen conservador. La radicalización de la resistencia campesina, se llevó a cabo con la formación de cuadrillas, iniciando el fenómeno del bandolerismo.

En segundo lugar, se identifican en la década del cincuenta tres grandes periodos, el primero a cuya cabeza esta Laureano Gómez que a poco más de un año de gobierno designa Roberto Urdaneta debido a un derrame sufrido por Gómez, en el que Urdaneta ejerce la presidencia hasta el Golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla que inaugura otro lapso que va desde 1953 calificado como una dictadura populista y finalmente con la instauración del Frente Nacional en 1958. Aunque la coalición se pensaba como solución a las diferencias bipartidistas y el primer periodo del Frente nacional haya sido un gobernante liberal, no cambiaron las condiciones de fondo, la perdida de legitimidad del Estado y la falta de soluciones condujo a la proliferación de una serie de tipos penales y violaciones de parte de la violencia oficial, como por las poblaciones implicadas en estrategias de autodefensa de la vida.

Como se ha visto a lo largo de esta tesis, el periodo estudiado junto las cifras presentadas confirman la tendencia del aumento del homicidio y de otros tipos penales en el transcurso de mediados de siglo, que están relacionados al exilio rural que se llevó a cabo, para la reafirmación del latifundio en el Tolima. Además, los datos presentados dan una visión de conjunto de los fenómenos asociados a la violencia como el homicidio, los genocidios, las masacres, las torturas y violaciones comparables a las prácticas del régimen hitleriano, pero en el caso colombiano a manos del régimen conservador.

Finalmente, queda por decir que Colombia solo se adhiere a los tratados internacionales de derechos humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Interamericana (1969) y la declaración sobre la protección de todas las personas contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes hasta en 1975. También hay que señalar que, bajo la figura de estado de sitio, se violan estos pactos de manera impune. En el transcurso estudiado las prácticas de la doctrina de seguridad nacional y posteriormente la aplicación del estatuto de seguridad nacional llevaría a cabo innumerables crímenes y torturas en el marco de la violencia oficial.

7. OBRAS CITADAS

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo histórico municipal de Ibagué, Tolima sección Judicial, fondo judicial.

Publicaciones periódicas

Periódico *El Comercio* [Ibagué] 1946. Órgano del sindicato de inquilinos de la plaza de mercado y al servicio de los intereses de la ciudadanía del comercio.

Periódico *El Tiempo* [Colombia] 1949.

Periódico *La Opinión* [Ibagué] 1950, Semanario de intereses generales.

Revista *El Municipio Colombiano* [Colombia] 1945. Órgano del programa radial transmitido por Radio Cristal.

Anuarios

Anuario estadístico del Tolima 1946-1947-1948. Ibagué: Imprenta departamental.

Anuario general de Estadística del Tolima 1949. Ibagué: Imprenta departamental.

Anuario general de estadística del Tolima en 1952. Ibagué: Imprenta departamental.

Leyes, decretos y códigos

República de Colombia, “Ley 95 de 1936”. Web. Sept 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1791348>

República de Colombia. “Ley 205 de 1936”. Web. Sept 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1655392c>

República de Colombia, Código penal de 1936. Bogotá: editorial Librería Voluntad, 1944.

República de Colombia, “Decreto N° 1111 de 1938”. Web. Sept 05, 2018. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1225825>

República de Colombia, “Decreto N° 435 de 1943”. Web. Sept 05, 2018. Disponible en: [http://juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Decretos/1096895?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Decretos/1096895?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0)

Documentos impresos

Castro Álvarez, Alfredo. *Estudio criminológico 1958*. Colombia: Ministerio de guerra, 1958.

Gutiérrez, Policarpo. *Secretaría de Hacienda: informe al señor gobernador*. Ibagué: Imprenta departamental, 1947.

Gutiérrez Tovar, Gabriel. *Cinco años de criminalidad aparente: contribución al estudio de la criminalidad en Colombia*. Tomo II. Bogotá: Ministerio de justicia, 1961

Pascualy Olivera, Hugo. *Secretaría de agricultura del departamento: la violencia en el Tolima*. Tolima: Imprenta departamental, 1957.

Pinzón, José Gómez. *Memorias de obras públicas*. Bogotá: Imprenta nacional, 1942.

Salazar Trujillo, Julio Ernesto. *Mensaje del alcalde al gobernador*. Ibagué: Imprenta departamental, 1941.

FUENTES SECUNDARIAS

Arizmendi Posada, Ignacio. “Alfonso López Pumarejo (1934-1938) (1942-1945)”, *Presidentes de Colombia 1910–1990*. Bogotá: editorial Planeta, 1989. 233-236

Bernal Andrade, Leovigildo. *Chaparral: una ciudad con historia*. Colombia: Cimaz, 1997.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Bourdé, Guy y Hervé Martin. “El Marxismo y la historia”, *Las escuelas históricas*. España: ediciones AKAL, 2004. 187- 210

Buitrago Parra, José del Carmen. *Guerrilleros, campesinos y política en el Sumapaz: el Frente Democrático de Liberación Nacional 1953-1956*. Colombia: Universidad del Tolima, 2006.

Daly, Martin y Margo Wilson. *Homicidio*. Argentina: Fondo de Cultura económica, 2003.

Fajardo, Darío. *Violencia y desarrollo: transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936 – 70*. Bogotá: Fondo editorial Suramérica, 1979.

Flórez Malagón, Alberto. "La escuela de la economía moral: algunas de sus limitaciones para el análisis de lo político en lo campesino", *Cuadernos de agroindustria y economía rural* N° 26 (2012): 133-150. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3334/2533>

Fluharty, Vernon Lee. *La danza de los millones: régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*. Bogotá: el Ancora editores, 1981.

Gilhodés, Pierre. "El ejército colombiano analiza la violencia", *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Eds. Gonzalo, Sánchez y Ricardo Peñaranda. Bogotá: Cerec, 1991. 344-371

Godfrey, Barry, Paul Lawrence, and Chris A. Williams. *History and crime*. Los Angeles: Sage, 2008.

Gutiérrez Tovar, Gabriel. *Cinco años de criminalidad aparente (1955-1959): contribución al estudio de la criminalidad en Colombia*. Colombia: talleres gráficos del Fondo Rotatorio Judicial, 1962.

Henderson, James. *Cuando Colombia se desangró: una historia de la Violencia en metrópoli y provincia*. Colombia: el Ancora editores, 1984.

Henderson, James. *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Colombia: editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Jaramillo, Carlos Eduardo. *Ibagué: conflictos políticos de 1930 al 9 de abril*. Bogotá: Centro cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

Johnson, Eric A. *Urbanization and crime: Germany 1871-1914*. USA: Cambridge University Press, 1995.

Kalmanovitz, Salomón y López Enciso, Enrique. *La agricultura en el siglo xx*. Colombia: Banco de la República, 2006.

Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos*. España: editorial Universidad de Zaragoza, 1989.

Kaye Harvey J. *La educación del deseo: los marxistas y la escritura de la historia*. Madrid: Talasa ediciones, 2007.

Knepper, Paul y Anja Johansen. *The Oxford handbook of the history of crime and criminal justice*. New York: Oxford University Press, 2016.

Knepper, Paul. *Writing the History of crime*. UK: Bloomsbury Publishing, 2016.

Kocka, Jürgen y Muñoz Luna, Patricia. "Historia social - un concepto relacional". *Historia Social* N°60 (2008): 159–162. Web. Ago. 28, 2018 Disponible en: www.jstor.org/stable/40658000.

Langlois, Charles y Seignobos Charles. *Introducción a los estudios históricos*. Salamanca: Universidad de Alicante, 2003.

Lindström, Dag. "Homicide in Scandinavia: long-term trends and their interpretations", *Violence in Europe historical and contemporary perspectives*. Eds. Pieter Spierenburg y Sophie Body-Gendrot. New York: Springer, 2008. 43-64

Meertens, Donny. *Ensayos sobre tierra, violencia y género: hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, 2000.

Medina, Medófilo. "La resistencia campesina al sur del Tolima", *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Eds. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Colombia: CEREC, 1986. 311-343

Monkkonen, Eric H. *Murder in New York city*. Berkeley: University of California press, 2001.

O'Donnell, Ian. "The fall and rise of homicide in Ireland", *Violence in Europe historical and contemporary perspectives*. Eds. Pieter Spierenburg y Sophie boy-Gendrot. New York: Springer, 2008. 79-92

Posada Díaz, Francisco. *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 1969

Ramsey Wilcox, Russell. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: ediciones Tercer Mundo, 1981.

Rueda, Mario Latorre. "Enrique Olaya Herrera. Un Nuevo Régimen", *Nueva Historia de Colombia*. Tomo I Historia política: 1886-1946. Ed. Alvaro Tirado Mejía. Bogotá: editorial Planeta, 1989.

Sánchez, Gonzalo. *Las ligas campesinas en Colombia: auge y reflujo*. Colombia: Ediciones tiempo presente, 1977.

Thompson, Edward Palmer. *Costumbres en común*. Barcelona: editorial Crítica, 1995.

Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España: Capitán Swing, 2012.

Thompson, Edward Palmer. *La miseria de la teoría*. España: Crítica, 1981.

Thompson, Edward Palmer. *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona: editorial Crítica. 1984.

Tirado Mejía, Álvaro. "Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio", *Nueva historia de Colombia*. Tomo II Historia política: 1946-1986. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: editorial Planeta, 1989. 105-126

Umaña, Eduardo. "La Violencia y la teoría del conflicto", *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social*. Bogotá: ediciones Tercer Mundo, 1962. 406-411

Uribe, María victoria. *Matar. rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964*. Bogotá: Cinep, 1978.

Villegas Arango, Jorge. *El libro negro de la represión: Frente Nacional: 1958-1980*. Bogotá, Fundación para la investigación y la cultura, 1980.

Zimring, Franklin E. y Gordon Hawkins. *Crime is not the problem: lethal violence in America*. United States of America: Oxford University Press, 1997.

Tesis de Maestría

Álvarez Orozco, Rene. "Riñas, conflictos y homicidios en la ciudad de Bucaramanga 1930-1957". Tesis de maestría en Historia. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander, 2006

Alzate Alzate, Juan David. "Barrios, calles y cantinas. Delitos de sangre y procesos judiciales por homicidio en Medellín (1910-1930)". Tesis de Maestría en Historia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Guevara Jaramillo, Nathalia. "Delito y resistencia esclava: hurtos, homicidios y agresiones en la Nueva Granada, 1750-1800". Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Tesis de pregrado

Melo Flórez, Jairo Antonio. “El homicidio en la provincia de Soto 1903 – 1930”. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander, 2009.

Pabón Serrano, Oscar Mauricio. “El homicidio en las poblaciones de Arboledas y Cucutilla (N.S.)1946-1955”. Tesis pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2005.

Pinto Ortiz, Ana María. “Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales: el caso de la violencia política en la provincia de García Rovira 1930 y 1946”. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

Sarmiento Fonseca, Guillermo Arturo. “Caracterización de los homicidios en Surata y Matanza 1930-1955”. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2010.

Sierra Garzón, Freddy Alexander. “El consumo de licores fermentados en Santander: participación en rentas y la incidencia en homicidios 1920-1940”. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

Uribe Murillo, Germán Gustavo. “Una historia del homicidio en Bucaramanga de 1938 al 9 de abril de 1948”. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007.

Proyectos WEB y revistas digitales

Uppsala conflict data program: <http://ucdp.uu.se> Web. Sept 07,2017. Disponible en: UCDP Conflict Encyclopedia: www.ucdp.uu.se, Uppsala University

The Digital Panopticon The global impact of London punishments Web. Sept. 07, 2017. Disponible en: <https://www.digitalpanopticon.org>

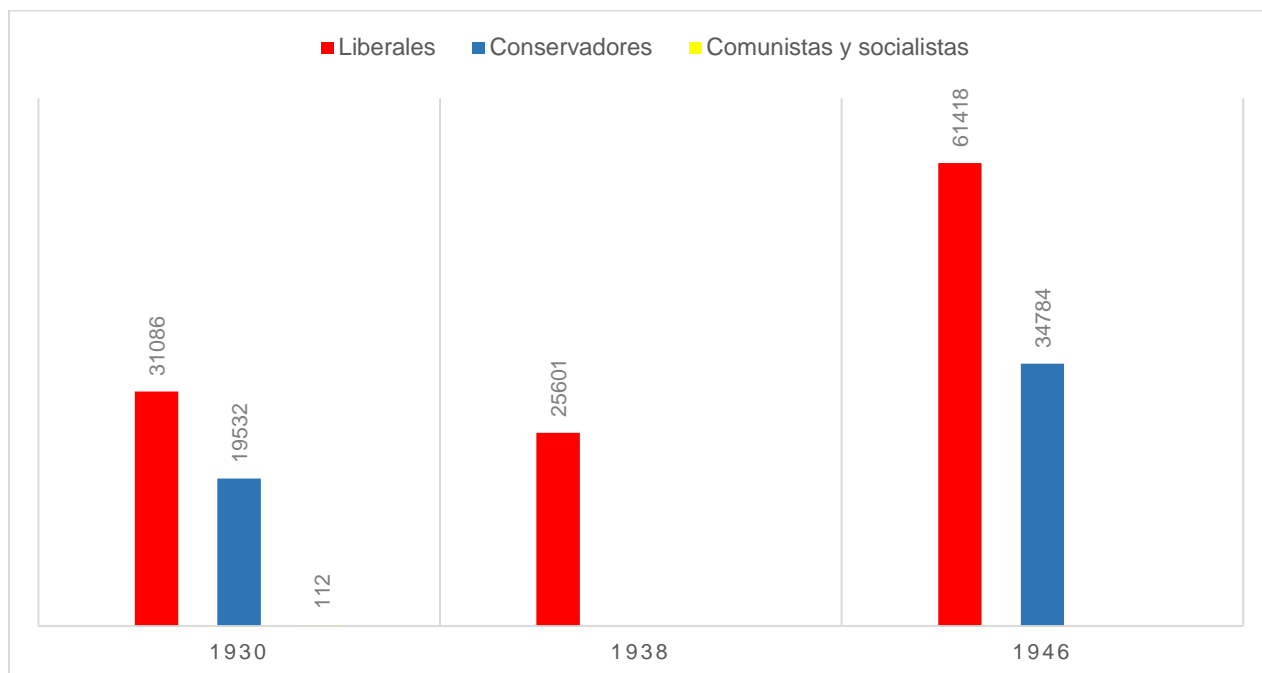
The Proceedings of the Old Bailey, London’s central criminal court, 1674 to 1913. Web. Sept. 07, 2017. Disponible en: <https://www.digitalpanopticon.org>

Revista *Forensis*. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>

Revista *Historia de las prisiones*. Web. Sept. 05, 2018. Disponible en: <http://www.revistadeprisiones.com/>

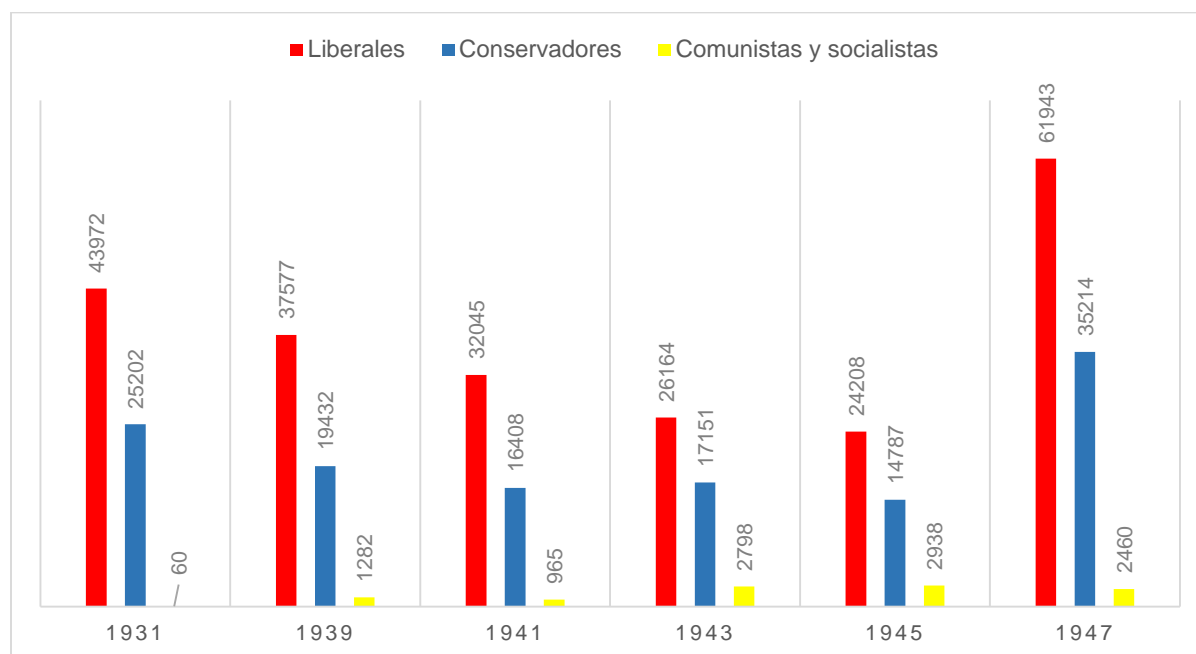
ANEXOS

Anexo A. Elecciones presidenciales (1930-1946).



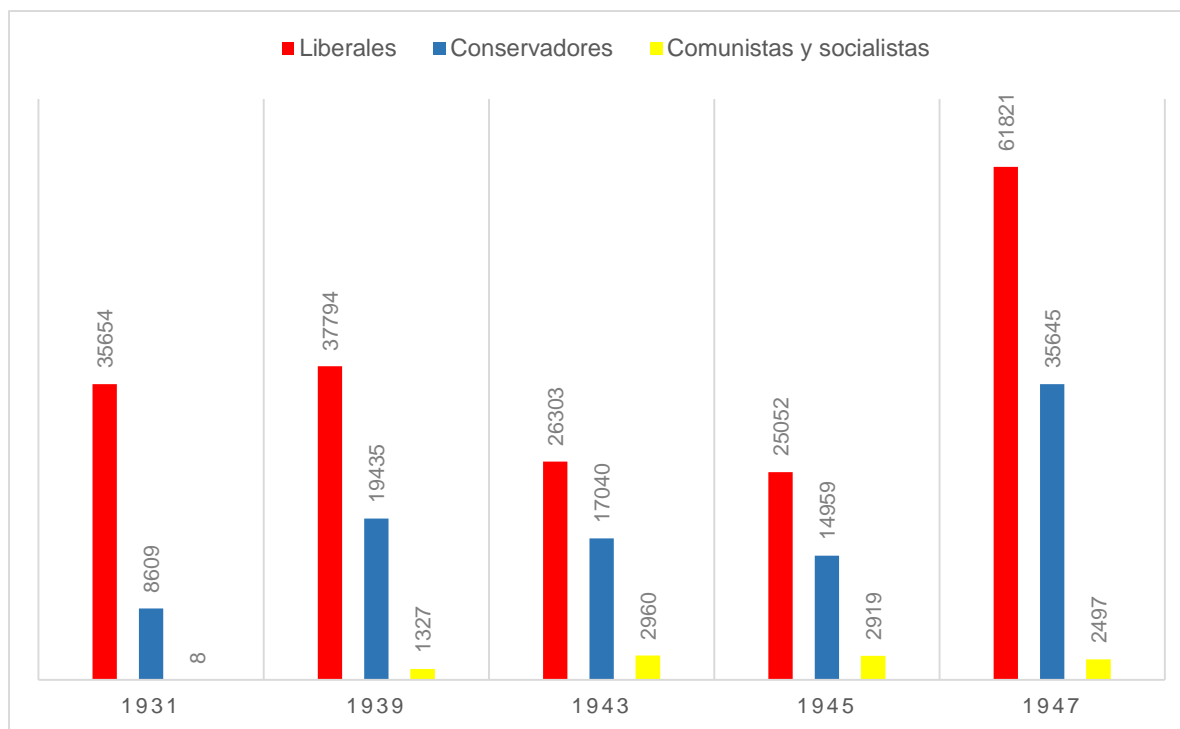
Fuente: autor con base en el anuario general de estadística 1946-1947-1948

Anexo B. Elecciones de diputados (1931-1947)



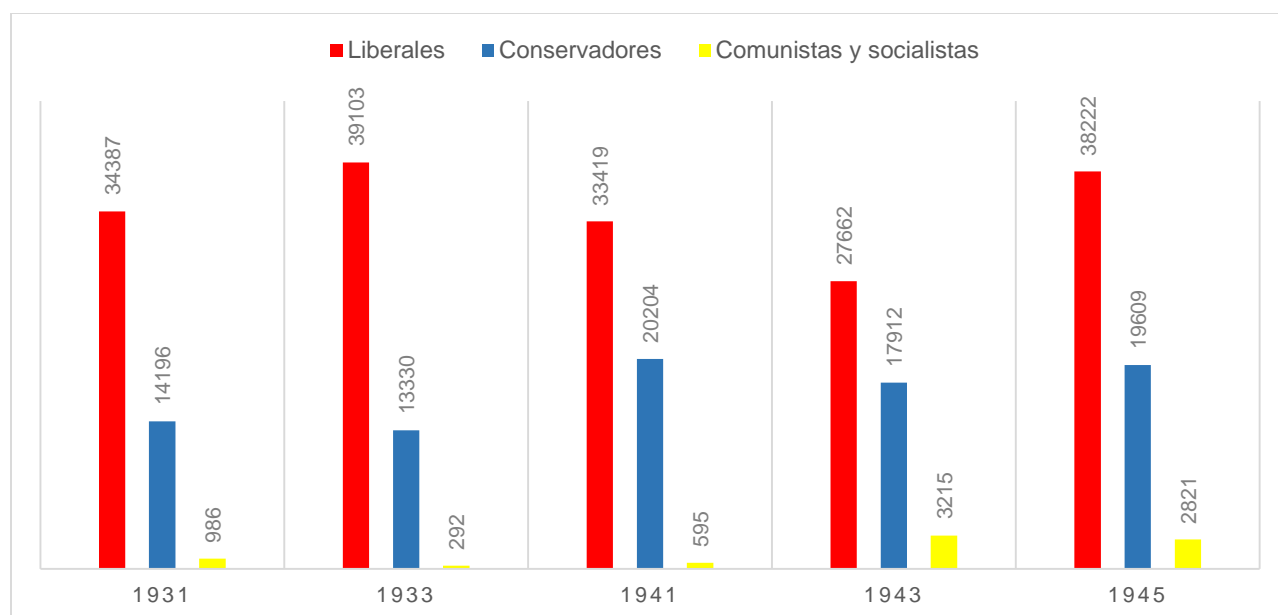
Fuente: autor con base en el anuario general de estadística 1946-1947-1948.

Anexo C. Elecciones de Representantes (1931-1947).




Fuente: autor con base en el anuario general de estadística 1946-1947-1948.

Anexo D. Elecciones de concejales (1930-1947).



Fuente: autor con base en el anuario general de estadística 1946-1947-1948

 Universidad del Tolima	PROCEDIMIENTO DE FORMACIÓN DE USUARIOS AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	Página 1 de 3
		Código: GB-P04-F03
		Versión: 03
		Fecha Aprobación: 15 de Febrero de 2017

Los suscritos:

Miguel José Bermúdez Herrán	con C.C N°	1110500585
_____	con C.C N°	_____
_____	con C.C N°	_____
_____	con C.C N°	_____
_____	con C.C N°	_____

Manifiesto (an) la voluntad de:

Autorizar

☒

No Autorizar

☐

Motivo:


La consulta en físico y la virtualización de **mi OBRA**, con el fin de incluirlo en el repositorio institucional de la Universidad del Tolima. Esta autorización se hace sin ánimo de lucro, con fines académicos y no implica una cesión de derechos patrimoniales de autor.

Manifestamos que se trata de una OBRA original y como de la autoría de LA OBRA y en relación a la misma, declara que la UNIVERSIDAD DEL TOLIMA, se encuentra, en todo caso, libre de todo tipo de responsabilidad, sea civil, administrativa o penal (incluido el reclamo por plagio).

Por su parte la UNIVERSIDAD DEL TOLIMA se compromete a imponer las medidas necesarias que garanticen la conservación y custodia de la obra tanto en espacios físico como virtual, ajustándose para dicho fin a las normas fijadas en el Reglamento de Propiedad Intelectual de la Universidad, en la Ley 23 de 1982 y demás normas concordantes.

La publicación de:

Trabajo de grado	<input checked="" type="checkbox"/>	Artículo	<input type="checkbox"/>	Proyecto de Investigación	<input type="checkbox"/>
Libro	<input type="checkbox"/>	Parte de libro	<input type="checkbox"/>	Documento de conferencia	<input type="checkbox"/>
Patente	<input type="checkbox"/>	Informe técnico	<input type="checkbox"/>		
Otro: (fotografía, mapa, radiografía, película, video, entre otros)					<input type="checkbox"/>

 Universidad del Tolima	PROCEDIMIENTO DE FORMACIÓN DE USUARIOS AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	Página 2 de 3
		Código: GB-P04-F03
		Versión: 03
		Fecha Aprobación: 15 de Febrero de 2017

Producto de la actividad académica/científica/cultural en la Universidad del Tolima, para que con fines académicos e investigativos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad del Tolima. Con todo, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada con arreglo al artículo 30 de la Ley 23 de 1982. En concordancia suscribo este documento en el momento mismo que hago entrega del trabajo final a la Biblioteca Rafael Parga Cortes de la Universidad del Tolima.

De conformidad con lo establecido en la Ley 23 de 1982 en los artículos 30 “...**Derechos Morales. El autor tendrá sobre su obra un derecho perpetuo, inalienable e irrenunciable**” y 37 “...**Es lícita la reproducción por cualquier medio, de una obra literaria o científica, ordenada u obtenida por el interesado en un solo ejemplar para su uso privado y sin fines de lucro**”. El artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “**los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**” y en su artículo 61 de la Constitución Política de Colombia.

- Identificación del documento:

Título completo: **El homicidio en el Tolima: la economía moral y el análisis del fenómeno de la violencia 1940-1960**

- Trabajo de grado presentado para optar al título de:

Historiador


- Proyecto de Investigación correspondiente al Programa (No diligenciar si es opción de grado “Trabajo de Grado”):

- Informe Técnico correspondiente al Programa (No diligenciar si es opción de grado “Trabajo de Grado”):

- Artículo publicado en revista:

- Capítulo publicado en libro:

- Conferencia a la que se presentó:

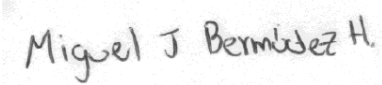
 Universidad del Tolima	PROCEDIMIENTO DE FORMACIÓN DE USUARIOS AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	Página 3 de 3
		Código: GB-P04-F03
		Versión: 03
		Fecha Aprobación: 15 de Febrero de 2017

Quienes a continuación autentican con su firma la autorización para la digitalización e inclusión en el repositorio digital de la Universidad del Tolima, el:

Día: **12** Mes: **Octubre** Año: **2018**

Autores:

Firma

Nombre:	Miguel José Bermúdez Herrán		1110500585
	_____	_____	C.C. _____
Nombre:	_____	_____	C.C. _____
Nombre:	_____	_____	C.C. _____
Nombre:	_____	_____	C.C. _____

El autor y/o autores certifican que conocen las derivadas jurídicas que se generan en aplicación de los principios del derecho de autor.